

Chillin' in Another World

WITH **LV 2**

SUPER CHEAT POWERS

10



Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri



Chillin' in Another World

WITH **LV 2**

SUPER CHEAT POWERS

Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri

10

Chillin' in Another World

with Level 2 Super Cheat Powers Volume 10

Contents

- ➡ Chapter 1 ∞ The Enchanted Frigate Station ∞
- ➡ Chapter 2 ∞ Flio Returns to the Calgosi Coast, Part 1 🐾
- ➡ Chapter 3 ∞ Hole: Thus Hero Gold-Hair Fought ⚔️
- ➡ Chapter 4 ∞ Flio Returns to the Calgosi Coast, Part 2 🍴
- ➡ ∞ Epilogue 🧙
- ➡ Side Story ∞ Everyone's Morrow Part 10 🏹

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Capítulo I: La Estación Fragata Encantada.....	8
Capítulo II: Flio Regresa A La Costa De Calgosi, Parte 1	47
Capítulo III: Hoy: Así Luchó El Héroe De Cabellos Dorados	86
Capítulo IV: Flio Regresa A La Costa De Calgosi, Parte 2	132
Epilogo	174
Historia Secundaria: La Mañana De Todos, Parte 10	178
Palabras De Cierre	195
Extras Historias Cortas.....	196
Plan De Cita De Garyl	196
Aguas Termales Con La Reina Doncella.....	198
La Asamblea General.....	200



Characters

Chillin' in Another World with Level 2
Super Cheat Powers



Flio

Former Hero Candidate and
General Store Proprietor.



Rys

Flio's wife, a lupine demon.



Elinàsze

Flio and Rys's daughter.
A real daddy's girl.



Garyl

Flio and Rys's son.
Always worried about
the Maiden Queen.



Rynàsze

Flio and Rys's daughter.
Adored by Sybe and magic
beasts everywhere.



Wyne (Human Form)

Freeloader with high stats
and a big appetite.



Hiya

The Djinn who Commands the
Origin of Light and Darkness.



Damalynas

The Grand Magus of Midnight.
In training in Hiya's mindscape.



Belano

A quiet, shy, and
skittish teacher.



Belalio

Minilio and Belano's child.



Blossom

A former knight of Klyrode.
Works hard on the farm.



Telbyress

Drunkard of a no-goodness who
was exiled from the Celestial Plane.
Lodging with Hokh'hokton.

Characters

Chillin' in Another World with Level 2
Super Cheat Powers



Ghozal

Once known as the mightiest Dark One in history.



Uliminas

Ghozal's former confederate in the Dark Army and current wife.



Balirossa

A former knight of Klyrode and wife of Ghozal.



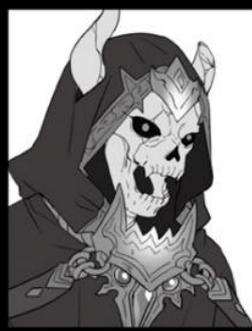
Folmina

Ghozal and Uliminas's daughter.



Ghoru

Ghozal and Balirossa's son



Calsi'im

Former Dark Regent now staying at Flio's house along with Tia.



Tia

Magic doll who became Calsi'im's wife. Specialist in preparing tea.



Rabbitz

Calsi'im and Tia's daughter. Loves to climb on top of Calsi'im's head.



Sleip (Human Form)

Former member of the Infernal Four living in sin with Byleri.



Byleri

Former archer of Klyrode living in sin with Sleip.



Rislei

Sleip and Byleri's daughter.



Ellie (The Maiden Queen)

Hardworking queen with a strong sense of justice.



Characters

Chillin' in Another World with Level 2 Super Cheat Powers



Hero Gold-Hair

On the run from the law despite being the "hero."



Tsuya

Hero Gold-Hair's partner in crime. Worried about the group's finances.



Valentine

A beguiling djinn and former Evil General of the Realm of Evil. A deceptively big eater.



Dawkson

Ghozal's younger brother. Newly crowned Dark One and a believer in camaraderie.



Phufun

Dawkson's minion, a succubus, and an extreme masochist.



Belianna

A foul-mouthed devil who loves her little sister.



Irystiel

Garyl's classmate and Belianna's little sister.



Salina

Garyl's classmate. Seems to have feelings for him, but...



Tanya

An amnesiac maid who showed up uninvited (Disciple of the Celestial Plane)



Greanyl

Shadow demon working for the Fli-o'-Rys General Store.



The Shadow King

The former King of Klyrode, and head of the Shadow Conglomerate.



Sybe (Unicorn Rabbit Form)

Flio's household pet. Mate of the Unicorn Rabbit Shebe.



Shebe

Unicorn Rabbit who became Sybe's bride.



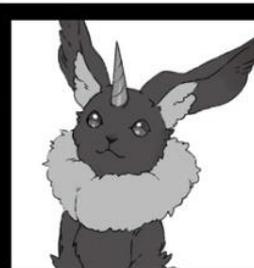
Sube

Child of Sybe and Shebe. Unicorn rabbit with slightly upturned eyes.



Sebe

Child of Sybe and Shebe. Well known for the adorable faces it makes.



Sobe

Child of Sybe and Shebe. A unicorn rabbit with coloration reminiscent of a psychobear.

Capítulo I: La Estación Fragata Encantada

El mundo de Klyrode es un mundo de espada y brujería, de bestias mágicas y demihumanos, donde humanos y demonios habían librado una guerra desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, esa larga guerra llegó por fin a su fin cuando la Reina Doncella del Reino Mágico de Klyrode, el mayor de los reinos humanos, y el Oscuro Dawkson acordaron firmar un tratado de paz entre ellos. Sus tierras han permanecido en paz desde entonces.

El acercamiento diplomático del Oscuro Dawkson a los antiguos demonios rebeldes ha dado sus frutos: cada vez más demonios se alistaban voluntariamente en su nuevo Ejército Oscuro. Sin embargo, algunos demonios siguen aferrándose al credo de "la fuerza hace el derecho". Entre las fricciones entre las distintas facciones demoníacas y todos los problemas imaginables que reclaman su atención, el Oscuro Dawkson ha estado muy ocupado.

Mientras tanto, la Reina Doncella del Reino Mágico de Klyrode ha estado muy ocupada con la diplomacia exterior, ayudando a los reinos vecinos en sus incursiones por un lado con su hermana la Segunda Princesa, al tiempo que se sometía a una serie de amplias reformas con la ayuda de su hermana la Tercera Princesa. Ha tenido las manos absolutamente ocupadas lidiando con todo tipo de problemas de otras tierras.

Y así, el escenario está preparado. Se levanta el telón...

◇Ciudad Houghtow— La Tienda General Fli-o'-Rys◇

El Reino Mágico de Klyrode era el mayor reino humano del mundo. La capital, el castillo de Klyrode, se alzaba en el centro mismo de sus vastos dominios. Y muy al oeste se encontraba una ciudad conocida como Houghtow. Houghtow estaba, a todas luces, en medio de la nada, pero se había alejado cómodamente de las líneas del frente de la guerra entre el Reino Mágico y el Ejército Oscuro, y estaba bien situada a lo largo de las rutas comerciales que llevaban a los reinos occidentales. Con todas esas

ventajas, Houghtow se había convertido en los últimos años en un próspero centro de actividad a pesar de su lejanía.

El hogar de Flio había fijado su residencia en una finca fuera de las murallas de Ciudad Houghtow, y en la ciudad propiamente dicha se encontraba la Tienda General Fli-o'-Rys, un establecimiento que Flio había instalado en el edificio vacío de una tienda que había cerrado sus puertas recientemente y que ahora les servía de base de operaciones.

Ese día, una gran multitud se había congregado frente a la tienda. La flota de Fragatas Encantadas de Flio había sido sometida a una prueba de vuelo tras otra, y hoy comenzaba oficialmente su servicio. La ceremonia estaba a punto de comenzar.

"Y yo que esperaba que el primer vuelo fuera sencillo", dice Flio, con una ligera mueca de dolor al mirar por el escaparate y ver la multitud que se agolpa fuera. "Realmente no esperaba que se convirtiera en un acontecimiento tan grande...".

Flio, un antiguo mercader de otro mundo, había sido convocado originalmente al mundo de Klyrode como uno de los candidatos para el papel de Héroe. A su llegada, recibió una poderosa bendición que le otorgó el dominio de todos los hechizos y habilidades que existen en el mundo. Ahora trabajaba como director general de Fli-o'-Rys junto a su esposa, Rys, una antigua soldado demonio del Ejército Oscuro. Era el orgulloso padre de cuatro hijos.

Mientras Flio observaba a la multitud, el djinn Hiya se acercó por detrás. Hiya, el djinn que ordena el origen de la luz y la oscuridad, poseía magia tan poderosa como para destruir el mundo entero, pero aun así había sido derrotado por Flio. Desde entonces, llegaron a venerar a Flio como el Altísimo. Ahora formaban parte del grupo que vivía en su casa.

"Altísimo..." Hiya comenzó. "Perdone a su humilde servidor por hablar fuera de turno, pero me parece natural que atraigamos a tanta gente".

"¿Sólo natural?" repitió Flio.

"¡Ciertamente! No sólo has resucitado una tecnología perdida del pasado antiguo, sino que has logrado la producción en masa de Fragatas Encantadas, que ofrecerías en beneficio de la gente común de la tierra. Es una hazaña sin precedentes en la historia, digna de la ovación de la humanidad". exclamó Hiya sin aliento.

Incluso alguien con la cabeza tan fría como Hiya está tan alterada por esto... pensó Flio mientras volvía a mirar por la ventana hacia la estación de la Fragata Encantada, recién construida junto a la tienda. ¿De verdad es para tanto?

La estación tenía dos pisos de altura, con una torre central que se elevaba casi tres veces la altura del resto del edificio. En el borde de la torre flotaba la Fragata Encantada, atracada en el aire. Los edificios circundantes estaban decorados con festivas cuerdas rojas y blancas, dispuestas en hileras de coronas y guirnaldas. Los carruajes seguían llegando al lugar, llenos de invitados impacientes. La fila de tráfico se perdía de vista por la carretera principal, serpenteando por las calles de la ciudad.

"Pero", empieza Flio, frunciendo los labios en una sonrisa tensa, "sólo quería invitar a la ceremonia de lanzamiento a unas cuantas personas, las que nos han estado ayudando desde que llegamos a Ciudad Houghtow...".

En ese momento, la puerta de la parte trasera de la tienda se abrió y salió Rys, la mujer de Flio. Rys era un demonio lupino y una antigua soldado del Ejército Oscuro. Una vez había luchado contra Flio, pero había sido completamente derrotada. Después de eso, había tomado la decisión de caminar a su lado como su esposa. Su amor por Flio era desmesurado y se la consideraba una especie de figura materna para todos los habitantes de la casa.

"Mi señor esposo, ¿aún estás aquí?" preguntó Rys. "¡La ceremonia está a punto de comenzar! Tenemos que prepararlo todo".

"¿Eh?" espetó Flio. "T-Todo debería estar ya listo para salir, ¿no?".

"¡Pero eso no servirá!" Los ojos de Rys se abrieron de par en par ante las palabras de su marido. "No pensarás dirigir la ceremonia vestido así, ¿verdad?". La propia Rys llevaba para la ocasión un precioso y elaborado vestido blanco en lugar de su atuendo habitual. "Anoche te di el traje para la ceremonia, ¿no? ¿Por qué no te lo has puesto?".

"A-Ah, bueno, verás...". tartamudeó Flio, retrocediendo uno o dos pasos ante la exuberancia de Rys. *Sé que Rys se ha esforzado mucho para confeccionar el traje ceremonial, pensó, pero a la ceremonia de hoy asistirán sobre todo humanos. No sé cómo me sentiré si salgo con... eso.* Con una mueca de dolor, miró el traje que había confeccionado Rys, colgado y listo para usar. El cuello era anormalmente grande y llevaba dos

voluminosos petos en los hombros, con forma de calavera. Una capa negro azabache completaba el conjunto. En conjunto, tenía un aspecto totalmente demoníaco.



Mientras Flio observaba el atuendo de Rys con una sonrisa muy forzada, el gato infernal Uliminas entró en la habitación. Uliminas era conocido como el confederado de Ghozal cuando éste ocupaba el puesto de Oscuro. Cuando Ghozal abdicó de su trono, Uliminas abandonó el Ejército Oscuro junto a él y entró a trabajar en el Almacén General de Fli-o'- Rys disfrazada de demihumana común. Fue esposa de Ghozal y madre de su hija Folmina.

"¿Hay algún problema, Maestro Flio?", preguntó. "Ya es hora de que la ceremonia se... se..." Sus ojos, sin embargo, se abrieron de par en par cuando vio el traje ceremonial colgado en la pared. "¿Qué es ese traje?!"

"¡Discúlpate, Uliminas!" resopló Rys, inflando las mejillas con indignación. "¿Tienes algún tipo de queja sobre el atuendo ceremonial que tanto me ha costado preparar para mi señor esposo?!".

"M-Meow exactamente..." murmuró Uliminas. "Pero... yo sé que los asistentes van a ser humanos, ¿verdad? Si viene vestido así, los invitados correrán gritando de terror. Quiero decir, ¿es eso hueso real en las hombreras?!"

"Hice esos petos con el cráneo de un mantilión que mi señor esposo y yo cazamos juntos en una de nuestras citas...". Rys suspiró. "Pero... bueno... quizás tengas razón. Esto no es para nada apropiado para la ceremonia de hoy, ¿verdad?". Persuadida por el argumento de Uliminas, Rys se dirigió hacia la puerta para ir a buscar un nuevo atuendo más apropiado para su marido, sólo para toparse con Ghozal que venía en dirección contraria.

Ghozal se llamaba Gholl cuando reinaba como el Oscuro de la humanidad demoníaca. Sin embargo, abdicó al ser desafiado por su hermano menor Yuigarde y ahora vivía como un humano aprovechado en casa de Flio. Flio y él eran algo así como los mejores amigos. Desde entonces, había tomado dos esposas: Uliminas, su antigua confederada en el Ejército Oscuro, y Balirossa, que originalmente era una espadachina al servicio del Reino Mágico. Con ellas tuvo dos hijos, Folmina y Ghoró.

"Hrm", gruñó Ghozal. "Rys, ¿pasa algo? Venía a llamar al señor Flio, ya que la ceremonia está a punto de empezar".

"Preparé un conjunto de atuendo ceremonial para hoy", explicó Rys, "pero parece que el traje que creé no es adecuado para la ocasión después de todo. Pensé que sería mejor ir a buscar otro conjunto de ropa".

"¿Hrm?" Ghozal ladeó la cabeza con curiosidad. "¿Ese es el traje que dices que no es adecuado?", preguntó, señalando hacia el atuendo infernal que colgaba de la pared. "Hrm", repitió. "¡Pero ese cuello! ¡Esa capa negra azabache! Me la imagino ondeando en una vorágine de malicia demoníaca. Y la calavera de mantilión sobre los hombros es el toque perfecto. ¿Qué tiene de malo este atuendo?".

La expresión de Rys se iluminó. "¡Lo sé!", dijo. "¡¿Qué tiene de malo?!"

Flio y Uliminas se quedaron tiesos.

¡O-Oh, no! pensó Flio. *Con el Señor Ghozal en esta conversación...*

¡Rys va a ser mucho más difícil de persuadir! pensó Uliminas.

Las cosas fueron tal y como Flio y Uliminas esperaban. "¡Mi señor esposo!", repitió Rys, con una gran sonrisa en la cara mientras volvía a insistir en el atuendo ceremonial que había confeccionado. "¡Lo sabía! ¡El traje es perfecto! Ahora, vamos a cambiarte". A su lado, Ghozal asintió satisfecho.

"No sé...". protestó Flio. "Realmente no creo que coincida con la ceremonia de hoy...".

"¡No lo creo, cómo!" añadió Uliminas en un intento desesperado por convencer a Rys y Ghozal.

Al final, con la ayuda de Uliminas, Flio se salvó de tener que aparecer con el atuendo ceremonial demoníaco, pero sólo después de perder quince minutos en discusiones.

◇Algún Tiempo Después◇

Tanya se secó la frente, de pie a la sombra del extravagante escenario que habían montado junto a la entrada de la estación de la Fragata Encantada, al lado de la Tienda General Fli- o'-Rys. "Uf...", suspiró. "Confieso que me entró el pánico cuando vi que había más invitados de los que esperábamos, pero nos las arreglamos para terminar todo con tiempo de sobra".

El nombre completo de Tanya era Tanyalina. Había sido una vez una discípula angelical del Plano Celestial famosa por su poder mágico, inmenso incluso para los estándares angelicales. Sus superiores del Plano Celestial la habían enviado a observar a Flio, pero perdió la memoria en

una extraña colisión en pleno vuelo con Wyne, y ahora vivía y trabajaba como sirvienta a tiempo completo de Flio.

Como orgullosa sirvienta de la casa de Flio, Tanya había hecho todo lo posible por preparar las cosas para la multitud de invitados que asistirían a la ceremonia. Cortó troncos en secciones para preparar las sillas en las que se sentaría todo el mundo y acondicionó el solar vacío cercano como lugar del evento, incluso se apresuró a conseguir comida y bebida extra para acomodar al número de invitados. Lo hizo a la velocidad del rayo, más rápido de lo que el ojo humano podía seguir.

Mientras Tanya observaba su obra con una sonrisa de satisfacción en el rostro, Balirossa, Blossom, Byleri y Belano la miraban asombrados.

Los cuatro habían servido una vez al castillo de Klyrode como compañía de caballeros, pero renunciaron a la caballería para vivir juntos en casa de Flio. Balirossa ahora pasaba sus días trabajando para el Almacén General de Fli-o'-Rys. Encontró marido en Ghozal, convirtiéndose en una de sus dos esposas. Juntos tuvieron un hijo llamado Ghoró.

Byleri, la arquera de la compañía, estaba dotada de un enorme talento para el manejo de los caballos, y ahora trabajaba en los establos fuera de la casa de Flio cuidando de las bestias mágicas equinas. Aunque no estaba oficialmente casada, vivía abiertamente con su amante Sleip y su hija Rislei. Todos los días que pasaba con su familia eran una delicia; ahora sonreía constantemente.

Blossom era el caballero pesado de la compañía, y el mejor amigo de Balirossa. Cuando Balirossa abandonó la caballería, Blossom no dudó ni un momento en seguir su ejemplo. Blossom procedía de una familia de granjeros y destacaba en las labores del campo. Desde que se mudó, había convertido una parcela de tierra fuera de la casa en una vasta y extensa granja.

Belano era una bruja. Sin embargo, también era una chica pequeña y tímida que sólo podía utilizar magia defensiva. Tras abandonar la caballería junto con su compañía, ahora vivía en casa de Flio e impartía clases en la Escuela de Magia de Houghtow. Estaba casada con Minilio y tenía un hijo llamado Belalio.

"Vinimos a ofrecer nuestra ayuda", dijo Balirossa. "Pero tal vez eso no era necesario..."

"Sí..." estuvo de acuerdo Byleri. "Como, ¿Tanya acaba de empezar a hacer zoom por todo el lugar?"

"Terminó todo en un abrir y cerrar de ojos", añadió Blossom.

Belano no dijo nada. Estaba demasiado aturdida para moverse.

"No hay necesidad de que os preocupéis por tareas tan insignificantes", declaró Tanya, acercándose a los cuatro ex caballeros. "Es sólo una de las obligaciones que debo cumplir como doncella de la casa de Flio. Ahora, si me disculpan, debo irme a dirigir a los invitados". Hizo una profunda reverencia y se alejó a toda velocidad, dejando a los cuatro humanos parpadeando a su paso.

Cuando Tanya se marchó, Sleip y Rislei se acercaron a la compañía de Balirossa. Sleip había sido miembro de los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro. Cuando dejó el ejército, se mudó a casa de Flio, donde se responsabilizó de cuidar el establo de bestias mágicas equinas. Le encantaba adorar a su hija Rislei, que había tenido con Byleri, su esposa no oficial.

Hija de Sleip y Byleri, Rislei era mitad lichsteed y mitad humana. Era una joven muy seria y una especie de líder para los niños más pequeños de la familia Flio.

"¿Mamá?" Rislei llamó. "También, ¿las mamás de Gho y Bela, y la Srta. Blossom? La ceremonia está a punto de comenzar. Nuestros asientos están por allí."

"¡Eso es!", dijo Sleip. "Si no llegamos rápidamente a nuestros asientos, ese djinn Hiya se enseñoreará de nosotros. Dirán algo así como: '¿Es tu intención retrasar que el Altísimo suba al escenario?' Gah-ha-ha-ha-ha", rio divertido.

De repente, una mano apareció de la nada y agarró el hombro de Sleip. Sleip giró la cabeza para mirar detrás de él y vio una mano que salía de un círculo mágico oscuro que flotaba en medio del aire. Poco a poco, a la mano le siguió un brazo, luego un hombro y después el resto del cuerpo, mostrando a Damalynas, vestido con un traje escandalosamente revelador y sonriendo diabólicamente al lichsteed Sleip.

"¡Bueno! Tan comprensivos, ¿no?" bromeó Damalynas. "En ese caso, ¿por qué no se apresuran a tomar asiento? Estoy seguro de que todos odiaríamos molestar a Su Divinidad Hiya con un asunto tan insignificante..."

Damalynas era conocida como la Gran Maga de Medianoche, una maga que había alcanzado el más alto nivel de dominio de las artes oscuras. Su magia, sin embargo, no fue suficiente para evitar que perdiera ante Hiya, que la había absorbido en el paisaje mental de su propio mundo mental, donde Damalynas vivía ahora como la querida compañera de entrenamiento de Hiya.

"¡Sí, bueno, pues vámonos!" Sleip aceptó amistosamente.

"¡Claro que sí!", dijo Byleri con una sonrisa en la cara. Corrió hacia su amante Sleip y le cogió del brazo.

"¿Por qué papá y mamá tienen que estar siempre tan cariñosos...?". Rislei refunfuñó, haciendo una mueca.

"¿De qué estás hablando?" respondió Sleip, levantando sin esfuerzo a Rislei con su brazo libre. "No sólo estoy enamorado de Byleri, ¿sabes? ¡También siento mucho amor por ti!".

"¡Es-Espera! ¡P-Papa!" protestó Rislei, poniéndose colorado. "¡P-Para! ¡Me estás avergonzando!" Era comprensible. Había una gran multitud de curiosos hoy, aquí para presenciar la ceremonia de lanzamiento, y un buen número de ellos se habían detenido para mirar boquiabiertos las payasadas de la familia.

"¡Ha-ha-ha!" Sleip rio, sosteniendo a su hija en alto para que todos la vieran sin ningún reparo. "¡Tu viejo te quiere, Rislei!"

"¡Te digo que me bajas!" Rislei se quejó mientras se ponía cada vez más roja. "¡Esto es humillante! ¡Todo el mundo está mirando!"

"¡Ha-ha-ha-ha-ha!", se rio al acercarse un hombre humano que llevaba la armadura de un caballero de Klyrode. "Siempre tan cariñoso, ¿eh, Sleip?". La armadura de este hombre estaba claramente un escalón por encima de la de los soldados ordinarios del reino, grabada con decoraciones ornamentales. El hombre tenía un rostro con profundas cicatrices que denotaban su larga historia de batallas. Sonrió al grupo.

"¡Bueno, me preguntaba quién era!" Dijo Sleip con una sonrisa, sin dejar a Rislei ni un segundo. "¡MacTaulo, viejo diablo!"

El capitán MacTaulo era un héroe ilustre de Klyrode. En la guerra entre el Reino Mágico y el Ejército Oscuro, nunca había estado lejos del frente, donde él y Sleip habían enfrentado sus espadas una y otra vez. Ahora que la guerra había terminado, ambos habían forjado una amistad a partir de su feroz rivalidad.

"¿Estás aquí también para la ceremonia?" preguntó Sleip.

"Me temo que no estoy aquí por asuntos personales", dijo MacTaulo. "Su Majestad la Reina asistirá hoy. Estoy aquí para proporcionar seguridad".

"Ya veo..." dijo Sleip. "En ese caso, supongo que estarás libre después de la ceremonia. Tal vez podríamos ponernos al día tomando unas copas cuando termine. Ha sido una edad y media. No creerás algunas de las historias que tengo que contar".

"Ha pasado demasiado tiempo", aceptó MacTaulo. "Yo mismo tengo algo que pedirte. Creo que aceptaré tu oferta".

Mientras los dos viejos enemigos charlaban alegremente, Rislei seguía protestando. "¡Dejadme bajar! Podéis hablar una vez que esté en el suelo, ¿no? ¡Tío MacTaulo, dile a papá que me baje! Por favor". Sleip la había estado sujetando en el aire todo el tiempo, mientras una Rislei con la cara roja pateaba las piernas en un esfuerzo inútil por escapar.

"¿Rislei?" llegó la voz de una chica. "¿Qué estás haciendo?" De repente, el cuerpo de Rislei se vio envuelto en luz. Al segundo siguiente, había desaparecido de la mano de Sleip y reaparecido sana y salva en el suelo. Rislei se volvió y vio a Elinàsze caminando hacia ella.

Elinàsze era una de las hijas de Flio y Rys, gemela de su hermano Garyl. También tenía una hermana menor, Rylnàsze, y una hermana mayor adoptiva, Wyne. Era una niña seria que quería a su padre Flio más que a nada en el mundo y tenía un gran talento para la magia.

"¡Tenemos que darnos prisa!" urgió Elinàsze. "¡La ceremonia de papá puede empezar en cualquier momento!" Había un círculo mágico junto a su mano extendida, sin duda el hechizo de Teletransporte que había utilizado para rescatar a Rislei de las garras de su padre.

"G-Gracias, Eli..." dijo Rislei.

"¡Por supuesto!", dijo Elinàsze. "¡Ni lo menciones! Ahora, tío Sleip, todos a nuestros asientos". Elinàsze había acudido hoy a la ceremonia con un

vestido a la moda adornado con volantes. Sonreía encantada mientras observaba a la multitud.

"Sí, supongo que sí", dijo Sleip. "Bueno, MacTaulo, será mejor que busquemos nuestros asientos. Nos vemos después".

"Muy bien", dijo MacTaulo. "Entonces volveré a mis deberes como guardia". Se dieron la mano y se separaron por el momento. Sleip se dirigió a los asientos, seguido de Balirossa y su pandilla de antiguos caballeros.

"¡Hermana mayor Elinàsze!", chirrió una chica agitando la mano delante de ellos. "¡Por aquí!"

"¡Oh, Rylnàsze!", dijo Elinàsze, saludando a su hermana pequeña con una sonrisa. "¡Ahí estás!"

Rylnàsze era la tercera hija de Rys y su segunda hija. Crecía rápidamente gracias a la influencia de la sangre demoníaca de Rys. Ya había alcanzado casi la misma altura que Elinàsze.

"¡Estaba tan preocupada cuando te perdí de vista!" empezó Elinàsze, cuando pudo ver cómo estaba sentada Rylnàsze. Sus ojos se abrieron de par en par. "Yo... Erm, eso es ciertamente..."

Sentado en el regazo de Rylnàsze estaba Sybe en su forma de conejo unicornio, así como la hembra de conejo unicornio que la casa había recogido recientemente.

Sybe era originalmente un psychobear salvaje que Flio había conocido en un encuentro fortuito. Al darse cuenta enseguida de que no tenía esperanzas de victoria, Sybe se rindió y desde entonces vivió en casa de Flio como mascota familiar. Con el tiempo, Flio utilizó su magia para otorgar a Sybe la capacidad de transformarse entre su forma natural de psychobear y una nueva forma de conejo unicornio, con el fin de asustar menos a los ciudadanos inocentes. El conejo unicornio era una bestia mágica que Flio había salvado de la bestia divina Leonorna. Ella y Sybe se habían caído bien y Flio decidió adoptarla como otra mascota de la casa, dándole el nombre de Shebe.

"Sé que Sybe y Shebe te quieren mucho, Rylnàsze..." observó Elinàsze. "¿Pero de qué lugar de Klyrode salieron esas otras bestias mágicas?". Señaló detrás de Rylnàsze, donde parecía haberse reunido una verdadera asamblea de todo tipo de bestias mágicas. Había bestias parecidas a osos,

bestias parecidas a lobos, bestias aviares, y muchas, muchas otras, todas aparentemente aquí para acompañar a Rylnàsze. Los demás invitados parecían no poder creer lo que veían, al igual que la hermana mayor de Rylnàsze.

Era bastante comprensible que se sorprendieran, por supuesto. Algunas de las bestias mágicas que se habían reunido en torno a Rylnàsze eran muy peligrosas, se decía que no albergaban bondad alguna hacia la humanidad en sus corazones. Y sin embargo, incluso ellos parecían tan dóciles como corderos al lado de Rylnàsze.

"¡Oh!", dijo Rylnàsze, sonriendo alegremente. "Estos son unos amigos que hice esta mañana cuando salí a pasear, hermana mayor. Todas son criaturas muy amables y muy divertidas para jugar". Las bestias comenzaron a morder y lamer a Rylnàsze en respuesta, como si pudieran entender sus palabras. "¡A-Ah! ¡Eso hace cosquillas!" Rylnàsze soltó una risita mientras las bestias mágicas mantenían su afecto. "¡Ah, ja, ja! ¡Qué dulces sois! Gracias". Su cara se estaba poniendo pegajosa de saliva de bestia mágica, pero a Rylnàsze no parecía importarle lo más mínimo.

A su alrededor, los espectadores observaban la escena con una sonrisa de perplejidad. "H-Huh. Y yo que tenía miedo de ver a todas esas peligrosas bestias mágicas por ahí..." dijo uno.

"¡Se están portando muy bien!", coincidió otro.

"Parece que le tienen cariño a esa chica, ¿no crees?"

"Oh, Rylnàsze..." Elinàsze suspiró. "Las bestias mágicas realmente te aman, ¿verdad? Pero supongo que es una bendición maravillosa, después de todo". Extendió la mano para conjurar un círculo mágico y rápidamente lanzó un hechizo para secar la cara de Rylnàsze.

"Por cierto", empezó Rylnàsze, "¡el hermano mayor Garyl dijo que iba a ayudar a proteger a los invitados!"



En el interior de una sala de la estación de la Fragata Encantada se encontraban los invitados que habían sido convocados para asistir a la ceremonia del día, incluida la propia Reina Doncella de Klyrode. La Reina Doncella era la actual monarca reinante del Reino Mágico de Klyrode. Se llamaba Elizabeth, pero sus amigos solían llamarla Ellie.

Su padre, el antiguo rey, había sido desterrado del castillo cuando salieron a la luz sus numerosas fechorías, dejándola a ella al mando del reino. Afortunadamente para Klyrode, la Reina Doncella era una mujer totalmente dedicada a la política, tanto que, a pesar de tener treinta y pocos años, no había tenido un amante en su vida.

Estaba de pie en una esquina de la sala, rodeada por su guardia real, una compañía de caballeros exclusivamente femeninos encargados de proteger a la propia Reina, dirigidos por su capitán Boralis. Garyl también estaba allí, muy cerca.

Garyl era el menor de los dos gemelos, el hermano pequeño de Elinàsze, lo que le convertía también en el hermano mayor de Rynàsze. Era un chico simpático cuya sonrisa le había convertido en una celebridad en miniatura en las clases de los cursos inferiores de la Escuela de Magia de Houghtow, que se impartían en beneficio de los niños de Houghtow. Destacaba en la actividad física. Normalmente se dirigía a la escuela, pero hoy estaba vigilando a la Reina, vestido con una armadura que había comprado en el almacén de Fli-o'-Rys.

"E-Excúseme. ¿Garyl? Muchas gracias por desviarte de tu camino para ayudarme a protegerme hoy", dijo la Reina, dedicándole una sonrisa. "Mejor dicho, debería llamarte señor Garyl, ¿no?".

"¡No hace falta que me des las gracias!" dijo Garyl, sonriendo alegremente. "¡Papá me lo pidió, después de todo! Déjame a mí".

De repente, las miradas de la sala parecieron volverse a la vez en dirección a Garyl. Garyl pudo oír una conversación en voz baja.

"¿Quién es ese hombre?", preguntó alguien. "Parece bastante cercano a Su Majestad la Reina, ¿no?"

"¡Pero la Reina Doncella tiene que casarse con el segundo príncipe de nuestro reino!", le susurró el acompañante.

"Debemos traerla de visita a nuestro reino, utilizando cualquier medio necesario...", coincidió un tercero.

El grupo parecía ser una especie de dignatarios enviados desde un reino vecino. Ahora mismo estaban observando a Garyl y a la Reina Doncella como halcones.

Realmente no pensé que llegarían tan lejos... pensó la Reina Doncella. Se cuidó de que su sonrisa diplomática no decayera, pero sintió que en cualquier momento le entrarían sudores nerviosos.

◇Hace Varios Días—Castillo de Klyrode, Aposentos de la Reina Doncella◇

La Reina Doncella soltó un suspiro cuando regresó de la sala de conferencias a sus aposentos privados. "Haaah... Parece que he conseguido superar la conferencia de una pieza...", se dijo a sí misma. Sin embargo, no parecía estar en su mejor forma. Le corrían gotas de sudor por la frente y su piel se había vuelto de un blanco pálido enfermizo.

"Mi hermana la Reina..." dijo la Tercera Princesa, que la había acompañado de vuelta a su habitación. "¿Te encuentras mal?" Miró a su hermana mayor con expresión de preocupación.

"Estoy bien", respondió la Reina. "Gracias por su preocupación, Tercera Princesa. Y gracias aún más por tu ayuda en la conferencia de hace un momento. Gracias a los documentos que reuniste, pudimos obtener una respuesta de los ministros sin necesidad de sufrir demasiado sus interminables preguntas."

"Le agradezco sus amables palabras", dijo la Tercera Princesa. "Pero fue usted quien se anticipó a todas las preguntas de los ministros y me envió a investigar los asuntos sobre los que preguntarían incluso antes de que formularan la pregunta, ¿no es así?".

Las dos hermanas estaban compartiendo un momento de satisfacción por un trabajo bien hecho, cuando la hermana mediana, la Segunda Princesa, irrumpió en su conversación. "¡Hey!", gritó. "Perdone que interrumpa su momento de unión fraternal, pero ahora que hemos superado la gran reunión con los ministros sobre asuntos internos, ¿creéis que podríamos hacer algo sobre nuestros asuntos diplomáticos?". Cogió la carpeta que llevaba y la dejó delante de la Reina Doncella con un golpe seco. La Reina de Doncellas arrugó la frente al ver más papeleo.

"Mi hermana, la Segunda Princesa", comenzó diciendo la Tercera Princesa, ladeando la cabeza mientras miraba la carpeta, con una expresión de perplejidad en el rostro. "¿Qué hay exactamente en esta carpeta?"

"Dime, Tercera Princesa..." comenzó la Segunda Princesa. "¿Sabes lo que dicen de nuestra hermana la Reina en tierras extranjeras?"

"¡Pero claro!", replicó la Tercera Princesa, hinchando el pecho con orgullo fraternal. "Nuestra hermana la Reina es la primera mujer que ha gobernado esta tierra, la monarca benévola que puso fin a nuestra larga guerra con el Ejército Oscuro firmando un tratado con el Oscuro. ¡La llaman la Salvadora del Reino! Tiene todo el apoyo de la gente, tanto dentro como fuera de nuestras tierras". Se mirará como se mirará, su discurso sonaba más a los propios sentimientos de la Tercera Princesa que a cualquier tipo de informe preciso.

"Sí, en efecto, la Salvadora del Reino...", repitió la Segunda Princesa. "¡Y sin embargo, la gran Salvadora en persona aún no ha tomado novio! Estoy segura de que puedes imaginarte que hay todo tipo de gente por ahí pensando en lo que podrían ganar si Su Salvadora se casara con un hombre de su propio reino..."

"¿Hwuh?" comenzó la Tercera Princesa, tomando el expediente entre sus manos. "Entonces, ¿quieres decir... que esto...? En su interior, encontró retrato tras retrato de jóvenes sonrientes, cada uno de ellos acompañado de una breve reseña de sus títulos y logros. Muchos de ellos iban acompañados de cartas de presentación de su padre, el rey de una u otra tierra. "¿Estos son...?"

"Sí". La Segunda Princesa sonrió con satisfacción. "Estas son solicitudes para una reunión formal con la Reina Doncella. Todas ellas". Ella golpeó la parte posterior de la carpeta. "Usted me puso a cargo de la diplomacia, ya sabes, y no importa donde vaya, esto es todo lo que alguien quiere hablar. Francamente, me estoy hartando un poco".

La Reina Doncella dejó escapar un largo suspiro. "Sí", aceptó. "Este tema también surge cada vez que hablo con una delegación extranjera. Yo también estoy un poco harta, la verdad...". Tomó un sorbo de té negro mientras intentaba poner en orden sus pensamientos. *Una vez esperé casarme con algún miembro de la realeza, que se convertiría en el próximo rey de Klyrode mientras yo lo apoyaba desde atrás como debe hacer una buena esposa... pensó. Pero cuando supe lo mal que mi padre había estado usando el trono, me dediqué a la política en un intento de arreglar sus errores. Sin darme cuenta, ¡ya había superado los treinta años! Pero...*

supongo que si fuera la pareja adecuada... Una imagen de Garyl apareció de improviso en su cabeza.

"Hablando de eso", dijo la Segunda Princesa. "¿Algún progreso con ese chico Garyl tuyo?"

"¡¿Pfffffffff?!" La Reina Doncella escupió su té con una fuerza alarmante.

"¡Mi hermana la Reina!", exclamó la Tercera Princesa, corriendo a frotarle la espalda a su hermana. "¿Estás bien?"

"Estoy bien, Tercera Princesa...", se las arregló la Reina. "Pero Segunda Princesa... ¡¿Por qué demonios mencionas el nombre de Garyl en un momento como este?!".

"¿Cómo que por qué?", preguntó la Segunda Princesa. "Es el chico que te gusta, ¿no?"

"La Reina Doncella negó con la cabeza. "¡Soy la Reina del Reino Mágico de Klyrode! Nunca permitiría que mis emociones privadas se antepusieran a mi deber".

"Así que no estás negando que te gusta, entonces..."

"E-El chico yo—" La Reina se quedó sin palabras. La Segunda Princesa soltó una risita divertida al ver a su digna hermana en semejante estado.

"¡Ah-ha-ha!", se rio. "Perdona que te tome el pelo. Pero piénsalo. Hay una montaña de príncipes de todas partes buscando tu mano en matrimonio, pero si Su Majestad prefiere casarse con el hijo mayor de cierto gerente de almacén general, estoy segura de que podría hacerles entender".

"Ya veo. Bueno...", murmuró para sí la Reina Doncella, aparentemente incapaz de formular una respuesta adecuada.

La Segunda Princesa suspiró. *Mi hermana mayor siempre ha sido así... pensó. Priorizando su reino por encima de todo y poniendo sus propias necesidades en último lugar. Bueno, supongo que con nuestro padre siendo como era, no puedo culparla exactamente por ello. Nunca lo habríamos superado sin su vena abnegada.* De repente, recordó algo. "Espera. Hermana, ¿no vino Fli-o'-Rys el otro día a pedirnos permiso para ese proyecto?"

"¿Ese proyecto?", preguntó la Tercera Princesa. "¿Qué quieres decir?"

"Ya sabes", dijo la Segunda Princesa, señalando con el dedo hacia arriba. "Eso".

Tanto la Reina Doncella como la Tercera Princesa siguieron el dedo de su hermana, mirando al techo de los aposentos de la Reina.

"¿El... techo?", preguntó la Tercera Princesa, ladeando la cabeza, desconcertada.

"Le... ¿Le pasa algo al techo?", se hizo eco la Reina Doncella.

"No, no, vamos ustedes dos", sonrió la Segunda Princesa. "El techo no...."



He venido a participar en la ceremonia de lanzamiento de la nueva Fragata Encantada, tal y como dijo la Segunda Princesa... pensó la Reina. Y sí que parecía que una avalancha de asistentes de los reinos vecinos llegaba a raudales en cuanto hice el anuncio... ¡pero nunca habría imaginado que más de la mitad de ellos estarían aquí para intentar tomar mi mano en matrimonio!

En cuanto puso un pie en la sala de espera de la ceremonia, se vio rodeada por una multitud de representantes de uno u otro reino.

"Estoy hoy aquí como representante de la tierra de Germaniana".

"He sido enviado por el Reino Azuntec".

"Y yo soy el segundo príncipe de Alzteca".

Por suerte, Boralis había aparecido para ahuyentar a la multitud de dignatarios. "Mis más sinceras disculpas", dijo, "pero Su Majestad la Reina Doncella está hoy aquí para participar en la ceremonia que conmemora el lanzamiento de una nueva ruta de la Fragata Encantada por el Almacén General Fli-o'-Rys. Me temo que tendré que pedirles que por favor se abstengan de discutir asuntos no relacionados hasta después de la ceremonia".

Aunque sólo fuera eso, la situación era una prueba de lo alto que había llegado la reputación de la Reina Doncella entre los reinos de la humanidad. No faltaban gobernantes desesperados por llevarla a su propia casa como esposa o por enviar a sus príncipes a servirla como marido.

Un grupo de ellos se quedó a un lado, susurrando frenéticamente entre ellos.

"¡Cada vez que alguien pide una reunión para hablar de matrimonio, la Segunda Princesa—la encargada de la diplomacia—se interpone!", se quejó uno de ellos.

"Hemos intentado convencer a la Segunda Princesa en persona, pero todo lo que dice al respecto es vago y sin compromiso...", coincidió otro.

"No podemos perder esta oportunidad. Tenemos que hablar directamente con la Reina Doncella y concertar una reunión", añadió el tercero.

Seguían esperando una oportunidad para burlar la seguridad de la Reina Doncella y hablar con ella a solas, pero con la ayuda de Garyl no tuvieron tanta suerte.

"Ese chico Garyl... No deja pasar nada, ¿verdad?"

"Si sólo fueran esas damas caballeros, podríamos encontrar alguna forma de pasar..."

"Y parece bastante cercano a Su Majestad..."

Garyl echó un largo vistazo a la sala de espera y suspiró. *La señorita Ellie es increíble, ¿eh...?* se maravilló. *Es tan hermosa que nadie puede apartar los ojos de ella...* Entonces dirigió su mirada hacia la mismísima Reina Doncella. Por un segundo, sus ojos se encontraron.

"¡A-Ah!", exclamó la Reina Doncella, con la cara enrojecida mientras miraba apresuradamente en otra dirección. "¡Disculpe!"

"¿Eh?" Sorprendido, Garyl se acercó corriendo a la Reina. "Su Majestad, ¿qué le pasa? ¿Tiene fiebre? Tienes la cara roja..." Puso una mano en su frente y la otra en la de la Reina, comparando sus temperaturas. Lo hizo con tanta naturalidad que ninguno de los presentes pensó en detenerle.

Poco a poco, la Reina Doncella cayó en la cuenta de que tenía la cara de Garyl justo delante de la suya, asomando en su campo de visión. "¡Yo...!", chilló, con el enrojecimiento extendiéndose hasta la punta de las orejas mientras se quedaba paralizada en el sitio, incapaz de mover un músculo.

"Bueno, no parece que tengas fiebre..." dijo Garyl. "No obstante, si no te encuentras bien, mi padre estará encantado de darte un lugar donde descansar, ¡así que no dudes en decirlo!". Le dedicó una de sus alegres sonrisas y volvió a su posición original. La Reina Doncella, aún sonrojada, le miró marcharse.

Los dignatarios, que habían tenido una vista panorámica de todo el intercambio, empezaron a cuchichear aún más que antes. Parecía que la acción de Garyl había causado un gran revuelo.

"¿Quién es ese joven? ¡Parece completamente a gusto con la Reina!"

"No puede ser... ¡¿Es el compañero de la Reina Doncella?!"

"Imposible. Habríamos oído algo si la Reina Doncella tuviera una relación".

"¡Además, ese chico no es de ninguna casa noble de la que yo haya oído hablar! ¡Me niego a creer que sea un compañero adecuado para la Reina Doncella!"

Mientras conversaban en voz baja, la Segunda Princesa se acercó a Garyl. "Señor Garyl", dijo, "quería darle las gracias por invitarnos a mi hermana la Reina Doncella y a mí a la ceremonia de hoy. Por favor, dele también a su venerado padre, el señor Flio, mis saludos y felicitaciones".

"De acuerdo", aceptó Garyl con una sonrisa. "¡Estoy seguro de que mi padre estará encantado!"

La conversación provocó un nuevo revuelo entre la multitud de dignatarios reunidos.

"Espera un momento... ¡¿Ese joven es el hijo del señor Flio, el jefe de la tienda Fli-o'-Rys General Store?!"

"¡Me habían dicho que los hijos del señor Flio eran todos mucho más jóvenes!"

"¿Podría ser un candidato para la mano de la Reina Doncella después de todo?"

"¡Pero no puede ser! ¡La Reina Doncella nunca se casaría con el hijo de un mercader!"

Sabía que armarían un escándalo por eso, pensó la Segunda Princesa. "Y otra cosa" continuó: "me gustaría reunirme con tu padre lo antes posible. El Reino Mágico de Klyrode ha decidido conceder al señor Flio el título de noble en reconocimiento a sus logros en la recuperación de la tecnología perdida de la Fragata Encantada. ¿Sería tan amable de hacérselo saber?"

"¿Qué?! ¡E-Espera un momento, Segunda Princesa!", protestó la Reina Doncella, aparentemente algo agotada por las palabras de su hermana. "Todavía no sabemos si Lord Flio—

Antes de que pudiera decir nada más, la Segunda Princesa puso la mano sobre la boca de la Reina y se inclinó para susurrarle al oído. "No se preocupe; soy plenamente consciente de que el señor Flio ya rechazó la oferta de nobleza cuando le sondeamos antes".

"¡Entonces deberías saber que no debes decir esas cosas!", susurró furtivamente la Reina Doncella.

"Ya, ya", respondió la Segunda Princesa, la viva imagen de la tranquilidad en comparación con su hermana, visiblemente frenética. Afortunadamente, las dos habían estado hablando en voz demasiado baja para que nadie más las oyera. "Déjale todo a tu hermana querida".

A su alrededor, los delegados extranjeros murmuraban rumores con expresiones sombrías sobre los últimos acontecimientos.

"¿Has oído eso?! ¡El señor Flio va a ser noble!"

"¡Entonces eso significa... que ese joven es el vástago de una casa noble!"

"¡Pero... entonces no habría razón para que no pudiera casarse con la Reina Doncella!"

Garyl frunció el ceño y miró a su alrededor. "Erm...", vaciló. "Bueno, se lo diré, Alteza, pero... ¿pasa algo? ¿Por qué todo el mundo actúa de forma tan extraña?"

"Oh, no es nada de lo que debas preocuparte", respondió la Segunda Princesa, volviéndose hacia Garyl. "Por cierto, señor Garyl, ¿puedo hacerle yo también una pregunta?"

"¿Sí? ¿Qué pasa?" preguntó Garyl con una sonrisa.

"¿Qué piensas de mi hermana la Reina?"

Garyl respondió sin dudarle un instante. "La quiero mucho", dijo, radiante.

Garyl realmente quiere a mi hermana como cualquier chico querría a una chica... pensó la Segunda Princesa.

Detrás de ella, la Reina Doncella se quedó paralizada. Ya no era sólo su rostro: sus hombros y su pecho también se habían enrojecido. Su boca se

abría y cerraba sin pronunciar palabra. En ese momento, no parecía en absoluto una reina, sino simplemente una chica inocente.

Apenas hace falta mencionarlo, por supuesto, pero los comentarios de Garyl levantaron un tremendo alboroto entre los dignatarios.

◇Más Tarde—Frente de la Estación de Fragatas Encantadas◇

Una enorme multitud se había congregado junto a la plataforma de ceremonias instalada frente a la Estación de la Fragata Encantada, para presenciar el histórico acontecimiento. Flio subió a la plataforma ante la atenta mirada de todos, ataviado con el traje ceremonial "humano" hecho a mano por Rys. Tenía su habitual sonrisa despreocupada, pero por dentro luchaba contra el pánico. *Siempre se me han dado bien las charlas de negocios, pensó, pero por muchas veces que lo haga, nunca me acostumbro a hablar ante multitudes como ésta...*

Rys observaba a su marido desde su asiento en la zona VIP. "A mi señor esposo le sienta de maravilla cualquier cosa que se ponga...", se desmayó, mirándole con ojos amorosos, con las mejillas sonrojadas mientras suspiraba de admiración. "Pero realmente creo que mi atuendo anterior le hubiera sentado mejor...".

A su lado, su hija Elinàsze miraba a Flio con una expresión casi idéntica. "Es verdad..." Suspiró mientras miraba a su padre. "A papá le sienta de maravilla cualquier cosa que se ponga...".

Elinàsze era una joven encantadora que atraía a muchos, pero, por desgracia para sus compañeros de clase, sólo tenía ojos para su padre y rechazaba estudiadamente todas las confesiones de amor que recibía. Pero esa es una historia para otra ocasión.

Sentado junto a Rys y Elinàsze había un esqueleto vestido con una túnica negra ceremonial. Se trataba de Calsi'im, que una vez había ejercido de Regente Oscuro mientras el Oscuro estaba ausente. Ya había muerto una vez, pero Flio lo devolvió a la vida. Ahora vivía con el resto de la tripulación en casa de Flio.

"¡Bueno, bueno!", dijo. "Si tiene un aspecto tan maravilloso, ¡me gustaría echarle un vistazo! Ahora, Rabbitz... ¿serías tan amable de bajar de mi cabeza, por favor? ¿Sólo un ratito?" Por desgracia, su hija Rabbitz estaba

encaramada a su cabeza, rodeándole la cara con todo el cuerpo y bloqueando por completo su campo de visión.

Rabbitz era hija de Calsi'im y Tia, un esqueleto y una muñeca mágica, respectivamente, lo que la convertía en una forma de vida muy poco común. Le encantaba posarse sobre la cabeza de su padre, Calsi'im, y siempre parecía tener una gran sonrisa en la cara.

"¡No!" Rabbitz insistió. "¡Rabbitz como aquí!" Sonriendo, se aferró aún más al cráneo de su padre.

"Bueno, ¿y ahora qué hago?". se lamentó Calsi'im. "¡Mi querido Rabbitz no me quita de la cabeza ni un momento! Menudo enigma". A pesar de sus quejas, algo en su sonrisa huesuda le hacía parecer que realmente estaba disfrutando.

"Vaya, Rabbitz sí que te quiere, ¿verdad, Calsi'im?", arrulló Tia. Estaba sentada junto a Calsi'im y le sonreía amablemente.

Tia era una muñeca mágica creada por un mago que había servido en el Ejército Oscuro. Como muñeca, al principio carecía por completo de emociones. Sin embargo, después de que Calsi'im la rescatara y restaurara de su estado ruinoso, empezó a pasar tiempo con él y acabó desarrollando sus propias emociones. Incluso tuvo un hijo con Calsi'im, al que llamaron Rabbitz.

"¡Yah!" dijo Rabbitz. "¡Ama a papá! ¡Ama a mamá!"

"Pero ya sabes", ofreció suavemente Tia, "tu querido padre Calsi'im lo pasará mal si no puede ver lo que está pasando delante de él. ¿Quizás deberías quitarle las manos de la cara?".

"De acuerdo". asintió Rabbitz, sonriendo. Sin embargo, a pesar de sus palabras, no hizo ningún movimiento para soltar su férreo agarre sobre el rostro de Calsi'im.

"Rabbitz..." Tia presionó. "Gracias por acceder tan fácilmente, pero en realidad no moviste las manos".

"¡Okay!", repitió Rabbitz.

"Otra vez, no has movido las manos..."

Mientras la familia de Calsi'im hacía sus travesuras, cerca de ellos también ocurrían otras cosas divertidas. En el asiento de al lado se sentaba la

pequeña bruja Belano, con su marido Minilio en el regazo y su hijo Belalio en el suyo. Minilio era un muñeco mágico que Flio creó como experimento. Se le dio el nombre de Minilio porque parecía una versión infantil del propio Flio. Se había hecho muy amigo de Belano mientras la ayudaba a lo largo del día y, con el tiempo, ambos se casaron y tuvieron un hijo llamado Belalio.

Belalio, hijo de Minilio y Belano, era el vástago de una muñeca mágica y un humano, un ser al menos tan inusual como el híbrido de muñeca mágica y esqueleto Rabbitz. Al igual que Minilio, se parecía mucho a una versión más joven de Flio, pero se presentaba de forma andrógina. Se desconoce su sexo.

H-Hm... Belano pensó para sí misma. B-Bueno, me gusta este arreglo... pero es un poco... embarazoso... o algo así... Se sonrojó mucho en su asiento, manteniendo la cabeza estudiadamente baja.

"¡Ah-ha!" una voz de repente vino de detrás de ellos. "¡Así que hoy estoy detrás de Belalio!" Era Folmina, la hija de Ghozal y Uliminas, mitad demonio de la realeza y mitad gata infernal. Estaba unida tanto a su propia madre como a la otra esposa de Ghozal, Balirossa, y adoraba absolutamente a Garyl.

Folmina, que estaba sentada en el regazo de su madre Uliminas, empezó a dar saltitos de emoción.

"¡Folmina!" Uliminas la regañó. "¡Compórtate! ¡La ceremonia está empezando!"

"¡Okay, lo haré!" dijo Folmina, sonriendo y asintiendo. Sin embargo, estaba tan emocionada por estar con Uliminas que siguió saltando.

"Perdóname... ¿Ghoro?" Junto a Uliminas, Balirossa trataba rígidamente de hacer señas a su propio hijo Ghoro. "T-Tienes permiso para sentarte en mi regazo como Folmina, s-si quieres..."

Ghoro, hijo de Ghozal y Balirossa, era mitad demonio de la realeza y mitad humano. Al igual que Folmina, estaba unido a las dos esposas de Ghozal. Era un niño de pocas palabras, que quería mucho a su hermana mayor Folmina.

"Estoy bien aquí..." Ghoro dijo.

Por desgracia, cuando Ghoró dijo aquí, se refería a la parte superior de la cabeza de Balirossa. Se había arrastrado hasta allí igual que Rabbitz.

"O-Oh, pero ya sabes, Ghoró..." dijo Balirossa, esforzándose con todas sus fuerzas por mantener el cuello erguido mientras empezaban a formarse gotas de sudor en su frente. "Comprendo que deseas subirte a mi cabeza como siempre haces con S-Sir Ghozal... p-p- pero yo... yo... me temo que la fuerza de mi cuello es algo escasa...".

Oh, no... pensó Balirossa. ¡E-En el momento en que mi cuello ceda, Ghoró caerá en picado al suelo! S-Sir Ghozal, ¡sálvame! Miró a su marido en el asiento contiguo, suplicando desesperadamente con los ojos.

"¡Ha-ha-ha!" Ghozal se rio. "¡Parece que te lo estás pasando bien ahí arriba, Ghoró!".

"Sí...", dijo Ghoró, asintiendo con la cabeza.

¡No puedo pedirle a Sir Ghozal que se lleve a Ghoró después de que se alegrara tanto de verlo allá arriba! pensó Balirossa, apretando los dientes para no sollozar abiertamente. *Dios mío...*

Flio echa un vistazo a la multitud congregada.

Cuando vine por primera vez a este mundo, pensó, los humanos y los demonios estaban en medio de una guerra entre ellos. Han pasado tantas cosas desde entonces, pero ver a humanos y demonios reunidos así... Me emociona...

Flio había sido convocado a este mundo desde otro diferente mediante un ritual realizado por el Reino Mágico de Klyrode. *En el mundo del que procedía, los demihumanos sufrían una dura persecución a manos de la humanidad. En mi antiguo mundo, no había nada que pudiera hacer contra toda la discriminación a la que se enfrentaban las distintas especies. Pero aquí, siento que al menos pude ayudar a poner fin al conflicto.*

En los asientos VIP para la ceremonia de ese día estaban la Reina Doncella de Klyrode, el antiguo Oscuro Ghozal, y el antiguo Regente Oscuro Calsi'im. También estaban Balirossa, Byleri, Blossom y Belano, antiguos caballeros de Klyrode, y Uliminas, antiguo confederado de Ghozal, junto con Tia, antigua secuaz de Calsi'im. También estaba Sleip, antiguo miembro de los Cuatro Infernales. El djinn Hiya, el Gran Mago de

Medianoche Damalynas, y la antigua discípula del Plano Celestial Tanya también estaban allí.

Y más allá de eso, había visitantes de tierras cercanas y lejanas venidos a celebrar la botadura de la Fragata Encantada. Eran de todas las especies y procedían de todas las clases sociales. Si tenía todo eso para demostrar sus esfuerzos, Flio sintió que podía permitirse un mínimo de orgullo.

Flio mira a su alrededor con su habitual sonrisa despreocupada. Luego susurró un conjuro en voz baja, conjurando un pequeño círculo mágico delante de su boca, preparado para proyectar su voz a todos los rincones de la plaza.

"¡Buenas tardes!", empezó. "Para ser sincero, no soy tan grandioso como muchos de nuestros invitados de hoy. Estoy realmente agradecido desde el fondo de mi corazón por ver una multitud tan enorme reunida para la ceremonia de botadura de la nueva Fragata Encantada operada por el Almacén General Fli-o'-Rys. Esta nave realizará una ruta de servicio regular entre aquí, la ciudad de Houghtow, los dominios del Oscuro, la costa de Calgosi e Indol, pero tenemos la intención de poner pronto más naves en servicio y aumentar el número de rutas. Esto mejorará el flujo de personas y mercancías en todo el mundo, permitiendo nuestro desarrollo mutuo".

Delante de los ojos de Flio había una ventana colocada de forma que sólo él pudiera verla, que contenía las palabras de la declaración que había pasado toda la tarde escribiendo la noche anterior.

Cuando terminó su discurso, la Reina Doncella fue a decir unas palabras. A continuación, un representante del Oscuro, el Zanzíbar Infernal, dijo también unas palabras, seguido de la Condesa Junia Van Biel, de la Costa de Calgosi, y Esto, de la Asociación Mercantil Esto, como mensajero de Indol. Cuando todos hubieron dicho sus piezas, toda la multitud entró en la estación y ascendió a la torre de embarque para embarcar en la Fragata Encantada.

"Increíble, ¿verdad?", se maravilló Rys. "Incluso con toda esta gente a bordo, ¡tenemos espacio de sobra!" Miró a su alrededor, abriendo una ventana mágica y empezó a recorrer la sala de control de la nave, jadeando de vez en cuando por el asombro que le causaba tal o cual descubrimiento.

"Puede que desde fuera no parezca tan grande", explica Flio, "pero he ampliado el interior de la nave con magia. Sin embargo, es la única nave que tenemos capaz de transportar tantos pasajeros. Necesitaría otra gema mágica tan grande como la que usé para este barco para hacer otro de la misma escala...".

"¡Déjame a mí, mi señor esposo!" declaró Rys, con el pelo de la cabeza erizado como las orejas de un lobo mientras empezaba a estirar el brazo en amplios círculos. "¡Me dirigiré a Dogorogma mañana y cazaré una Bestia del Desastre para ti de inmediato!".

"No es necesario que la esposa del Altísimo se preocupe por asuntos tan insignificantes", comentó Hiya, apareciendo de la nada y arrodillándose ante Flio, haciendo una profunda reverencia. "Di una sola palabra, Altísimo, y tu Hiya matará a una Bestia del Desastre y volverá a ti, gema mágica en mano".

"¡Eh, un momento!", dijo Ghozal. "¡Parece que quieres dejarme fuera de la diversión! Eso no es muy amistoso de tu parte".

"¡Totalmente de acuerdo!", dijo Sleip, de pie junto a Ghozal y riendo a carcajadas. "¡Iremos con ustedes!".

"¡Papá!" Elinàsze se acercó corriendo a su padre. "¡Por favor, déjame esto a mí! Capturaré una Bestia del Desastre para ti con mi magia".

"B-Bueno", dijo Flio, mirando entre sus cinco ansiosos voluntarios. "Supongo que en algún momento deberemos redactar un calendario para las tareas de recogida de gemas mágicas, pero de momento centrémonos en el lanzamiento de la Fragata Encantada...".

Flio tendió el brazo a Rys, que tomó su mano entre las suyas. Luego, los dos, cogidos de la mano, asieron la palanca situada junto al volante. "La Fragata Encantada queda oficialmente botada". declaró Flio, y juntos tiraron de la palanca a la vez. La nave se separó de la torre y comenzó a elevarse lentamente en el aire.

De repente, oyeron la voz de una chica que venía del exterior de la nave. "¡¿Qué pasa, qué pasa?! Me harté de esperar, ¡esperar!".

Delante de Flio había una serie de ventanas que mostraban el estado de la nave y las imágenes tanto del interior como del exterior. Dirigió su

atención a una de ellas, donde podía ver a una chica volando en círculos alrededor de la Fragata Encantada, con una sonrisa burlona en la cara.

"¡W-Wyne!", dijo Flio. "¡Creía que no ibas a venir a la ceremonia! ¿Qué haces aquí?"

Wyne era una dragonewt, la guerrera más fuerte de la humanidad dragontina. Un día, se desmayó de hambre y fue rescatada por Flio y Rys, que la adoptaron como hija. Era la mayor de los hijos de Flio y Rys. En ese momento, sus alas de dragón se manifestaron por completo en su espalda. Volaba alrededor de la Fragata Encantada mientras ésta ascendía por los aires.

"¡Tan grande! ¡Tan grande! ¡Ah-ha-ha!", rio Wyne. "Esto es divertido". Llevaba puesto su habitual poncho holgado, y al hacer sus circuitos el viento atrapó su dobladillo, volteándolo hacia arriba.

La expresión de Tanya cambió de inmediato. "¡Joven Ama Wyne! ¡Te lo he dicho muchas veces! ¿Por qué no llevas ropa interior hoy?". Echándose hacia delante, agitó la mano y desapareció de la sala de control. Un segundo después, apareció en la pantalla detrás de Wyne, con un par de alas de ángel emplumadas brotando de su espalda. "¡Joven Ama Wyne!" gritó Tanya, persiguiendo rápidamente a la dragonewt con un par de calzoncillos en cada mano. "¡Sé una buena chica y ponte la ropa interior!".

"¡No puede ser!", se burló Wyne. "¡Odio la ropa interior! El odio". Cambiando su rumbo, voló en línea recta en el aire, Tanya en su persecución.

"¡No puedes escapar!" Tanya declaró. "¡Voy a hacer que te pongas la ropa interior, joven ama Wyne, aunque sea lo último que haga!".

Afortunadamente, los huéspedes de la Fragata Encantada no sabían nada del drama que estaba ocurriendo fuera del barco. Todos estaban ocupados mirando por sus ventanas físicas a la tierra de abajo.

"Esa Wyne..." Rys frunció el ceño mientras miraba. "¡Y en el gran día de mi señor esposo!"

"Oh, déjala que se divierta", dijo Flio, esbozando su sonrisa habitual. "Así son las cosas en la Tienda General Fli-o'-Rys".

La Fragata Encantada voló hacia su primer destino dentro de los dominios del Oscuro, mientras Wyne y Tanya la seguían...

◇Ciudadela Oscura—Sala del Trono◇

El Oscuro Dawkson entró en su sala del trono, en la segunda planta de la Ciudadela Oscura, y se sentó en el suelo frente al alto e imponente trono de la humanidad demoníaca.

Phufun, la secuaz de Dawkson, estaba a su lado. "Tal vez no me corresponda a mí decir esto, maestro...", dijo, dando un paso adelante y subiéndose las gafas postizas por el caballete de la nariz.

"¿Eh?" Dawkson preguntó. "¿Qué pasa, Phufun?"

"Es que..." Phufun continuó. "Tus esfuerzos por reconstruir el Ejército Oscuro van por buen camino gracias a tu paciente diplomacia como Oscuro. Después de todo lo que has hecho, ¿no crees que te has ganado el derecho a sentarte en tu trono...?"

Dawkson dejó escapar un pequeño suspiro ante las palabras de Phufun. "Sí", dijo. "Entiendo lo que dices. No se puede negar que el Ejército Oscuro se ha recuperado. Pero ya sabes... sigue siendo mucho más débil de lo que era cuando tomé el mando. Además, todavía hay un montón de demonios por ahí que dicen que no servirán al Ejército Oscuro mientras yo esté a cargo, y están causando todo tipo de problemas por ahí. Simplemente no me sentiría bien, sentado en el trono con el estado de las cosas. Lo siento por eso".

"En absoluto, maestro", dijo Phufun, inclinándose tanto que la parte superior de su cuerpo formaba un ángulo de noventa grados con el suelo. "Más bien fui yo quien habló fuera de lugar. Pido disculpas profusamente".

Ahh, pensó Phufun. El maestro Dawkson ha cambiado de verdad. Antes, cuando se hacía llamar Yuigarde, si alguna vez me atrevía a cuestionarle algo así, me gritaba algo como: "*¡Cállate! ¡No me contestes!*" y me daba un puñetazo en la pared como si nada... Se le cayó una lágrima al recordar al bruto de su amo. *Y sin embargo... Echo de menos la forma en que solía pegarme por la más mínima infracción. A veces anhelo que me golpee lo bastante fuerte como para que mi conciencia vuele a algún lugar lejano...* Se sonrojó al recordarlo. Phufun era una masoquista empedernida.

"Pero dime", dijo Dawkson, pasando al tema de los negocios, "¿tienes algo que necesite mi atención? ¿Ha pasado algo mientras estaba fuera visitando a los pandamen?"

"A-Ah, sí, Maestro", tartamudeó Phufun, volviendo en sí. "Mis disculpas". Volvió a ajustarse las gafas y miró los papeles que tenía en la mano. "El Señor Infernal Zanzíbar ha salido hoy para asistir a la ceremonia de presentación de la nueva línea de fragatas encantadas que organiza el Almacén General Fli-o'-Rys. Volverá en breve. Y con respecto al tema en el que has estado trabajando tan duro últimamente... hemos recibido más informes de víctimas, me temo..."

El Oscuro chasqueó la lengua con frustración ante la noticia. "¡Esos cabrones! De algún modo conseguí mantener a salvo a los pandamen, pero hubo aún más víctimas mientras yo no miraba, ¿eh?"

"Sí, por desgracia", respondió Phufun. "Su subordinada, la Dama Infernal Belianna, está en camino para investigar".

"¿Qué pretenden, secuestrar así a miembros de raras especies demoníacas?". murmuró Dawkson. "La gente de la fábula y los demás a los que prometimos protección están a salvo en la Ciudadela Oscura, pero las pérdidas que han sufrido los pequeños clanes en las tierras fronterizas no son ninguna broma. Mientras se limiten a secuestrar pequeños grupos de demonios, tampoco puedo enviar a todo el ejército. Bueno, por el momento, deberíamos poner a todos los agentes de inteligencia que tenemos en el caso".

"Sí, Maestro", dijo Phufun, apretándose las gafas contra el caballete de la nariz mientras se inclinaba. "Así se hará".

Establecimos una nueva agencia de inteligencia para el Ejército Oscuro, por orden del maestro Dawkson... reflexionó Phufun mientras abandonaba la sala del trono, con una expresión complicada en el rostro. Pero nuestras capacidades de espionaje aún están lejos de lo que eran en los días de la red de espionaje del Oscuro Gholl, los Escuchas Silenciosos.

Dawkson suspiró pesadamente al ver partir a Phufun. *Estas cosas no solían pasar cuando mi hermano Gholl era el Oscuro, pensó. Aún me queda mucho camino por recorrer antes de ser digno del trono.*

Durante el reinado de Dawkson como Yuigarde, siempre culpaba a sus subordinados de cualquier problema. Ahora, sin embargo, se empeñaba en tomar él mismo la iniciativa de buscar una solución cuando surgían problemas, sin culpar a nadie bajo su mando.

◇Las Afueras del Dominio del Oscuro◇

"¡Tú allí! ¡En el maldito carruaje sospechoso! Te ordeno que te detengas". Belianna se deslizó por el bosque en persecución de un carruaje que se movía rápidamente, zigzagueando entre los árboles mientras hacía girar su guadaña de forma espectacular.

"¿Podría darnos un momento?", llegó la voz telepática de una mujer desde el interior del carruaje. "¡Juro que no somos sospechosos!"

"¡Dame un respiro!" Belianna respondió. "¡Cualquier maldita persona sospechosa diría que no es sospechosa! Eso es lo más sospechoso del mundo. Además, encontré tu maldito carruaje vagando por el mismo maldito lugar en el que secuestraron a un grupo de demonios raros. Ahora deja de quejarte y detén tu maldito vehículo". Con su guadaña, cortó por la mitad varios árboles cercanos y los envió hacia el carruaje. Su objetivo, sin embargo, era ágil. Esquivó entre los huecos de los árboles que caían mientras avanzaba a toda velocidad.



"¡Sujétate!" El Héroe de Cabellos Dorados soltó un chasquido de irritación cuando el vehículo viró violentamente a izquierda y derecha, haciendo dar tumbos a sus ocupantes. "¿No es esa una de las subordinadas de Dawkson?! ¿Por qué demonios iba a atacarnos?"

"¡B-B-Bueno, ya sabes!" consiguió Tsuya, aferrándose con fuerza al brazo del Héroe de Cabellos Dorados mientras el carruaje cabeceaba. "En el momento en que ella nos habló, tú estabas todo, ¡Maldita sea! ¡Corran!" ¡Y Aryun Keaaats salió corriendo! ¡Por supuesto que piensa que somos sospechosos!"

"B-Bueno, ¿qué esperabas que hiciera?!" Protestó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Pensé con seguridad que era una enemiga!"

"¿Deberíamos usar el hilo de Vaaalentine para evitar que se mueva, Héroe de Cabellos Dorados?" Tsuya preguntó, pero el Héroe de Cabellos Dorados la rechazó.

"¡No puede ser! ¡Esa mujer es una de las subordinadas de Dawkson! ¡Se pondrá furioso si le hacemos daño!"

"Es decir, se puede decir que..." objetó Wuha Gappoli desde el suelo del carruaje—se había caído de su asiento. "¡Pero, ¿cómo vamos a salir de ésta?!"

"Mi señor", se ofreció Riliangiu, "estoy dispuesta a negociar con esta mujer si es necesario...". Estaba agarrada al techo del carruaje, justo encima de Wuha, con los brazos transformados en un par de espadas por si acaso.

"¡No seas ridícula!" Ladró el Héroe de Cabellos Dorados, haciendo que Riliangiu se pusiera rígido por la sorpresa. "¡Nunca ordenaría a uno de mis preciados compañeros que se pusiera en peligro de esa manera! Keats, ¡ve si puedes entrar por ese hueco en el acantilado!"

"¡Sí, señor!", fue la respuesta telepática de Aryun Keats. Aryun Keats era una djinn de carruaje, transformada en el propio carruaje. Aceleró, apuntando a un estrecho abismo en el acantilado.

"¡Espera, maldito carruaje!" gritó Belianna mientras volaba tras ellos. Sin embargo, de repente se topó con un acantilado. Incapaz de seguir volando, bajó flotando hasta el suelo. "¿Eh? ¿Dónde se habrá metido ese maldito carruaje?". Había estado justo delante de ella, pero de repente parecía haber desaparecido por completo.

"¿Ha sido un maldito hechizo de teletransporte?". se preguntó Belianna, empuñando la guadaña mientras se adentraba en el estrecho pasadizo formado por la grieta del acantilado, mirando a todos lados mientras avanzaba. "¡No, no hubo tiempo suficiente para un maldito encantamiento! Entonces, ¿dónde se han metido...?".

Algún tiempo después, la cabeza del Héroe de Cabellos Dorados asomó por un parche de hierba alta al final del pasadizo a través del acantilado. "Bien", dijo después de mirar a su alrededor para asegurarse de que Belianna no estaba a la vista. "Parece que ha pasado de largo". Con la pala excavadora en una mano, salió de un agujero en el suelo.

El Héroe de Cabellos Dorados había utilizado su objeto legendario, la Pala Perforadora, para cavar un agujero lo suficientemente grande para todo el grupo en el mismo momento en que entraron en la grieta, cubriendo la entrada del agujero con un conveniente trozo de hierba cercana. La operación había durado apenas ocho décimas de segundo.

"¡Ow, ow, ow, ow, ow!" gritó Aryun Keats mientras salía del agujero del Héroe de Cabellos Dorados. El impacto de la caída había deshecho su transformación, devolviéndola a su forma humanoide. "¡Señor Héroe de Cabellos Dorados, desearía que me lo hubiera dicho antes de cavar un agujero como ese! Me caí de cabeza". Se masajeaba la parte superior de la cabeza, que se había puesto roja y sensible por la caída. Valentine, Riliangiu y Tsuya se arrastraron tras ella.

"Fue una situación de emergencia", insistió el Héroe de Cabellos Dorados mientras ofrecía al resto del grupo una mano para salir del agujero. "¡No escucharé quejas!"

Hm... El Héroe de Cabellos Dorados pensó para sí mismo. He oído rumores sobre alguien secuestrando demonios. Si el subordinado de Dawkson está en el caso, supongo que es verdad después de todo...

◇Esa Noche—Casa de Flio, Pasture◇

Aquel día, una vez finalizado el viaje inaugural de la Fragata Encantada, Sleip regresó a casa de Flio antes que nadie y se puso a trabajar en el pasto.

"Me preguntaba dónde te habías metido", dijo MacTaulo, aún vestido con su armadura, mientras se acercaba al viejo lichsteed. "Así que volviste aquí, ¿eh?"

"Eso hice", dijo Sleip, sonriendo alegremente mientras levantaba fácilmente un enorme fardo de heno sobre su hombro con su fuerza sobrehumana. "Nunca se me han dado bien las grandes ceremonias. Cuidar de los caballos aquí me va mucho mejor".

"Así que tú, tu señora y tu hija lleváis este pasto juntos, ¿no?". preguntó MacTaulo.

"Desde luego que sí", confirma Sleip. "Es una vida bastante buena, pasar mis días en paz y ver crecer a mi hija".

"Ya veo..." MacTaulo asintió. "Parece una forma decente de vivir, supongo".

Cuando el Ejército Oscuro y el Reino Mágico de Klyrode estaban en guerra, Sleip de los Cuatro Infernales y MacTaulo, el comandante más ilustre del Reino Mágico, se habían enfrentado en el campo de batalla una y otra vez. Sus encarnizadas batallas les habían infundido un respeto mutuo. En algún momento, su larga rivalidad dio lugar a una especie de camaradería entre ellos. Ahora que la guerra había terminado, los dos habían llegado a conocerse como buenos amigos.

"Entonces, MacTaulo", gruñó Sleip, "¿dijiste en la ceremonia que tenías algún tipo de negocio conmigo?".

"Sí, eso es..." MacTaulo se aclaró la garganta mientras se recostaba contra la valla de madera. "Verás, el Reino Mágico de Klyrode está reorganizando su Academia de Caballeros como el Instituto Klyrode de Educación Caballeresca. He sido nombrado primer director de la nueva institución".

"¡Vaya!" se maravilló Sleip. "¡Si no me equivoco, parece un gran ascenso! Supongo que debo felicitarte. Pero, ¿cuál es la diferencia entre la antigua Academia de Caballeros y este nuevo instituto?".

"La Academia de Caballeros", respondió MacTaulo, "era como su nombre indicaba: una escuela para educar a los caballeros del reino. Era principalmente una institución militar que entrenaba caballeros para luchar en la guerra contra el Ejército Oscuro. Pero ahora que estamos en paz, parece apropiado que el papel de la institución cambie. La escuela está

siendo reestructurada como un instituto de educación general para la juventud de Klyrode. Los jóvenes son el futuro, después de todo..."

MacTaulo guardó silencio y miró a Sleip. El viejo liche le devolvió la mirada. Durante un segundo, se quedaron uno frente al otro. Entonces MacTaulo esbozó una sonrisa.

"Y así", continuó, mirando hacia el pasto, "el favor que me gustaría pedirle, Sir Sleip, es si tal vez nos prestaría algunas de sus bestias mágicas equinas para los ejercicios ecuestres en el Instituto Caballeresco".

"¡Oho!" exclamó Sleip, riendo a carcajadas ante la petición. "¡Si de eso se trata, déjame a mí! Estaré encantado de proporcionarle caballos".

En verdad... pensó MacTaulo, mientras sus ojos seguían estudiando el rostro de Sleip, yo esperaba convertirlo en profesor de la escuela. Me habría gustado trabajar a su lado. Pero en cuanto le vi a los ojos, supe...

MacTaulo había leído un mensaje claro en la expresión de Sleip: "Estoy contento con mi vida aquí. Lo siento, pero no puedo cumplir tus expectativas". Después de todas las veces que los dos hombres habían cruzado espadas, habían aprendido a entenderse sin palabras.

"¡Mira qué hora es!" dijo MacTaulo. "¡Supongo que será mejor que te vayas a cenar! No estaría bien hacer esperar a Rys y su deliciosa comida casera".

"No lo haría", convino Sleip. "Y ya que estás aquí, ¿quizás te gustaría unirte a nosotros para comer?"

Los dos hombres se dirigieron a la casa principal, abrazados por los hombros.

Bien, entonces, pensó MacTaulo. Puede que Sir Sleip haya rechazado la oferta, pero quizá mi otro objetivo se muestre más dispuesto...

◇Un Pueblo, en lo Profundo de las Montañas◇

En la taberna local de una aldea de demonios situada cerca de la frontera del Reino Mágico de Klyrode, se había reunido una gran multitud por la noche. Desde que el Ejército Oscuro había firmado su tratado de paz con el Reino Mágico de Klyrode, la aldea había abierto a todos el camino antes cerrado. Incluso había algunos humanos entre los demonios.

Dos demonios a caballo estaban sentados en la barra del bar, charlando alegremente mientras bebían.

"Por cierto, ¿has oído el rumor?", preguntó uno de ellos.

"¿Te refieres a lo de los demonios espiritistas...?", respondió su compañero.

"¡Sí, eso! Dicen que ha habido demonios desaparecidos de repente en la carretera a las afueras del pueblo".

"La gente ha dicho que deben ser los dioses de la humanidad demoníaca los que lo hacen, ya que casi todo el mundo al que le ha ocurrido parece haber desaparecido sin dejar rastro".

"Esto es sólo algo que oí por casualidad", dijo el primer demonio, "pero parece que todas las víctimas compartían un rasgo particular".

"¿Un rasgo?", repitió el otro demonio.

"Así es. Sólo las especies raras de demonios son secuestradas".

"¿Especies raras de demonios?", repitió el segundo demonio. "¿Te refieres a la gente de fábula y los doppeladlers?"

"Sí, exactamente". El demonio dio un trago a su jarra de cerveza. "Y adivina qué: otro espiritismo ocurrió en el paso que lleva a la ciudad...".

De repente, la hoja de una guadaña apareció por detrás y presionó la garganta del demonio. "¿Qué?", exclamó. La pareja se quedó paralizada.

"¿Te importaría darme la maldita versión completa?", preguntó la mujer que sostenía la guadaña.

"¡Usted es... milady!", exclamó el primer demonio.

"¡Lady Belianna de los Cuatro Infernales!", dijo el segundo.

Llevaba una capucha para ocultar su rostro, pero los hombres demonio estaban en lo cierto: se trataba de la propia Belianna. "Estoy investigando todas estas malditas desapariciones de especies raras de demonios por orden del Oscuro Lord Dawkson", explicó. "Supongo que ustedes dos no tienen ninguna maldita información que quieran compartir".

"¡Por supuesto! Será un placer".

"Estaremos encantados de compartir nuestra historia si puede ser de utilidad..."

Belianna retiró su guadaña del cuello del demonio y se la colgó del hombro, sentándose junto a la pareja mientras continuaban con su historia.

Mientras Belianna escuchaba su historia, un grupo mixto de hombres y mujeres bebían y conversaban en una mesa cercana a una de las ventanas del pub.

"¡Ah, ha, ha!", cacareó una mujer de baja estatura, Wuha Gappoli. "¡Aryun ya está borracho! Podrías aprender un par de lecciones sobre cómo aguantar el alcohol de la gran Wuha Gappoli". A su lado, una mujer vestida de negro yacía inconsciente, mirando al techo y con una botella aun colgando de la boca.

"Yo... yo... soy un caso perdido, me temo...", sollozó la mujer de rostro enrojecido vestida con un traje que recordaba a los clanes ninja del este mientras se tumbaba boca abajo sobre la mesa.

"Oh, Riliangiu...", le espetó la mujer a su lado, vestida con un atuendo revelador y seductor. "¡Siempre te pones llorona cuando estás borracha!". Por su parte, ella sonreía alegremente mientras devoraba plato tras plato de comida.

"S-Señorita Vaaalentine...", protestó otra mujer con un atuendo aún más revelador, con el rostro pálido mientras comprobaba el contenido del bolso del grupo. "¡Están comiendo demasiado! No tenemos suficiente dinero".

El Héroe de Cabellos Dorados, mientras tanto, no prestaba atención a las mujeres de su mesa, sino a la conversación que se desarrollaba en la barra del bar. "Hmm..." murmuró. "Así que las especies raras de demonios realmente han estado desapareciendo..."

"Ummm..." dijo la mujer del bolso. "¿Héroe de Cabellos Dorados? ¿Ocurre algo?"

"¡Oh, Tsuya!" Dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "Parece que la gente de Dawkson está en algún tipo de problema..."

"¡¿Qué?!" Tsuya siguió la mirada del Héroe de Cabellos Dorados hacia donde Belianna estaba ocupada presionando a los demonios caballo para obtener más información sobre su historia. "¡No digas!"

"¡Oh, Héroe de Cabellos Dorados!" cantó Valentine, apartando a Tsuya del camino para abrazarle con fuerza, interrumpiendo sus esfuerzos por concentrarse en escuchar la conversación de Belianna. "¿Quieres algo de beber? ¿Algo de comer?" Ella misma estaba en medio de devorar un enorme trozo de carne.

"¡Ah, ha, ha!" rio Wuha Gappoli, apareciendo detrás del Héroe de Cabellos Dorados. "¡Bebe, bebe! Después de todo, esta noche dormirás sano y salvo dentro de mí". Wuha era una djinn de mansión, y como tal, tenía el poder de transformarse en una amplia variedad de moradas.

"¡Cállense todos!" gritó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡No puedo oír ni una palabra de lo que dicen esos tres con todo vuestro jaleo!"

"¡Ya, ya, Héroe de Cabellos Dorados!" dijo Valentine. "¡No hay necesidad de ese lenguaje!"

"¡Sí, sí!", coincidió Wuha. "¡La comida y la bebida son estupendas! Deberías tomar un poco".

"¡Idiotas!" ladró el Héroe de Cabellos Dorados, luchando por quitarse de encima a Valentine y Wuha Gappoli, que se aferraban con fuerza. "¡He dicho que se callen! ¡Estoy en medio de algo serio!" Su mesa se había descontrolado por completo.

"¿Qué pasa con ese maldito ruido?" dijo Belianna, echando una mirada molesta a la mesa del Héroe de Cabellos Dorados. "¡No puedo oír una maldita cosa que estos dos están diciendo por encima de ese grupo!"

Capítulo II: Flio Regresa A La Costa De Calgosi, Parte 1

◇Noche—Dormitorio de Flio◇

Flio estaba sentado solo en su habitación mientras Rys se bañaba, revisando unos papeles para la Tienda General de Fli-o'-Rys, cuando se oyó una voz por detrás. "Señor Flio, ¿podría pedirle un momento de su tiempo?"

Flio se dio la vuelta y vio a una mujer flotando en un rincón de su habitación. Su cuerpo era mitad el de una joven y mitad el de un esqueleto, y llevaba una capa hecha jirones. Era Zofina, ángel y discípula del Plano Celestial, que adoptaba la forma del Ejecutor de Contratos que hace cumplir los juramentos de sangre. Flio la recibió con su habitual sonrisa despreocupada.

"No me digas... Supongo que ya te habrás dado cuenta de que este cuerpo es una proyección". preguntó Zofina.

"Bueno..." dijo Flio, con una sonrisa inquebrantable. "Me he dado cuenta de que esa forma no tiene masa, y puedo sentir débiles ondas telepáticas, así que supuse que era algo así. Además, estoy razonablemente seguro de que incluso un Discípulo del Plano Celestial tendría problemas para atravesar la barrera que rodea esta habitación."

Ya veo... dijo Zofina, sonriendo a su pesar. Dedujo tanto en un instante...

El Plano Celestial era un mundo de nivel superior al de Klyrode, pero Flio tenía razón. Ni siquiera Zofina, que procedía de ese mundo, podía atravesar la barrera de Flio. Tal vez, con un gran esfuerzo, podría disipar la barrera que él había levantado alrededor de la casa, pero sería completamente imposible llegar hasta el dormitorio de Flio. Lo mejor que podía hacer era utilizar sus habilidades telepáticas para enviar una proyección de sí misma a través del impenetrable muro mágico.

"¿Debería deshacer parte de la barrera para que tengas una forma de entrar, tal vez?" Flio se ofreció.

"No, no hace falta", dijo Zofina. "Hoy estoy aquí con un mensaje de mi superior en la Oficina de Regulación y Cumplimiento del Otro Mundo. Sólo necesito que me escuches".

Zofina sacó de su capa un pergamino de vitela y lo desenrolló. Una pequeña imagen de una diosa apareció en el aire, flotando sobre el pergamino. *"Al humano Flio...",* dijo. *"Has redescubierto la alta tecnología de la Fragata Encantada, antaño perdida en el mundo de Klyrode. Se trata de tecnología del Plano Celestial, cuyo uso se considera inadmisibile en tu mundo. Sin embargo, en deferencia a tus denodados esfuerzos por contribuir al Plano Celestial, hemos decidido concederte una dispensa especial para utilizar esta tecnología. Sólo ten en cuenta esto: debes tomar todas las precauciones posibles para evitar que el secreto de la creación de Fragatas Encantadas caiga en manos ajenas, y no se te permitirá transferir la propiedad de dicha nave a nadie".*

La diosa desapareció. Zofina devolvió el rollo de pergamino a su capa. "En esencia", dijo, "nos gustaría que tuvierais cuidado en la gestión y operación de estas rutas de las Fragatas Encantadas. Ése es el mensaje que he venido a transmitir".

"Ya veo..." reflexionó Flio. "Así que la Fragata Encantada es tecnología del Plano Celestial, ¿eh? Pero entonces, ¿por qué iba a tener acceso a ella un djinn de este mundo? Verás, yo me enteré de la existencia de la Fragata Encantada cuando me hice con los conocimientos y habilidades de un djinn cualquiera".

"Si tuviera que adivinar..." aventuró Zofina. "Hubo un tiempo, hace mucho, en que las fragatas encantadas del Plano Celeste hacían viajes regulares al mundo de Klyrode, entre otros. Ciertamente, hemos perdido varias naves en accidentes fortuitos y desde entonces han caído en la ruina. Este djinn debió de encontrar una ocasión para poner sus manos sobre una cáscara de este tipo y obtener conocimientos sobre su construcción. Pero el conocimiento por sí solo no sería suficiente para operar realmente una Fragata Encantada..."

Las gemas mágicas que existen en el mundo de Klyrode son demasiado pequeñas para servir de combustible a toda una fragata, pensó Zofina. El señor Flio debe de estar utilizando grandes cantidades de gemas mágicas de Bestias del Desastre en Dogorogma. Lo correcto sería confiscar los barcos y prohibirle la entrada a Dogorogma, pero... Zofina suspiró. El Señor Flio utiliza la carne y los huesos que obtiene de las Bestias del Desastre para crear una medicina curativa de excepcional potencia, que las diosas del Plano Celestial han empezado a utilizar para rejuvenecer su piel. Y como permitir al Señor Flio el acceso sin restricciones a Dogorogma es

esencial si quiere seguir vendiendo su brebaje al Plano Celestial, las diosas coincidieron en que tal medida sería inviable. Mis superiores en la Regulación y Aplicación del Otro Mundo dejaron toda la situación en mis manos, limitándose a decirme que no dejara que la avanzada tecnología del Plano Celestial se extendiera "más de lo que ya lo ha hecho". recordó Zofina, suspirando una vez más.

"Y así", dijo Zofina, "simplemente me gustaría pedirle una vez más que por favor tenga cuidado en la gestión y operación de sus Fragatas Encantadas".

"De acuerdo", aceptó Flio. "Puedes hacer saber a la gente de la Oficina de Regulación y Cumplimiento del Otro Mundo que prometo asumir toda la responsabilidad de las líneas de la Fragata Encantada".

"Gracias", dijo Zofina, sonriendo. "No sabes el alivio que me produce oír eso". El señor Flio es capaz de crear barreras que ni siquiera mi magia como discípula del Plano Celestial puede traspasar... pensó. No debería esperar ningún problema con él al mando. "Y una vez aclarado esto, creo que me despido." Con eso, su forma se desvaneció.

◇Mientras Tanto— El Bosque Fuera de Casa de Flio◇

Escondida tras un árbol del bosque cercano, Zofina abrió lentamente los ojos. Había sudado tanto que su rostro estaba brillante y pálido. Era evidente que acababa de sufrir una gran fatiga.

"Esa barrera alrededor de su dormitorio...", murmuró mientras recuperaba el aliento, con los hombros agitados. "No había visto nada igual en mi vida. No pude hacer más que enviar una proyección holográfica al interior, ¡y soy un ángel del Plano Celestial! ¿En qué podía estar pensando para levantar una barrera así?".

De repente, una hoja de guadaña apareció alrededor del cuello de Zofina por detrás. Miró hacia abajo y tragó saliva nerviosa al ver el brillo sordo del metal.

"Vaya, vaya", dijo Tanya. "Me preguntaba quién era. Zofina, la discípula del Plano Celestial, ¿verdad?".

"Y tú serías Tanyalina, también del Plano Celeste", dijo Zofina.

Tanya quitó la guadaña del cuello de Zofina. "Si no estás aquí por negocios, te pediría que te abstuvieras de entrar innecesariamente en los alrededores de la casa del maestro Flio a tan altas horas de la noche. De lo contrario, me temo que sólo podrás culparte a ti misma si acabas decapitada".

Zofina se giró para mirar a su compañero ángel. *Aunque estuviera distraída con mi proyección holográfica en ese momento, no hay muchos que puedan pillarme desprevenida de esa manera, pensó. Bueno, siempre se dijo que Tanyalina era un ángel con habilidades equiparables a las de una diosa...*

"He terminado mis asuntos", dijo Zofina. "De hecho, estaba a punto de marcharme. ¿Quizás considere oportuno dejarme ir con una advertencia esta noche?"

"Muy bien", dijo Tanya. "Te permitiré irte pacíficamente esta vez. Pero si vuelves a entrar en este territorio sin permiso, perderás la vida". Levantó la falda de su uniforme de sirvienta en una elegante reverencia.

"Entendido", aceptó Zofina. "La próxima vez me aseguraré de contactar contigo con antelación".

"Oh, y una cosa más..." Tanya comenzó. "Me llamo Tanya, no Tanyalina ni nada por el estilo. Por favor, cuídate en el futuro".

Tanya había sido una vez una discípula angelical del Plano Celestial llamada Tanyalina. Había recibido la orden de infiltrarse en la casa de Flio. En su camino, sin embargo, tuvo una colisión en pleno vuelo con Wyne que le hizo perder hasta el último recuerdo que tenía de su vida anterior. Así que decidió trabajar para Flio, el hombre que la rescató. "Tanya" era lo único que recordaba de su nombre en aquel momento, y por eso decidió llamarse así.

"Ya veo..." dijo Zofina. "En ese caso, señorita Tanya, le deseo buenas noches". Incluyó la cabeza y voló fuera de la barrera de la casa, Tanya la observó hasta que se perdió de vista.

◇De Vuelta en el Dormitorio de Flio◇

"Siento haberle hecho esperar, mi señor esposo", dijo Rys, entrando en la habitación justo cuando la imagen de Zofina se desvanecía. Acababa de

salir del baño y llevaba una toalla alrededor del pelo mojado. "Em...", empezó, poniéndose al lado de Flio, "¿acaba de llegar alguien?".

"Ah, sí", respondió Flio. "La señorita Zofina se pasó por aquí para hablar de las fragatas encantadas. Aunque lo único que pudo hacer fue enviar una proyección, gracias a la barrera".

"¡Cielos!" exclamó Rys, llevándose la mano a la boca en un gesto de asombro. "¡Los ángeles del Plano Celestial son realmente increíbles! Ni siquiera Hiya pudo traspasar esa barrera, ¿pero Zofina fue capaz de enviar una proyección al interior?".

"Ha, ha", rio Flio, sonriendo irónicamente ante la mención de los fallidos intentos de infiltración de Hiya. "Supongo que sí".

Tras ser derrotada por Flio, Hiya empezó a adorarlo como al Altísimo y le obedeció obedientemente como su subordinada, su "humilde sierva", según sus propias palabras. Sin embargo, tras presenciar en persona la estrecha relación entre Flio y Rys, Hiya se sintió fascinada por la emoción que los humanos denominan "amor". Llegó a tal punto que incluso intentó colarse en la habitación de la pareja por la noche para espiar cómo Flio y Rys hacían el amor. Flio había hecho la barrera alrededor de su habitación tan anormalmente fuerte como contramedida contra los djinn.

"Por cierto", dijo Rys, "me ha dicho Uliminas que has estado recibiendo consultas sobre las Fragatas Encantadas de todo tipo de gente".

"Puedes repetirlo". Flio asintió, bajando la vista a los papeles que había estado hojeando. "Ha venido mucha gente de los reinos que rodean Klyrode a pedir que la fragata haga escala en algún pueblo o ciudad. Incluso me ha llegado gente pidiendo comprar una, o permiso para ver cómo se construye".

"Dejando a un lado la compra de una fragata entera, supongo que no les beneficiaría en absoluto ver cómo construyes una de las naves, ¿verdad?". preguntó Rys. "Sin las vastas reservas de poder mágico de mi señor esposo no tendrían ninguna esperanza de duplicar el proceso, y mucho menos ningún medio para obtener una gema mágica de Dogorogma que sirviera como fuente de energía..."

"Bueno, supongo que es verdad..." dijo Flio. "Pero ellos no lo sabrían, ¿verdad?".

La conversación continuó en esa línea. Finalmente, Rys se acercó a su marido y apoyó su cuerpo en el de él. "Estuviste maravilloso en la ceremonia de hoy, mi señor esposo..."

"Ah, ¿sí?" respondió Flio. "Sólo intenté ser el de siempre, eso es todo".

"¡Estuviste fantástica!" Rys sonrió. "Elinàsze también estaba profundamente conmovida, ya sabes".

No sé... pensó Flio, frunciendo el ceño. *Tanto Rys como Elinàsze tienen un punto ciego cuando se trata de mí, creo...* "¡O-Oh!", dijo. "Acabo de recordar algo. ¿Por qué no nos llevamos a toda la familia de viaje en una de las líneas regulares de la Fragata Encantada?"

"¿Un viaje?" preguntó Rys.

"¡Sí!", dijo Flio. "Recibí una carta de invitación de una de las ciudades donde construimos una estación de Fragatas Encantadas".

"Una de las ciudades donde construimos una estación..." Rys reflexionó. "¿Era del Reino de Indol, tal vez?"

"Sí, así es", respondió Flio. "Aunque, sinceramente, parecía que la gente de Indol tenía muchas más ganas de recibir tu visita que yo, Rys".

Rys arrugó la frente al oír aquellas palabras. Una vez había visitado Indol en un viaje de compras para adquirir telas y había acabado—sin quererlo—espantando a un grupo de malhechores por el camino. Desde entonces, algunos habitantes del reino la veneraban como a una diosa.

"H-Hm... Supongo que entiendo por qué no te apetece demasiado volver a visitar Indol, Rys. En ese caso, ¿qué tal visitar otro lugar?"

"¡Mi señor esposo!" exclamó Rys con entusiasmo, iluminándose su expresión al dar con una idea. "¿Qué tal las Termas de Kinosaki? Oh, me encantaría tener una línea de Fragatas Encantadas que fuera directa a la Aldea de las Aguas Termales de Kinosaki..." Miró a su marido con ojos de cachorrito.

Flio, sin embargo, se estremeció ante la sugerencia. Las termas de Kinosaki tenían siete manantiales, cada uno de los cuales supuestamente tenía diferentes méritos para los bañistas. Era una ciudad encantadora por la que se podía pasear, disfrutando a placer de cada uno de los diferentes

manantiales. Sin embargo... *Estoy seguro de que el único manantial que Rys quiere visitar es el Baño Yanagi, con su bendición para la fertilidad...*

"¡Oh, por favor, mi señor esposo!", dijo Rys, arrojándose a él. Rynàsze se está convirtiendo en una niña llena de energía. "Rynàsze se está convirtiendo en una niña llena de energía... ¡Estoy segura de que está llegando a la edad en la que agradecería tener un hermanito o hermanita!".

Flio estrechó suavemente a Rys entre sus brazos y tiró de ella. "Tienes razón. Investigaré si podemos conseguir que una fragata se detenga en la aldea de las Termas de Kinosaki".

"¡Gracias! ¡Muchísimas gracias, mi señor esposo! Ah, por cierto, nunca adivinarás lo que Elinàsze ha hecho hoy...", comenzó, lanzándose alegremente a contar los acontecimientos del día. Viéndola así, era casi imposible creer que aquella mujer había sido una vez el demonio lupino Fenrys del Ejército Oscuro, del que se decía que tenía la misma fuerza que los Cuatro Infernales.

Flio escuchó el relato de su mujer con su habitual sonrisa despreocupada. Y después de una conversación un poco más agradable, los dos se metieron juntos en la cama. Flio agitó el dedo índice y las linternas mágicas se apagaron, envolviendo la habitación en la oscuridad...

◇Mientras Tanto, en el Pasillo de la Habitación de Flio◇

En el pasillo del segundo piso, frente a la entrada de la habitación de Flio, Hiya permanecía de pie con los brazos extendidos, lanzando hechizo tras hechizo en dirección a la puerta.

"Hm..." Hiya reflexionó. "Una vez más, todos mis esfuerzos se quedan en nada. La barrera mágica del Altísimo es extraordinaria. Yo, Hiya, me encuentro totalmente perdido". Sonriendo en voz baja, Hiya se inclinó profundamente hacia la puerta de la habitación. "Deseaba observar disimuladamente el acto amoroso de la pareja como ejemplo para mi propio estudio, pero, por desgracia, debo reconocer mi derrota... al menos por esta noche".

Hiya saludó y desapareció de la vista. El pasillo quedó en silencio.

Unos minutos más tarde, Tanya apareció. Subía las escaleras, guadaña en mano, mientras miraba arriba y abajo por el pasillo vacío. "Hace un

momento me ha parecido percibir una presencia sospechosa fuera de la alcoba de maese Flio", dijo, "pero no hay nadie...". Con la guadaña en la mano, siguió caminando por el pasillo con cuidado de no hacer ruido.

Tanya estaba de servicio día y noche para proteger la casa de Flio de cualquier amenaza interior o exterior. Al parecer, nadie la había visto dormir.

◇Fuera de la Casa de Flio—Pasture◇

A primera hora del día, con el sol de la mañana brillando en el prado frente a la casa de Flio, Rislei sacaba de nuevo a pasear a Clecio, su caballo favorito. "¡Arre!", gritó, y Clecio aceleró, corriendo por el suelo a buen ritmo.

Tras cabalgar un rato por el prado, Rislei se reunió con su madre Byleri, que montaba su propio caballo, Dormamu. Rislei y Clecio habían galopado bastante rápido, pero Byleri los alcanzó en un santiamén.

"Así es mamá", se maravilló Rislei, volviéndose hacia su madre con una sonrisa irónica en la cara. "¡No puedo creer que ya me hayas alcanzado!".

"¡Ni hablar!" Byleri gritó alegremente. "¡Apenas te sigo el ritmo! Lo estás haciendo muy bien, Rislei". Sin embargo, a pesar de sus palabras, Byleri y Dormamu apenas parecían esforzarse mientras seguían el ritmo de Rislei, que cabalgaba a toda velocidad sobre Clecio. La diferencia no parecía deberse a los caballos en sí, no, estaba claro para cualquiera que observara que la disparidad entre las técnicas ecuestres de Byleri y Rislei era como la noche y el día.

"Por cierto, mamá", empezó Rislei, "papá me ha dicho que vamos a enviar a algunos de los caballos de nuestra dehesa a un lugar llamado Instituto Klyrode de Educación Ecuéstre. ¿Es cierto?"

"¡Uh-huh!" respondió Byleri, sonriendo. "¡Por eso tenemos que asegurarnos de que todos los caballitos estén bien entrenados!".

"Um..." Rislei aventuró. "Dime si hay algo que pueda hacer para ayudar, ¿de acuerdo? A veces quiero ser útil a ti y a papá, ya sabes".

"¡Como, gracias, Rislei! ¡Te lo haré saber seguro!" Byleri dijo, y espoleó a Dormamu, dejando a Rislei y Clecio en su polvo.

"Mamá es tan increíble", se dijo Rislei, mirando desde atrás con estrellas en los ojos cómo Byleri se alejaba a toda velocidad. "Me queda un largo camino por recorrer si alguna vez quiero estar a su altura...". En ese momento, otro caballo se acercó corriendo por detrás. "¿Eh?" exclamó Byleri, dándose la vuelta para ver a Garyl montado en una de las bestias mágicas equinas que tenían en el prado.

"¡Buenos días, Rislei!" Garyl gorjeó. "Estoy haciendo un poco de entrenamiento para montar a caballo".

"¿Qué?! ¿G-Gare?" exclamó Rislei, con los ojos desorbitados por la repentina aparición del chico. "B-Bueno, eres bienvenido a practicar, supongo".

No era de extrañar que Rislei estuviera tan sorprendido. El caballo que montaba Garyl era uno de los más difíciles que tenían, pero con Garyl a lomos, corría magníficamente, corriendo con todas sus fuerzas y algo más.

Se supone que ese caballo tiene un potencial latente increíble, ¡pero ni siquiera mamá fue capaz de sacarlo! pensó Rislei, mirando a Garyl con expresión desconcertada. ¿De verdad fue capaz Gare de conseguirlo la primera vez?! ¿No es un poco ridículo?

"¡Bueno, entonces me adelantaré!", dijo Garyl, y en un abrir y cerrar de ojos se había alejado a toda velocidad.

"Entrenamiento para montar a caballo..." Rislei repitió. "De alguna manera, no creo que Garyl lo necesite. En todo caso, sólo está haciendo que pierda confianza..." Sin embargo, a pesar de sus palabras, una sonrisa feliz se dibujó en su rostro. "Supongo que Gare y Eli se graduarán de la escuela dentro de poco, ¿no es así...? Me pregunto qué hará Gare después".

◇Detrás de la Casa de Flio—Taller de Flio◇

Detrás de la casa de Flio había otro edificio un poco más grande que la propia casa. Junto a la puerta había un cartel que decía que era el taller de Flio. Era allí donde Flio, con la ayuda de otros, desarrollaba y producía los artículos que se vendían en la Tienda General Fli-o'-Rys.

En una habitación del segundo piso del taller, Flio y Tanya hablan de la visita de Zofina la noche anterior.

"Ya veo...", dijo Tanya cuando Flio le contó lo que había dicho el ángel. "Así que eso es lo que Zofina tenía que decir...". Una expresión de desprecio pasó por su rostro. Chasqueó la lengua. "Ridículo. Puede que la tecnología de la Fragata Encantada proceda del Plano Celestial, pero sólo usted, maestro Flio, podría haber creado una desde cero en un mundo donde no existen naves de ese tipo terminadas. Sabía que debería haber acabado con la vida de esa mujer en el acto cuando la encontré anoche". Miró por la ventana, con el ceño fruncido por la indignación.

Flio se estremece. "Sea como fuere, la señorita Zofina sólo está haciendo su trabajo. No seamos duros con ella, ¿vale? Además, yo también le he causado muchos problemas, como cuando usé ese hechizo de Retroceso Temporal para invertir el tiempo..."

Temporal Rewind era un hechizo que manipulaba el propio origen de la luz y la oscuridad. Era un hechizo de muy alto nivel, que incluso Hiya, el djinn que controla el origen de la luz y la oscuridad, necesitaría utilizar una cantidad considerable de su poder para lanzarlo. Flio, sin embargo, lo había lanzado él mismo cuando Hiya había aparecido por primera vez como enemigo. Rys recibió uno de los ataques de Hiya por su marido y sufrió una herida mortal, pero Flio hizo retroceder el tiempo para salvarle la vida.

Sin embargo, invertir el tiempo podía obstaculizar el buen funcionamiento del continuo espacio-tiempo de un mundo, por lo que estaba estrictamente regulado por el Plano Celestial. Cualquiera que utilizara un hechizo de este tipo por motivos personales imprudentes se enfrentaría a un castigo.

En el caso de Flio, sin embargo, había que tener en cuenta los elixires de recuperación que proporcionó a las agradecidas diosas del Plano Celestial, y con la intercesión de Zofina, se le dejó ir con una severa advertencia.

"Bueno, maestro Flio, haré lo que me diga, pero no fingiré que me gusta...". Tanya refunfuñó con una expresión que dejaba claro que no había nada que Flio pudiera decir para disipar su enfado antes de proseguir. "Por cierto", continuó, cambiando de tema, "hoy mismo hemos recibido una carta". Hizo un gesto con el brazo y un sobre cerrado apareció en su mano.

"Bueno, veamos..." dijo Flio, echando un vistazo a la dirección escrita en el sobre. "Ah, parece ser de Junia Van Biel, condesa de la costa de Calgosi". Lo abre y saca la carta que contiene. Tal y como había dicho Flio, era de

la condesa Junia Van Biel, que gobernaba la región de la Costa de Calgosi, al sur del Reino Mágico de Klyrode.

"La condesa Van Biel asistió ayer a la ceremonia de botadura de la Fragata Encantada, si no me equivoco...". Tanya comentó.

"Sí, así es", asiente Flio, recordando la ceremonia del día anterior. Junia Van Biel había venido desde la costa de Calgosi para asistir. Había estado sentada con las demás personalidades y había embarcado junto a ellas en su viaje inaugural, pero...

Ahora que lo pienso, la señorita Junia no dijo ni una sola palabra a nadie en la ceremonia, ¿verdad? pensó Flio.

Efectivamente, tal y como recordaba Flio, Junia no había hablado con nadie en todo el tiempo que había estado presente. Incluso había huido para evitar a la Reina Doncella cuando vino a saludarla. Para ser la persona responsable de gobernar la costa de Calgosi, y a pesar de toda su noble educación, Junia sufría una grave ansiedad social.

"¿Qué dice la carta de la condesa Van Biel?" preguntó Tanya.

"Bueno, veamos..." empieza Flio, leyendo la nota escrita con la caligrafía exacta de Junia. "En primer lugar, um, parece que se disculpa por no haber podido saludarnos adecuadamente durante la ceremonia...". Flio sonríe a su pesar. *Ah, así que al menos es consciente de sí misma...* pensó antes de continuar. "Y luego dice que una nueva Bestia del Desastre se ha abierto camino en las afueras de la Costa de Calgosi. Solicita nuestra ayuda para enfrentarse a ella".

Las Bestias del Desastre eran un tipo de bestia mágica especialmente cruel, que no existía normalmente en el mundo de Klyrode. Cuando aparecía una, los discípulos angélicos del Plano Celestial se proponían capturarla y enviarla a Dogorogma, un mundo que existía directamente bajo el propio Plano Celestial. Por desgracia, como las Bestias del Desastre aparecían de forma aleatoria e impredecible entre los innumerables mundos planetoides, los ángeles no siempre eran capaces de apresarlas a tiempo. Hubo muchos casos en los que estos seres causaron una devastación incalculable antes de ser finalmente sometidos. Eran un manantial de calamidades, difíciles de derrotar incluso para los grupos de ángeles que trabajaban en equipo.

"Hay una hendidura dimensional frente a la costa de Calgosi", dijo Flio. "Me pareció el tipo de lugar en el que es relativamente fácil que aparezca una Bestia del Desastre, así que le dije a la señorita Junia que me avisara si aparecía alguna".

"¿Es así?", dijo Tanya. "En ese caso, deberíamos prepararnos para partir de inmediato".

"Deberíamos", aceptó Flio. "Y avisa a todo el mundo, ¿quieres? Parece una buena oportunidad para hacer un viaje en la Fragata Encantada".

"¿Va a ir en la Fragata Encantada, Maestro Flio?" preguntó Tanya. "Perdona que te lo diga, pero ¿no podrías hacer el viaje en un solo segundo usando tu hechizo de Teletransporte?".

"Es cierto que podría", dijo Flio, "pero Rys y el resto de la casa han estado diciendo que quieren llevar la Fragata Encantada de viaje a alguna parte, y resulta que la Costa de Calgosi es uno de los destinos de su ruta. No se me ocurre una oportunidad mejor".

"Ya veo", dijo Tanya con una reverencia. "En ese caso, avisaré a todos para que empiecen a hacer las maletas inmediatamente".

"Muy bien, entonces te lo dejo a ti", dijo Flio. "Mientras tanto, tengo que ocuparme de algunos preparativos". Se levantó y salió por la puerta.

Incluso los discípulos del Plano Celestial luchan por exterminar a una Bestia del Desastre, pero el Maestro Flio lo está tratando como una oportunidad para llevarse la casa de vacaciones... pensó Tanya mientras lo veía marcharse. Tal es su poder, supongo...

Flio ya había matado a docenas y docenas de Bestias del Desastre. De hecho, la línea de fragatas encantadas que estaban a punto de tomar se alimentaba de gemas mágicas extraídas de los cadáveres de esas bestias. Tanya lo sabía tan bien como cualquiera. Tal vez por eso fue capaz de tomar su comportamiento con calma.

◇Varios Días Después—Ciudad de Houghtow, Estación de la Fragata Encantada◇

Por fin llegó el fin de semana.

"¡Oh, vaya!" jadeó Folmina, mirando por la ventana mientras la fila de la Fragata Encantada desembarcaba de la torre de embarque. Ghoro y Belalio se agolpaban a su alrededor, mirando también por la ventana con alegres sonrisas en sus rostros. "¡Nos movemos! ¡Por fin!"

"¡Es increíble, increíble!", dijo Wyne, con la cara pegada a su propia ventana mientras observaba el paisaje exterior.

"Discúlpame, hermana mayor Wyne... No creo que debas empujar así la cara contra la ventana...". dijo Rynàsze, tirando tímidamente del poncho de Wyne. Estaba adorable con el sombrero de ala ancha que llevaba para la ocasión.

Wyne sonrió a Rynàsze y rodeó los hombros de su hermana pequeña con un brazo. "¡Tú también, Ryl-Ryl! ¡Tú también!"

"¡Hermana mayor Wyne!" exclamó Rynàsze, agitando los brazos mientras Wyne también la apretaba contra la ventana. "¡Awawahhh!"

"¡*Snuffle, snuffle!*" Sybe y Shebe se acercaron a Wyne para protestar en nombre de Rynàsze, junto con sus hijos recién nacidos Sube, Sobe y Sebe. Todos los miembros de la familia de bestias mágicas querían mucho a Rynàsze, especialmente los bebés. Últimamente, Rynàsze estaba rodeada por una pequeña turba de conejos unicornio allá donde iba.

Name Rylnásze | 8

Name Sebe | 8

Name Garyl | 8

Name Shebe | 8

Name Sobe | 8

Name Sube | 8

Name Wyne | 8

Aboard the Enchanted Frigate



"¡Aha-ha!" Wyne rio cuando se dio cuenta de que Sybe y su familia estaban a sus pies. "¿Quieren ver también a la familia de Sy-Sy? ¿Quieres?", dijo, radiante y cogiendo a todo el grupo en brazos para sostenerlos frente a la ventana. Rynàsze soltó un suspiro de alivio cuando Wyne la dejó marchar para recoger en su lugar a los conejos unicornio.

Elinàsze se acercó a sus dos hermanas. "Hermana mayor Wyne, sabes que no somos las únicas pasajeras a bordo", dijo, sonriendo con cariño. "No hagas una molestia, ¿de acuerdo?"

"¡Okay, Eli-Eli!" respondió Wyne con una sonrisa. "¡Entendido!" Folmina y el resto también expresaron su acuerdo. Elinàsze asintió satisfecho.

Hoy era el día en que Flio y el resto de su familia embarcaban en la línea sin escalas de la Fragata Encantada con destino a la Costa de Calgosi, muy al sur. Hacía frío por la mañana, pero el barco estaba equipado con un sistema de control ambiental que mantenía el calor en el interior. Ninguno de los pasajeros sintió el más mínimo frío.

"La vista desde el cielo es realmente la mejor", dijo Garyl, sonriendo mientras miraba por la ventanilla hacia la tierra de abajo.

"Sí, la mejor", coincidió Salina, compañera de Garyl en los cursos inferiores de la Escuela de Magia de Houghtow. En ese momento estaba agarrada con fuerza al brazo de Garyl. Llevaba puesto un traje de baño de una sola pieza nuevo para ese día y estaba radiante de alegría mientras se acurrucaba contra él. *No puedo creer que me hayan invitado a unas vacaciones familiares como éstas. Esto significa que me han aceptado como novia de Lord Garyl.* A Salina se le caía la baba mientras sus pensamientos se volvían cada vez más delirantes.

"¡Mreowr! ¡No eres la única a la que han invitado a este viaje, Salina!". Irystiel, la enérgica chica vestida con un traje estilo lolita gótica que se aferraba al otro brazo de Garyl, hablaba a través del gato de peluche que llevaba, utilizando hábilmente la ventriloquia para que pareciera que su voz salía del muñeco. Irystiel era una niña muy tímida a la que le resultaba más fácil hablar con los demás si era a través de la ventriloquia. Su hermana mayor, por cierto, no era otra que la Infernal Belianna del Ejército Oscuro.

"¡¿Perdón?!" Salina estalló.

"¡Ya me has oído! Mreowr", siseó el peluche de Irystiel. De repente, Garyl se encontró atrapado entre las dos chicas enemistadas.

"¡Ustedes dos están siendo tan horribles!" Snow Little miró entre Salina e Irystiel, cuadrando los hombros con ira. "¡Yo también quiero mirar por la ventana con Lord Garyl!". Snow Little, por su parte, se había vestido para el viaje con un traje tradicional de su pueblo, el pueblo de las fábulas.

"¡Nunca!" Salina respondió con una sonrisa.

"¡No nos quitarás el sitio! ¡Mrewor!", refunfuñó el gato de peluche de Irystiel.

"¡Bueno!" resopló Snow Little, sacando un libro de la mochila que llevaba y abriéndolo. "¡Si así es como vas a jugar a esto, tengo algunos movimientos propios! Adelante, enanos míos". Puso la mano sobre las páginas del libro, que empezaron a brillar con luz hasta que, de repente, un grupo de enanos muy pequeños salieron de sus páginas.

Snow Little pertenecía al pueblo de las fábulas, una tribu de demonios con la habilidad única de utilizar la magia de las fábulas, una escuela de hechicería que permitía a su usuario traer al mundo material seres de los cuentos. Los enanos que había conjurado se agarraron a las piernas de Salina e Irystiel, intentando con todas sus fuerzas apartar a las dos niñas de Garyl. Sin embargo, sus cuerpos eran tan pequeños que, incluso con su esfuerzo combinado, fueron incapaces de mover a ninguna de las dos ni un solo centímetro.

Al fin y al cabo, Snow Little aún era muy joven. Su dominio de la magia de fábula era suficiente para invocar a personajes y criaturas de los cuentos que leía, pero, por desgracia, sólo se limitaba a los seres más pequeños y débiles.

"¿Quizás considerarías alejarte de Garyl?" Pequeña Nieve suplicó. "Los enanos se están esforzando tanto, después de todo..."

"¡Me niego alegremente!", dijo Salina.

"¡Yo también! Mreowr!", coincidió el gato de peluche de Irystiel.

Las tres chicas estaban frente a frente, con Garyl justo en medio. "Vamos a llevarnos bien, ¿okay?", pidió, dedicándoles a las tres una sonrisa a su vez. "Estamos de vacaciones, después de todo".

"¡Okay!", dijeron las chicas, con los ojos en forma de corazón al ver la sonrisa de Garyl.

En poco tiempo, se decidió que Snow Little se pusiera delante de Garyl. Esa solución, sin embargo, dio lugar a toda una nueva discusión.

"¡Espera un momento!" dijo Salina. "¡Quiero quedarme ahí!"

"¡Irystiel también quiere ponerse delante de Garyl, mreowr!", opinó el gato.

"Me temo que me quedo con mi sitio", dijo Snow Little.

Lo único que Garyl pudo hacer fue sonreír divertido ante la situación.

"Veo que las chicas están por todo Gare, como siempre...", dijo Rislei, observando la escena desde la ventana contigua. Junto a ella estaban sus compañeros de clase, Leina Raina y Reptor el hombre lagarto.

"No bromees", dijo Reptor. "Garyl también tiene montones de fans en la escuela".

"Bueno, ¿quién puede culparles?" Rislei respondió. "¡Gare es el chico más guapo y genial de por aquí! Y tal vez sea porque ha crecido tan rápido, pero se ha vuelto tan... no sé... ¿caballero? Incluso yo me he encontrado a veces mirándole con nostalgia...". Ella y Leina Raina compartieron una mirada significativa.

Detrás de ellos, Reptor puso una expresión algo complicada mientras agitaba su cola de lagarto de un lado a otro. "B-Bueno...", murmuró. "Hasta yo puedo ver que Garyl es genial y guapo, y yo soy un chico...".

La reacción de Reptor no pasó desapercibida para Leina. "¿Ohhh?", se burló, mirándole de cerca a la cara. "¡No me digas que te ha puesto celoso oír que Rislei miraba con nostalgia a Garyl!". Se tapó la boca con una mano, fingiendo sorpresa.

"¡De ninguna manera!" balbuceó Reptor, con la cara enrojecida. "¿De qué estás hablando, Leina? No es que me guste Rislei ni nada de eso. Aunque... es linda...".

"¿Eh?!" Rislei exclamó, su propia cara no menos roja que la de Reptor. "¡Reptor, imbécil, espabila! ¿Qué estás diciendo?", le preguntó, dándole una bofetada en la espalda.

El golpe sólo pareció poner a Reptor más nervioso de lo que estaba antes. "¡Nada!", protestó. "Sólo estaba... ya sabes...". Todo el mundo podía ver claramente que Rislei y Reptor estaban muy cohibidos el uno con el otro.

Justo entonces, Reptor sintió que una enorme sombra caía sobre él mientras algo le agarraba la cabeza por detrás. "Reptor, ¿verdad?", dijo Sleip, el padre de Rislei. "Dime, ¿cuál es exactamente tu relación con mi Rislei?"

"¿Eh?" Reptor logró. "U-Um, bueno... soy su compañera de clase..."

"¿Oh?" Sleip dijo, dando Reptor una mirada dudosa. "Compañero de clase', ¿no? Aunque parece que os habéis hecho muy amigos, ¿no?". Reptor apenas podía soportar la intensidad del interrogatorio al que estaba siendo sometido. Todo su cuerpo sudaba nerviosamente.

"¡P-Papa!" Rislei dijo. "¡¿Qué estás haciendo?!" Corrió detrás de su padre y empezó a atizarle con los puños, intentando que soltara la cabeza de Reptor.

"Bueno, Rislei", dijo Sleip. "Es sólo que, como tu padre, quiero que te lo tomes con calma al principio y que tengas cuidado a la hora de salir..."

"¡Te estoy diciendo que Reptor y yo ni siquiera vamos a salir todavía!" Rislei objetó.

"¿En serio?" balbuceó Sleip. "Pero... el ambiente de antes... podría haber jurado..."

"¡Papá!"

A poca distancia, Flio observó el intercambio entre Sleip y Rislei con una sonrisa irónica. *Supongo que es natural preocuparse por cosas así cuando se tiene una hija...* pensó, mirando a Elinàsze.

Elinàsze había estado charlando con Ghoró y Folmina, pero cuando se dio cuenta de que Flio la miraba, le devolvió la sonrisa de inmediato. "No hay necesidad de preocuparse por eso cuando se trata de mí, al menos, papá", dijo. "Al fin y al cabo, sólo me interesas tú".

"B-Bueno, gracias, Elinàsze", dijo Flio, y su propia sonrisa se volvió claramente tensa. *Me alegra oírlo, supongo...* pensó. *Pero no puedo fingir que no tengo sentimientos complicados al respecto...*

"Elinàsze estará bien", dijo Rys, acercándose a su marido. "Cuando sea mayor, seguro que encontrará una pareja maravillosa".

"S-Sí, por supuesto". Flio asintió. *Espero de verdad que Rys tenga razón...* pensó, haciendo una mueca de dolor.

"¡Ha, ha, ha!" rio Ghozal mientras se unía a la conversación. "Todo el mundo tiene preocupaciones cuando se trata de sus hijos, ¿no? Supongo que es inevitable".

"¿También le preocupan las perspectivas de futuro de Folmina y Ghoro, señor Ghozal?". preguntó Flio.

"No", respondió Ghozal. "A Uliminas y a mí no nos preocupan demasiado esas cosas. En cambio, Balirossa...". Sonriendo, lanzó una mirada a su esposa humana.

"¡Bueno, Sir Ghozal, creo que es natural!" dijo Balirossa, con las mejillas sonrojadas ante las palabras de Ghozal. "¡Puede que hayas abdicado al trono, pero Ghoro es el hijo mayor del antiguo Oscuro! No cualquiera sería digno de su mano en matrimonio".

Ghozal se cruzó de brazos. "Te repito que no tienes que preocuparte tanto por eso. Dejando de lado a sus padres, Ghoro es su propio hijo. ¿No es cierto, Ghoro?"

Ghoro se acercó corriendo a su padre y se agarró a su pierna, trepando hábilmente por el cuerpo de Ghozal hasta que, en un abrir y cerrar de ojos, llegó a la parte superior de su cabeza. "Cuando sea mayor, me casaré con mi hermana Folmina...", le dijo, con cara de enamorado.

Ghozal palmeó a Ghoro en la cabeza y se rio alegremente. "Bueno, así es como se siente nuestro chico en este momento, de todos modos".

Balirossa, en cambio, no parecía encontrar la situación especialmente divertida. "B-Bueno, soy consciente de cómo se siente Ghoro, por supuesto. Supongo que no tiene remedio, ya que pasa tanto tiempo con Folmina. Lo que me preocupa, sin embargo, es lo que va a pasar en el futuro..."

"Supongo que tú también tienes tus preocupaciones, Balirossa", comenta Flio.

"Pero Balirossa tiene suerte", intervino Blossom. "Ya se ha casado y ha tenido un hijo". Se inclinó hacia atrás, juntando las manos para apoyar la cabeza, con un claro surco en la frente. Tenía los brazos quemados por el sol debido a las largas horas de trabajo en la granja. "¡Y Byleri ahora también tiene pareja e hijo, e incluso Belano! Los cuatro estábamos siempre juntos cuando éramos una compañía de caballeros, pero por

alguna razón ahora soy la única que se ha quedado atrás. Oh, ho, ho...", se rio alegremente de su situación.

"No te preocupes, Blossom", le dice Flio, dándole una palmada en la espalda y una de sus sonrisas despreocupadas. "Aún eres joven. Seguro que conocerás a alguien antes de que te des cuenta".

"Estoy seguro", aceptó Rys. "Pero todos los clientes de la tienda Fli-o'-Rys te aprecian mucho, ¿sabes? ¿De verdad te cuesta tanto encontrar pareja?", preguntó, ladeando la cabeza con curiosidad.

Rys tenía toda la razón, por supuesto. Blossom era una chica alegre cuya sonrisa nunca parecía apagarse por muy difíciles que se pusieran las cosas, y no faltaban rostros amables deseosos de hablar con ella cada vez que venía a la tienda a traer una provisión de verduras frescas. Sin embargo...

"Disculpe, Lady Rys..." Blossom dijo. "Pero todos esos clientes que tanto me aprecian son un puñado de casados mayores y sus hijos pequeños. Nunca recibo un ápice de atención de hombres de mi edad..."

"¿Oh?" dijo Rys. "Entonces quizá deberías reclamar a uno de los niños antes de— ¡Abbh!", espetó cuando Flio se apresuró a taparle la boca con ambas manos, cortándola.

"¡R-Rys!" susurró Flio. "Eso sería problemático por todo tipo de razones, ya sabes..."

"B-Bueno, si mi señor esposo lo dice, entonces supongo que me retractaré de la sugerencia..." Dijo Rys, asintiendo obedientemente.

Satisfecho de que su mujer no fuera a insistir más en la idea, Flio respiró aliviado y se volvió hacia Blossom. "De todos modos, Blossom", dijo, "tómatalo a tu ritmo, ¿okay?"

"S-Sí," Blossom estuvo de acuerdo, dando la mejor sonrisa que pudo. "Supongo que es todo lo que puedo hacer". Parte de ella, sin embargo, todavía estaba pensando en lo que Rys había dicho. *Hmm... No sé... pensó. Lord Flio tiene razón en que la idea de Rys tiene sus propios problemas, pero quizá valga la pena considerarla...*

Mientras Blossom se perdía en sus pensamientos, Calsi'im se acercó a ella y le tendió una taza de té. Su hija Rabbitz estaba agarrada a su cabeza como siempre. "¡Ya, ya, Madame Blossom!", le dijo. "No hay por qué

preocuparse. Tómese un trago y calme un poco los nervios. El té está especialmente bueno hoy, ¿sabe? Oho-ho-ho-ho!"

Blossom aceptó el té y miró en dirección al mostrador de servicio a bordo de la Fragata Encantada. Allí, detrás del mostrador, vio nada menos que a Tia, sirviendo su propio té recién hecho a un cliente tras otro. "Así que Tia está de servicio hoy, ¿eh? Bueno, si ha hecho este té, ¡seguro que es de primera!".

"¡Claro que sí!", coincidió Calsi'im. "¡A los invitados de hoy también parece gustarles mucho!".

Sonriendo, Blossom y Calsi'im tomaron un largo sorbo de té cada una y vaciaron rápidamente sus tazas. Flio también hizo una rápida visita al mostrador para coger una taza para él y se la bebió despacio, mirando a su alrededor a la multitud de gente que hacía cola para entrar en la Fragata Encantada con su sonrisa habitual.

"Disculpe", dijo Rys al cabo de un rato. "¿Mi señor esposo?"

"¿Sí, Rys?", preguntó.

"Llevarnos a toda la casa es una cosa, pero ¿es realmente seguro traer a los compañeros de Elinàsze y Garyl con nosotros? Nuestro objetivo esta vez es una Bestia del Desastre, después de todo..."

"Entiendo su punto de vista", admitió Flio, "pero creo que todo debería ir bien. Nunca tuvimos problemas en Dogorogma, ¿verdad?".

Flio ya había visitado antes el mundo de Dogorogma para cazar Bestias del Desastre. Incluso utilizó su magia para construir una base allí, donde la familia podía disfrutar de una relajada barbacoa cuando no estaban luchando contra las bestias mágicas fenomenalmente poderosas. La base que Flio creó seguía allí, en Dogorogma, y Flio tenía la costumbre de visitarla a intervalos regulares para una caza rápida.

"Además" continúa Flio, Elinàsze y Garyl se graduarán dentro de poco. Pensé que sería una buena oportunidad para crear algunos recuerdos con sus amigos".

"Sí, entiendo lo que quieres decir..." Rys asintió.

Flio y Rys miraron a los gemelos, que estaban en medio de una animada discusión con sus compañeros. Rynàsze estaba junto a ellos, rodeado de

Sybe y su familia de conejos unicornio. Mientras tanto, la Fragata Encantada seguía volando. Ahora estaban en lo alto del cielo, mirando hacia abajo a través de los huecos entre las nubes, a la superficie que había debajo. Los pasajeros disfrutaban de un agradable viaje, maravillados por las vistas y tomándose su tiempo hasta llegar a su destino.

◇La Costa de Calgosi◇

Algún tiempo después, el transatlántico Fragata Encantada comenzó a descender de su altitud de crucero por encima de las nubes de Klyrode.

"Bueno", dijo Flio, mirando por la ventanilla, "parece que hemos llegado a la Costa de Calgosi".

Wyne, cuyo rostro había estado pegado a la ventanilla desde el despegue, divisó algo fuera de la Fragata. "¿Eh?", dijo, desconcertada. "¿Qué está pasando allí-allí?"

"¿Por... allí?" preguntó Flio, echando otro vistazo por la ventanilla, al igual que el resto de los pasajeros a bordo. Ante sus ojos, vieron a Junia Van Biel, la actual cabeza de la familia Van Biel que gobernaba la Costa de Calgosi, volando a gran altura -casi tanto como la propia Fragata Encantada- y lanzando una lluvia tras otra de balas mágicas sobre una enorme bestia mágica que se desplazaba sobre la superficie del océano.

"Yo-yo envié una llamada de auxilio al Castillo Klyrode usando mi hechizo de Transmisión..." Dijo Junia. "Si tan solo pudiéramos mantenerlos a raya hasta que llegue la ayuda..." Estaba usando hasta el último poder mágico que tenía en su bombardeo mágico, pero la enorme bestia no mostraba signos de aminorar la marcha, aunque recibía un impacto directo tras otro. Se dirigía directamente hacia la costa.

Detrás de la bestia mágica navegaba una flota de barcos piratas que disparaban sus cañones mientras avanzaban hacia la línea de barcos que ondeaban la bandera de Van Biel, que impedía su avance. Los barcos de Junia, impertérritos, disparaban sus propias salvas de balas de cañón contra los piratas y la bestia mágica.

"¡Ya habéis oído a la jefa, muchachos!", bramó el capitán Eddsarch, de pie en la proa del barco más grande en medio de la flota Van Biel, haciendo señales con ambos brazos para dirigir los barcos a su alrededor.

"¡Detendremos a estos rufianes aquí, o mi nombre no es Capitán Eddsarch, comandante de la flota defensiva de Junia Van Biel!".

Eddsarch había sido una vez capitán de una banda de piratas conocida como los Corsarios de Barbanegra y había estado fervientemente decidido a conquistar para sí la costa de Calgosi y convertir a Junia Van Biel en su esposa. Sin embargo, con la ayuda de Flio, Junia lo había derrotado por completo una y otra vez. Finalmente, cuando los piratas demoníacos unieron sus fuerzas a las de los Van Biel, Eddsarch se vio trágicamente obligado a rendirse y convertirse en uno de los subordinados de Junia.

"Disculpe, ¿quién es el comandante aquí?", gritó el enorme hombre musculoso que se adentraba en el océano delante del barco de Eddsarch, con su largo y salvaje pelo blanco azotado por la brisa mientras se dirigía directamente hacia la bestia mágica que se dirigía hacia ellos. "¡Comandar esta flota es mi trabajo! No vayas por ahí dándote títulos".

Se trataba de Polseidon, un viejo soldado marino y uno de los criados de mayor confianza de la familia Van Biel. Era un anciano de barba dura que tenía la capacidad de asumir temporalmente un tamaño gigante.

"¡¿Qué estás haciendo, grandullón?!" Eddsarch exigió. "¡Si te quedas ahí, no podremos usar nuestros cañones!"

"¿Eres idiota? ¡Averigua algo!" Polseidon gritó de nuevo. "Ese es tu trabajo, ¿no? ¡Hey, Rolindeim! ¡¿Vienes o qué?!"

Polseidon extendió el brazo, y la esbelta mujer de piel bronceada que nadaba tras él interrumpió su brazada para sonreír con complicidad en dirección al gigante. "Parece que alguien se ha excitado demasiado después de tanto tiempo sin tener la oportunidad de lucirse". Sin embargo, a pesar de sus protestas, su cuerpo brilló de repente con luz propia al transformarse en una enorme lanza. "¡Aquí tienes! Somos buenos amigos, ¿verdad? Así que adelante, usa mi cuerpo joven y núbil para acribillar a tus enemigos".

Rolindeim era otra de las criadas de mayor confianza de Van Biel, una mujer de baba endurecida que solía adoptar la forma de una muchacha de piel negra azabache.

"¡Hah!" Polseidon respondió. "¡Puedes parecer joven, pero eres casi tan viejo como yo!"

"¿Perdón?!" gritó la lanza con la voz indignada de Rolindeim. "No hay necesidad de decir todo eso ... ¿verdad?"

Polseidon agarró a Rolindeim por el mango y cargó contra la bestia mágica que se acercaba. Por encima de su cabeza, el rukh aviar Loplanz voló por el cielo en su forma de ave monstruosa, con llamas saliendo de su boca mientras él también corría al encuentro de su enemigo. "¿Por qué han tenido que atacar precisamente hoy?", se quejó. "¿Se supone que la chica que me gusta va a aparecer hoy!"

Loplanz era otro criado de Van Biel, un rukh aviar con la capacidad de transformarse en un enorme monstruo aviar. Su forma normal era la de un chico joven.

Tras Polseidon, Rolindeim y Loplanz llegó un grupo de mujeres demonio, lideradas por una de ellas que adoptó la forma de un calamar gigante. Estos demonios también habían sido enemigos de Junia Van Biel, pero fueron derrotados por ella y Flio y, al igual que el capitán Eddsarch, entraron a su servicio.

Mientras Flio y los demás observaban desde la Fragata Encantada, las fuerzas de Junia Van Biel lanzaron una feroz contraofensiva contra la bestia mágica y la flota pirata. Polseidon blandió su lanza -es decir, Rolindeim- con todas sus fuerzas, pero la bestia mágica era aún más enorme que su propia forma gigante y no estaba recibiendo mucho daño. "¡Maldita sea!", bramó. "¡Esta cosa es enorme! Cálmate ya, monstruo".

"¿Qué haces, vejstorio?". protestó Rolindeim. "Me estás tratando con demasiada brusquedad, ¿verdad?"

Eddsarch era un comandante de renombre, y la flota de Van Biel estaba luchando lo mejor que podía bajo su dirección, pero se encontró desesperadamente superado en número. La flota pirata rival era casi el doble de grande. "¡Maldición!", ladró. "¡Da la vuelta a ese barco! Evita las balas de cañón enemigas y concentra tu fuego".

Supongo que la bestia mágica contra la que lucha el bando de la señorita Junia es la Bestia del Desastre que mencionaba en su carta... pensó Flio mientras observaba la escena que se desarrollaba bajo sus pies. ¿Pero qué pasa con esos piratas? No es posible que los dirija la bestia mágica, ¿verdad?

"Mi señor esposo", dijo Rys, tirando de la mano de Flio. "¿Quizá deberíamos prestarles nuestra ayuda?". Ya había sacado los colmillos lupinos y la cola. Estaba lista para saltar a la refriega de un momento a otro.

"Tienes razón". Flio asintió. "Podemos averiguar los detalles después de encargarnos de la bestia mágica y de esos piratas".

"¡Yo también iré, papá!" se ofreció Garyl, poniéndose al lado de su padre y quitándose el abrigo con una sonrisa.

"Si Lord Garyl va a unirse a la refriega, entonces yo también lucharé". declaró Salina, corriendo detrás de Garyl a pesar de que le temblaban las rodillas.

"¡A-Ahh!" Irystiel acercó su peluche a su cara, usando su ventriloquia para hacerlo hablar por ella. "¡Irystiel dice que ella también luchará! ¡Mreowr!"

Snow Little llegó corriendo con una enorme pila de libros de cuentos en los brazos. Llevaba tantos libros que no podía ver lo que tenía delante y se tambaleaba de un lado a otro a pesar de sus esfuerzos por moverse en línea recta. "¡U-Um!", dijo. "A mí también me gustaría acompañarte, por favor".

Salina, entretanto, había enlazado los brazos con Garyl. "Lord Garyl...", dijo, mirándolo con una sonrisa de labios rígidos y los ojos entornados. "Cuando muramos, que sea codo con codo...".

Rislei observaba a Salina y a sus compañeros desde una corta distancia. "Eh, ¿por qué no?", dijo, decidiendo unirse ella misma. "¡Será una buena oportunidad para probar los hechizos que hemos estado aprendiendo en la escuela, después de todo!".

"¡¿Qué?!" Exclamó Reptor, con la voz temblorosa. "U-U-Um... ¿Rislei? ¿No deberíamos intentar alejarnos del peligro?".

"¿Eh?" Rislei dijo. "No tienes que ir si no quieres. Sin embargo, ¡yo estoy deseando ir! ¡Ah, ha, ha!"

"E-Espera..." Protestó Reptor. "N-No he dicho que no vaya a luchar, pero... quizá deberías quedarte atrás, Rislei...".

"¿Qué?" Rislei parpadeó.

"¡O-Oh! Yo sólo, u... N-Nada, no importa...", balbuceó Reptor.

"H-Honestamente..." dijo Rislei. "Deja de decir cosas raras..."

En algún momento del intercambio, los rostros de Rislei y Reptor enrojecieron y apartaron la mirada el uno del otro.

"No hace falta que hagáis nada descabellado", dijo Elinàsze, uniéndose al grupo reunido. "Yo me encargaré de esta situación". Elinàsze estaba tan ansiosa por unirse a la refriega como Rislei y Garyl: ya había conjurado un círculo mágico delante de sus manos extendidas, y la gema de su frente que normalmente mantenía oculta tras el flequillo brillaba con intensidad. Estaba lista para desatar toda la fuerza de su magia en cualquier momento.

"O-Oh..." dijo Rynàsze, corriendo detrás de su hermana. "Si la hermana mayor Elinàsze va, entonces yo también iré..."

Sybe y el resto de su familia -Shebe, Sube, Sebe y Sobe- llegaron trotando tras Rynàsze. Se erguían sobre sus patas traseras y resoplaban con feroz determinación.

Garyl sonrió mientras miraba a todos los demás niños que acababan de ofrecerse voluntarios para unirse a la batalla. "¡Parece que todos estáis listos!", dijo. "Pero... no estoy seguro de si tendremos la oportunidad de luchar hoy después de todo, con ellos involucrados..."

"¿Eh?" Salina se quedó mirando incrédula. A su alrededor, los demás niños miraban el interior de la Fragata Encantada con los ojos igualmente abiertos por el desconcierto.

"¿O-Oh?" dijo Rynàsze. "La hermana mayor Wyne se ha ido... y papá y mamá también..."

"¡Oh-ho-ho-ho-ho!" Calsi'im se rio, haciendo sonar su mandíbula mientras él y Tia se acercaban al grupo de niños, con su hija Rabbitz agarrada a su cabeza. "¿Por qué no os relajáis y tomáis un poco de este té que ha preparado mi querida Tia? Al fin y al cabo, ya se han ido todos".

Y así, Tia les dio a todos una taza de té fresca.

◇A Bordo del Buque Insignia Pirata◇

En la cubierta del gran navío que hacía las veces de buque insignia de la flota pirata, el capitán Briedoc se acariciaba la barba inmaculadamente cuidada mientras contemplaba la batalla que se avecinaba. El traje que

llevaba estaba decorado con todo tipo de extravagantes adornos. "Hmm...", musitó, suspirando mientras se ajustaba el monóculo del ojo derecho. "¿Todavía no hemos podido capturar a esos esbirros de Junia Van Biel?".

"¡Capitán Briedoc!", llamó uno de sus hombres, corriendo a su lado. "¡Hemos estado haciendo todo lo posible por rodear a los criados de Van Biel mientras están ocupados luchando contra la bestia mágica, pero la flota de Eddsarch sigue interponiéndose en nuestras maniobras!".

"Hmm..." Repitió el capitán Briedoc. "Para ser un gusano sin carácter que vendió su propia alma de pirata cuando fue derrotado por Junia Van Biel, desde luego parece decidido a interponerse en nuestro camino...". Se quitó el monóculo y lo limpió en el pañuelo que guardaba en el bolsillo del pecho. "Bueno, es lo que hay. Envía a la bestia mágica bajo nuestro control para que cargue directamente contra la flota de Eddsarch. Cuando sus filas estén rotas, podremos rodear a los criados de Van Biel y aniquilarlos a nuestro antojo".

"¡A la orden, capitán!" El hombre saludó a Eddsarch y corrió hacia la popa del barco.

"Vaya, vaya, qué molesto ha sido este trabajo...". El capitán Briedoc se lamentó cuando el hombre se marchó. "Especie rara o no, capturar vivos a los criados de Junia Van Biel no es poca cosa. Pero no estaría bien desatender una petición suya después de toda la ayuda que me han prestado a lo largo de los años. Este negocio funciona sobre la base de la confianza, después de todo..." Levantó el monóculo hacia el cielo para asegurarse de que estaba bien limpio antes de continuar. "Dicho esto, sus fortunas parecen haber caído en la ruina últimamente también. Quizá haya llegado el momento...". Satisfecho, devolvió el monóculo a su sitio y volvió a contemplar el campo de batalla que tenía ante sí. "En cualquier caso, habiendo aceptado este trabajo, tengo toda la intención de llevarlo a buen puerto..."

"¡¡¡Ka-pow!!!" De repente, la voz de una chica sonó desde algún lugar cercano, interrumpiéndole.

"¿Hm?" dijo el capitán Briedoc. Entonces vio cómo una gigantesca columna de agua brotaba del mar frente a él, mientras uno de los barcos de su flota se partía por completo en dos. "¿Qué...?", murmuró, mirando con los ojos muy abiertos cómo el barco se hundía bajo las olas. "¿Qué ha sido eso? Es imposible que los cañones de Eddsarch nos alcancen a esa

distancia, ¡y los criados de Junia Van Biel deben tener las manos ocupadas luchando contra la bestia mágica!".



"¡Pfwaaah!" Wyne gritó mientras salía del mar. "¡Ah-ha-ha! ¡Eso fue divertido-divertido!" Sus brazos estaban en su forma dracónica completa. Voló hacia el cielo y descendió en picado una vez más, partiendo en dos otra de las naves de Briedoc con un solo ataque. Un instante después, su cabeza reapareció sobre la superficie del agua, riendo alegremente.

"Hrm..." gruñó Ghozal, con su capa ondeando al compás de la brisa mientras miraba desde el cielo, con el ceño algo fruncido por la insatisfacción. "Así que Wyne robó el primer golpe, ¿eh? En ese caso, ¡tendré que ganarle en número!". Levantó la mano hacia el cielo y una enorme bola de luz apareció en el aire sobre su mano. Después de un momento, la luz tomó la forma de un puño gigante. "¡Hah!" gritó Ghozal, moviendo el brazo hacia abajo y enviando el puño a toda velocidad hacia la flota pirata.

La fuerza del ataque de Ghozal—el famoso Martillo del Oscuro—redujo a más de la mitad de la flota enemiga a madera a la deriva en un instante.



"¡Hey!" Wyne se quejó. "¡No es justo, no es justo! ¡Yo también, yo también!" Ella batió sus alas, ascendiendo tan rápido como pudo, cuando...

"¿Squawk?"

"¡¿Hwah?! ¡Oww!"

Cuando Wyne se elevó por los aires a la velocidad del rayo, su cabeza chocó con la de Loplanz, que volaba por encima de ella. El impacto hizo que el aviador rukh retrocediera hacia la costa con una fuerza increíble.

"¡¿Awawah?!" espetó Wyne, frotándose la cabeza mientras volaba tras él. "¡¿Lop-Lop?!"

En el cielo, detrás de ella, Ghozal seguía agitando el brazo, con su capa ondeando dramáticamente. "¡Hace mucho tiempo que no lucho como es debido!", gritó. "Es hora de enseñaros lo que puedo hacer". En un abrir y cerrar de ojos, no quedaba casi nada de la flota, aparte de los escombros que flotaban en la superficie del agua. "¿Qué... ya se acabó?"

"Gho-Ghozal, ¡espera!" gritó Rys. "¡No te lleves a todos los enemigos para ti! ¿Y los demás?" Volando con un par de alas que le habían crecido por cortesía de uno de los hechizos de Flio, se lanzó por debajo de Ghozal con prisa por llevarse algo de gloria para ella.

Ghozal observó cómo Rys pasaba volando, manteniendo una cara decididamente seria, pensando: "*Sólo quería mostrarles a Ghoró y Folmina un poco del lado frío de su padre...*".

Flio se acercó por detrás de Ghozal y Rys, utilizando su hechizo Vuelo para mantenerse en el aire. *Parece que esta vez no tengo mucho que hacer...* pensó, conjurando botes salvavidas en la superficie del agua para evitar que los piratas se ahogaran.

Garyl y el resto de los niños, mientras tanto, observaban la escena desde la ventana del transatlántico Fragata Encantada.

"¡Son todos increíbles!". se maravilló Salina, con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

A su lado, Irystiel guardaba un silencio estremecedor, demasiado aturdida por lo que había visto para utilizar siquiera su ventriloquía.

"Ya veo..." Snow Little asintió en señal de comprensión. "Lord Garyl tenía razón. Realmente no hay nada que podamos hacer aquí..."

"Mi familia está llena de gente increíble", dijo Garyl, sonriendo irónicamente a los demás. "Supongo que se podría decir que así son las cosas".

Elinàsze y Sleip, por su parte, parecían bastante disgustados por haber llegado demasiado tarde para unirse a la refriega.

"¡Aw! ¡No es justo!" se quejó Elinàsze. "Quería que papá viera lo que puedo hacer..."

"¡Maldición!" resopló Sleip. "¡Iba a darles a Rislei y Byleri una exhibición heroica que nunca olvidarían!"

"Ya, ya, todos", dijo Calsi'im, acercándose a la multitud con Rabbitz en la cabeza y Tia a su lado. "¡Esto no se ve todos los días! Disfrutemos del té de Tia y animémosles desde arriba".

"Ahora", dijo Tia, tendiendo una bandeja con una taza de té fresco para todos, "por favor, sírvanse".

"¡Muchas gracias, señorita Tia!", dijo Garyl, sonriendo mientras cogía varias tazas para entregárselas a Salina, Irystiel, Snow Little y los demás.

Sleip y los demás también fueron a buscar más té a Tia. En poco tiempo, el ambiente a bordo de la Fragata Encantada se había relajado bastante.



"¿Qué demonios está pasando...?". Pronunció el capitán Briedoc, mirando con incredulidad los restos que le rodeaban. Su propia nave había tenido la suerte de estar a la sombra de la bestia mágica cuando Ghozal desató su ataque Martillo del Oscuro, dejándola intacta mientras el resto de su flota quedaba reducida a madera a la deriva.

Briedoc, sin embargo, mantuvo la cabeza fría. "Supongo que no tenemos elección en una situación como ésta", razonó. "Tendremos que retirarnos usando a la bestia mágica como escudo". Hizo una señal a los tripulantes que tenía detrás. La bruja del barco, que había estado de pie en la parte trasera, levantó su bastón y comenzó un nuevo encantamiento. La punta del bastón empezó a brillar, armonizando con la gema mágica que tenía la bestia en la cabeza, y con un poderoso rugido, la bestia empezó a adentrarse en el mar.

"¡No....!" gritó Junia, volando por el aire tras ellos. "¡No escaparás!" Extendió ambos brazos hacia la bestia mágica y lanzó su hechizo de dispersión de polvo de estrellas sobre el monstruo. Una lluvia de orbes de luz cayó sobre la cabeza de la criatura.

"¡Ahora es nuestra oportunidad!" exclamó Polseidon, haciendo girar la lanza de Rolindeim mientras cargaba en dirección a la bestia mágica que se retiraba. "¡Vamos, Rolindeim!"

"¡Es-E-Es-Espera!", gimió la lanza con la voz de Rolindeim. "Te-te digo que me estás haciendo girar demasiado rápido... ¿verdad?".

La bestia mágica se preparó para la carga de Polseidon, pero con la magia de Junia golpeándola desde arriba, se encontró incapaz de defenderse eficazmente.

Flio volaba en el cielo cercano, observando la escena. "Esa bestia mágica es bastante fuerte... Todos los ataques de la señorita Junia están golpeando, pero no parece que esté recibiendo ningún daño". Fiel a sus palabras, la bestia mágica parecía completamente ilesa. Sus movimientos estaban siendo restringidos por el asalto de Junia, pero no debido a ningún daño recibido: estaba usando su cuerpo para proteger el barco del capitán Briedoc.

"A este paso, se van a escapar", observó Flio. "Quizá debería echarles una mano...". Extendió los brazos hacia la bestia mágica y comenzó un conjuro. Un círculo mágico apareció delante de sus manos extendidas.

"¿Gwa?", dijo la bestia mágica, que pareció darse cuenta de que algo iba mal. Se puso rígida.

"¡¿Que-Qué está pasando?!" preguntó Polseidon, mirando a su alrededor. Él también se daba cuenta de que algo raro pasaba con la bestia mágica.

Al segundo siguiente, un enorme círculo mágico apareció sobre la cabeza de la bestia mágica, envolviendo su cuerpo. La bestia se movió tan rápido como pudo, tratando desesperadamente de escapar, pero dos, y luego tres círculos mágicos más aparecieron en un abrir y cerrar de ojos, y pronto toda su forma, tan grande como era, había sido engullida.

"Muy bien", dijo Flio. "Hasta ahora, todo bien..." Flotando en el aire, hizo girar sus manos extendidas en círculos alternos. Los círculos mágicos que rodeaban a la bestia empezaron a brillar con una luz intensa.

De vuelta en la Fragata Encantada, Garyl, Salina, Irystiel y Snow Little miraban con los ojos pegados a la ventana.

"¡Whoa!" dijo Garyl. "¡Es tan brillante!"

"¡Eek!", exclamó Salina.

"¿Qué demonios, mrewor?", preguntó el peluche de Irystiel.

"¡¿Que-Qué demonios?!", gritó Snow Little.

Cuando la luz se desvaneció, la bestia mágica no aparecía por ninguna parte.

"¡¿Que-Qué acaba de pasar?!" Polseidon se quedó boquiabierto, con los ojos muy abiertos.

Rolindeim sólo pudo gemir débilmente. Sus ojos en el asta de la lanza daban vueltas de lo rápido que Polseidon la había hecho girar.

Junia Van Biel, mientras tanto, volaba en círculos buscando cualquier señal de la criatura, completamente desconcertada. "¡¿Eh?! ¡¿Eh?! ¡¿Eh?!"

Flio asintió para sí, satisfecho de su trabajo. "Bien. Parece que he podido capturarlo con mi círculo mágico". Abrió una ventana para comprobarlo y vio un icono parpadeante que le indicaba que la bestia mágica había sido almacenada con éxito. "Puedo aprender más sobre esta bestia mágica más tarde, pero por ahora, debería hacer algo con ese barco". Miró al barco pirata que la bestia mágica había estado protegiendo. Ahora que todos los demás se habían hundido, era el único superviviente de la flota.

En la cubierta del barco pirata, el capitán Briedoc reflexionaba sobre la situación mientras bebía una taza de té negro. "Y ahora sí que estamos en una situación desesperada...", dijo dando un sorbo a la bebida. "¿Qué medios tengo que puedan permitirnos escapar...?"

"Capitán Briedoc..." La bruja que había estado usando su magia para controlar a la bestia mágica se puso detrás de él.

"Hmm ...", consideró el capitán. "No hay nada más que podamos hacer. Abandonamos el barco".

"Sí, capitán". La bruja se inclinó y agitó su bastón, conjurando un círculo mágico alrededor de ella y del capitán Briedoc.

El capitán Briedoc sonrió cortésmente a Junia Van Biel. "Creo que me voy por hoy", dijo. "Pero puede esperar otra visita mía en un futuro próximo. Y ahora...". Hizo una reverencia teatral y se llevó la mano al corazón. La bruja agitó su bastón por segunda vez, y los cuerpos de ambos comenzaron a brillar con luz.

"¿Eso es teletransporte?!" exclamó Junia al darse cuenta de lo que estaba pasando. Se lanzó desde el cielo hacia su nave tan rápido como pudo, pero Briedoc y la bruja eran más rápidos. Cuando acertó la distancia, ya se habían ido.

"Hmm..." dijo el Capitán Briedoc. "Eso estuvo un poco más cerca de lo que me gustaría, pero parece que logramos escapar ilesos de la batalla...".

"Ah, ¿sí?", dijo una voz que Briedoc no reconoció.

Briedoc miró a un lado y a otro, pero no vio a nadie que pudiera haber pronunciado aquellas palabras. De hecho, parecía encontrarse en una vasta extensión vacía. No había más que espacio en blanco hasta donde alcanzaba la vista. "¿Qué es esto?", dijo, volviéndose hacia la bruja. "¿Adónde nos ha llevado tu hechizo de teletransporte?".

"No lo sé...", respondió la bruja. "Aquí no es donde pretendía ir en absoluto...". Los dos compartieron una mirada preocupada.

"Estás en mi paisaje mental", volvió a decir la voz mientras una figura humanoide aparecía detrás de Briedoc y la bruja.

"¿Tu paisaje mental?" repitió Briedoc. "¿Y qué significa eso?"

"Ah, mis disculpas. Debería haberme dado cuenta de que un hombre de tu escasa educación ignoraría esas cosas". La figura se inclinó con formal gravedad. "Se me conoce como Hiya, el djinn que ordena el origen de la luz y la oscuridad, siervo del Altísimo".

"¿H-Hiya?", una gota de sudor nervioso recorrió el rostro de Briedoc. "No puede ser... ¿La misma Hiya que estuvo a punto de destruir el Reino Mágico de Klyrode...?".

"Entonces...", tartamudeó la bruja. "¿E-E-Este es... el paisaje mental del djinn Hiya...?"

"Bueno, la señora parece tener algún conocimiento de este mundo, al menos..." Hiya observó. Miraron a la bruja y la examinaron de pies a cabeza. "Desgraciadamente", concluyeron, "me temo que no tienes la fortaleza necesaria para unirte a mis amigos en nuestro entrenamiento". El djinn extendió el brazo y un círculo mágico apareció en la punta de sus dedos.

"¡Eeeeeek!", chilló la bruja mientras su cuerpo era absorbido por el círculo, desvaneciéndose en la nada.

"Como sospechaba", dijo Hiya. "Un poder mágico de tan baja concentración es insuficiente incluso para producir una gema mágica. En ese caso, tendré que pedirte que desaparezcas".

"D-Desaparecer..." repitió Briedoc. Hacía todo lo posible por mantener la calma, pero no pudo evitar que su voz temblara un poco. "Pero esa bruja tiene buena mano para la magia, a menos que me equivoque..."

Hiya sonrió con satisfacción. "Por desgracia, no estaba a mi altura". Hizo un gesto con el brazo y dos mujeres aparecieron detrás de ellos. "Permitidme que os presente a mis queridos compañeros de entrenamiento", dijeron, sonriendo. "Esta es Damalynas, el Gran Mago de Medianoche, y Maglion, el mago más grande del Reino del Mal. Son el tipo de personas que yo consideraría que tienen 'buena mano para la magia'".

"¿Qué vamos a hacer con él, su divinidad?". preguntó Damalynas, acercándose al lado derecho de Hiya.

"¿Le borro con mi magia?" ofreció Maglion, acercándose a la izquierda de Hiya.

Los dos levantaron los brazos al unísono, pero Hiya se interpuso antes de que pudieran actuar. "Normalmente, yo misma ya le habría borrado de este mundo", dijeron. "Sin embargo..."



"U-Um..." Junia Van Biel se atragantó, con la cara enrojecida mientras daba las gracias a Flio. "Le agradezco... de verdad... que haya venido a rescatarnos... una vez más..."

Tan torpe con la gente como siempre, por lo que veo... pensó Flio, con su habitual sonrisa despreocupada. "No hace falta que me des las gracias", dijo. "Pero... ¿puedo pedirle que se ocupe de este hombre por nosotros?"

Señaló hacia la figura del capitán Briedoc, que estaba fuertemente atada con las cuerdas mágicas de Hiya. "Parece que esta vez era el cabecilla. Lo traje con nosotros, ya que imagino que necesitarás interrogarlo sobre sus motivos".

"¡O-Oh! ¡S-Sí, p-por supuesto! Es mi responsabilidad interrogarlo, después de todo...". Junia se apresuró hacia donde esperaba el capitán Briedoc mientras Flio lo observaba con una sonrisa cómplice.

"Altísimo", dijo Hiya, acercándose a susurrarle al oído. "He traído aquí a este hombre, como era tu mandato, pero si me lo permites, tu humilde servidor Hiya podría conocer cada uno de sus secretos con mi hechizo de Confesión...".

Una vez les dejé usar ese hechizo de confesión con unos ladrones que intentaron robar verduras de la granja... pensó Flio, frunciendo el ceño. Pero después, perdieron todos sus recuerdos... "Sin embargo, la señorita Junia es la gobernadora de esta tierra", dijo. "Dejemos que ella se encargue de todo".

"Entendido", dijo Hiya, haciendo una profunda reverencia. "Todo será como tú quieras, Altísimo".

Flio asintió, satisfecho, y volvió a esbozar su sonrisa despreocupada. "Hablando de eso...", dijo acercándose a Junia. La encontró dando instrucciones a sus criados sobre dónde llevar a Briedoc. "Señorita Junia, ¿sabe por casualidad dónde está la Bestia del Desastre que mencionaba en su carta? Si es posible, me gustaría ir a exterminarla de inmediato".

La expresión de Junia se ensombrece.

"¿No será que no sabes dónde está?". aventuró Flio. "En ese caso, ¿vamos a buscarlo?".

"¡No hay necesidad de que se preocupe por esas trivialidades, mi señor esposo!", dijo Rys, corriendo junto a su marido. "¡Tu amada Rys localizará a esta Bestia del Desastre y te demostraré que soy útil!". Nada más pronunciar estas palabras, aparecieron las orejas lupinas y la cola de Rys. Estaba lista para salir corriendo en cualquier momento.

Junia, sin embargo, negó con la cabeza, claramente nerviosa. "N-No", dijo. "Sabemos dónde está, pero...". Murmuró algo indistinto y señaló con la mano en dirección a Flio.

"¿Eh?" preguntó Flio. "¿He hecho algo?"

"B-Bueno, tú, um..." Junia dijo. "La bestia mágica que c-recogiste con tu magia, Lord Flio... era la Bestia del Desastre..."

"¿Qué? Flio parpadeó sorprendido. "¡¿Esa bestia mágica?!" Confundido, llamó a una ventana y miró por encima de su almacén, abriendo otra ventana correspondiente a la bestia mágica que acababa de obtener:

◇La Ballena del Infortunio (Bestia del Desastre)

"Supongo que tienes razón", dijo Flio. "Eso fue una Bestia del Desastre".

"Oh..." Rys bajó los hombros decepcionada. "Así que Wyne y Ghozal destruyeron la flota pirata, y mi señor esposo capturó en persona a la Bestia del Desastre...". Suspiró. "Supongo que realmente no te fui útil en absoluto..."

"B-Bueno", dijo Flio, rascándose torpemente la mejilla. "Tú siempre das lo mejor de ti en las tareas domésticas, Rys. Además, no me gustaría que mi mujer corriera peligro..."

"Mi señor esposo..." dijo Rys, mirándole con ojos suplicantes y pinchándole en el costado. "Me alegro mucho de que tenga tan buena opinión de mis tareas domésticas... pero me gustaría mucho serle útil también en momentos como éste..."

"Bueno..." dijo Flio, frunciendo el ceño. "Todavía estamos trabajando en la pesca de todos los piratas que fueron arrojados al océano. ¿Quizás podrías ayudarnos?"

"¡Entendido!" dijo Rys, animándose de inmediato. "¡Esta vez, demostraré que soy útil para usted, mi señor esposo!" Y echó a correr hacia el mar. Flio la vio marchar con una sonrisa irónica.

En la orilla del mar, Elinàsze, que se había apresurado a bajar de la Fragata Encantada cuando se dio cuenta de que llegaba tarde a la acción, estaba ocupada levantando por los aires con magia a los piratas que no habían podido subir a los botes salvavidas, depositándolos en la costa.

"Supongo que será mejor que yo también ayude", dijo Flio, dejando escapar un pequeño suspiro antes de volar tras Rys en dirección al agua.

◇Mientras Tanto—Costa Calgosi, Interior◇

"Nghhh..." Loplanz gimió, sacudiendo la cabeza mientras recuperaba la conciencia. "H-Huh? ¿Qué estaba haciendo hace un momento...?". Se devanó los sesos lo mejor que pudo, pero sus pensamientos aún se sentían nublados e indistintos.

Déjame ver... pensó. Yo, la condesa Van Biel, Polseidon y el resto salimos a luchar contra la bestia mágica y los piratas... pero mientras iba de camino, algo estalló del agua y me hizo volar...

"¡Espera!" Dijo Loplanz mientras empezaba a hacerse a la idea de la situación. "¿Qué les ha pasado a los piratas?". Se incorporó presa del pánico, sólo para que su cara chocara con algo blando y blandito, haciéndole caer de nuevo al suelo. "Que— ¿Huh?", consiguió decir. Entonces se dio cuenta de que su cabeza también se había apoyado en algo blando y miró a su alrededor consternado. Tenía delante de los ojos la cara de una chica con las mejillas llenas de comida.

"¡Oh! ¡Lop-Lop!" dijo la chica. "¿Te has levantado?"

"¿¿Hwah?!" exclamó Loplanz, dándose cuenta de quién era la cara en un instante. "¿¿W-Wyne?!" Poco a poco, se dio cuenta de dónde estaba. *Así que... pensó. Me he quedado inconsciente... ¿¿y Wyne ha estado cuidando de mí?! P-Peró entonces, ¿eso significaría que la cosa con la que choqué hace un momento era el pecho de Wyne! Y esto sobre lo que descansa mi cabeza... ¿es el regazo de Wyne!*

Loplanz, el ave rukh, estaba enamorado de Wyne, el dragonewt, y había estado trabajando duro todos los días para convertirse algún día en un poderoso ave rukh digno de la atención de Wyne.

"¿¿Awhaha?!" balbuceó Loplanz. "¡W-W-Wyne! ¡Lo siento mucho! ¡Y-Y-Yo me levantaré!" Trató de sentarse una vez más, sólo para que Wyne lo empujara de nuevo hacia abajo.

"¡No puede ser, no puede ser! ¡Te has ido super-super lejos, Lop-Lop! Necesitas descansar más". Por la forma en que sujetaba al chico aviar, era como si estuviera completamente cubierto por su cuerpo, con su enorme pecho presionándole desde arriba.

La cara de Loplanz enrojeció y se quedó rígido, incapaz siquiera de hablar, mientras Wyne lo miraba con auténtica preocupación. Permanecieron

juntos en esa posición durante algún tiempo, lejos de donde Loplanz había aterrizado, en un bosque cercano a la costa.

Capítulo III: Hoyo: Así Luchó El Héroe De Cabellos Dorados

◇En un Bosque◇

En un estrecho paso de montaña, un coche de caballos avanza a toda velocidad. El hombre que iba en el asiento del conductor—una figura enorme—se chasqueó la lengua irritado mientras se volvía para mirar detrás de él. "¡Cielos! Cabrón persistente...", refunfuñó al ver la sombra oscura que le perseguía.

La sombra siguió el paso del carruaje, corriendo rápidamente junto a su flanco izquierdo y blandiendo la gran guadaña que portaba en un arco bajo sobre los ejes de las ruedas del carruaje, partiéndolas en pedazos. El vehículo se desplomó con un tremendo estruendo. Los caballos, que se habían soltado en el choque, corrieron hacia delante y desaparecieron, dejando el carruaje atascado donde estaba.

"¡Tú!", gritó el hombre mientras se ponía en pie. "¿Cómo te atreves a interponerte en nuestro camino? Moviendo los brazos en círculos, cargó directamente hacia la sombra que había destrozado su carruaje. Como golem, sus brazos eran demasiado grandes, incluso en comparación con el resto de su cuerpo, y se convertían en poderosas armas cuando giraban así.

"¡Cállate, maldito secuestrador de demonios!", espetó la sombra, blandiendo su guadaña para enfrentarse a los puños del golem. Un rayo de luz de luna brilló entre las nubes y la sombra se reveló como una mujer de complexión delgada. Su cuerpo era claramente mucho más pequeño que el de su oponente, pero su guadaña detuvo en seco los puños de éste.

"¡De ninguna manera!", exclamó el golem, desconcertado. "¿Cómo podría un camarón como tú bloquear mis poderosos puños?!".

"¡Hah!", rio la mujer. "¡Eso te pasa por subestimar a los malditos Cuatro Infernales!".

"¿Los Cuatro Infernales?", se sorprendió el golem. La mujer aprovechó la oportunidad para asestar una serie de golpes con su guadaña, cuya hoja atravesó su cuerpo de piedra sin esfuerzo y lo hizo pedazos. Se desplomó en el suelo y, al cabo de un momento, dejó de moverse.

"Eso fue un maldito puñado..." se quejó la mujer. "Necesitaré que Rolindeim repare la maldita cosa más tarde para que podamos obtener una maldita confesión adecuada...". Se echó la guadaña al hombro y se puso a cavar entre los restos del carruaje. Al poco tiempo, descubrió algo que parecía ser un contenedor de algún tipo: un cubo transparente que contenía a dos mujeres abrazadas. Estaban abrazadas, protegiéndose la cabeza del impacto.

La mujer de la guadaña respiró aliviada al ver que los dos estaban ilesos. Silueteada por la luna, blandió la guadaña y partió la jaula. "Sólo para asegurarme", dijo, "¿son ustedes dos los fabuladores desaparecidos que hemos estado buscando, Gansel y Hretel?".

Las dos mujeres—Gansel y Hretel—asintieron.

"Me llamo Belianna, de los Cuatro Infernales", dijo la mujer de la guadaña, sonriendo arrogantemente con el arma colgada del hombro. "He venido a buscarte bajo las malditas órdenes del Oscuro Dawkson. Para ser honesto, estoy muy aliviado de verlos a ambos ilesos".

Las palabras de Belianna parecieron asegurar a Gansel y Hretel que estaban a salvo. Llorando abiertamente, los dos abrazaron con fuerza a su salvadora.

"Gr-Gracias..." sollozó Gansel. "Muchas gracias..."

"Estábamos dando un paseo por el bosque, cuando de repente nos atacó ese golem...". Hretel logró a través de sus lágrimas.

Belianna palmeó suavemente a los dos fabuladores en la cabeza. *Estos dos tienen casi la misma maldita edad que mi hermana Irystiel... pensó. No puedo creer que haya por ahí un maldito bastardo secuestrando niños así, sólo porque pertenecen a una especie rara. ¿Pero qué hago ahora? Ese maldito carro parlante que perseguí el otro día era condenadamente sospechoso, pero me dio esquinazo. No tengo ni idea de dónde está la maldita cosa...*

Después de que Gansel y Hretel se hubieron tranquilizado, Belianna fue a registrar el carruaje en ruinas en busca de alguna pista que la condujera a quienquiera que estuviera detrás de los secuestros, pero no pudo encontrar nada parecido, posiblemente porque habían desaparecido una vez que destruyó la jaula mágica de Gansel y Hretel.

Maldita sea, pensó. Nada, una vez más. ¿Quién demonios está detrás de esto?

Maldiciéndose a sí misma, Belianna decidió seguir investigando esta serie de casos de secuestro de especies demoníacas poco comunes. Al fin y al cabo, así se lo había ordenado el mismísimo Dawkson el Oscuro.



Un caballo galopaba por el bosque, corriendo entre los árboles a un ritmo vertiginoso. Había estado tirando de un carruaje hasta hacía un momento, cuando llegó Belianna y lo destrozó, separando al caballo de su carga.

El caballo frenó un momento y miró por encima del hombro para asegurarse de que no le perseguía nadie. Satisfecho de que no le seguían, volvió a acelerar a todo galope. Siguió adelante, prestando especial atención a su entorno, hasta que llegó a la entrada de una cueva situada en la intersección de dos acantilados y se adentró en ella.

Tan pronto como el caballo se perdió de vista, un agujero se abrió cerca del tronco de un árbol junto a la entrada de la cueva y el Héroe de Cabellos Dorados asomó la cabeza, mirando hacia adelante en la oscuridad. "Tenía el presentimiento de que tropezaríamos con algo relacionado con el incidente del demonio desaparecido si seguíamos a esa mujer Belianna..." comentó. "Parece que tenía razón".

"D-Disculpe... H-Héroe de Cabellos Dorados...". Valentine resopló, enjugándose la frente y esforzándose por recuperar el aliento cuando su cabeza asomó por detrás de la de él. "Entiendo que estés tratando de encontrar alguna pista sobre las desapariciones... pero, ¿por qué perseguiste a ese caballo? Y usando un túnel subterráneo para hacerlo, incluso..."

Sí, el Héroe de Cabellos Dorados había estado observando desde una posición oculta cómo Belianna destruía el carruaje, y salió tras el caballo desbocado inmediatamente, sin dejarse distraer por el enorme gigante ni un segundo. Lo había seguido bajo tierra, haciendo un túnel a través de la tierra a una velocidad fenomenal.

Esta extraordinaria capacidad de excavación a alta velocidad era uno de los poderes concedidos al Héroe de Cabellos Dorados por su objeto legendario, la Pala Perforadora. Sin embargo, sólo el portador de la Pala Perforadora disfrutaba de este movimiento acelerado bajo tierra. El resto

de su grupo tuvo que correr tras él a pie a través del túnel que había creado. Fue un esfuerzo que dejó a Valentine completamente agotado.

Valentine había sido originalmente uno de los Doce Generales Malvados del Reino del Mal. Si utilizaba su magia, podía moverse muy rápido. Sin embargo, en comparación con el Reino del Mal y su atmósfera rica en malicio, la concentración de malicio ambiental en el mundo de Klyrode era bastante baja. Como resultado, Valentine consumía sus reservas de poder mágico a un ritmo alarmante y tenía que esforzarse mucho para evitar usarlo de forma imprudente.

"¿Qué otra cosa podía hacer?!", exclamó el Héroe de Cabellos Dorados. "¿Era la única manera de seguir a ese caballo sospechoso sin que se diera cuenta de nuestra presencia!"

"Es cierto, supongo...", dijo Valentine, recuperando por fin el aliento. "Estoy segura de que ese caballo nunca sospechó que lo seguían desde la clandestinidad... pero, para empezar, ¿qué te hizo pensar que ese caballo era tan desconfiado?"

El Héroe de Cabellos Dorados se volvió hacia Valentine, con una mirada mortalmente seria. "Mi intuición me lo dijo".

"¿Tu... intuición?" Exclamó Valentine, con una expresión de desconcierto en su rostro. *-Incluso la intuición del Héroe de Cabellos Dorados no puede ser tan buena...*

"¡Eso está bien!" llegó la voz de otra mujer desde detrás de Valentine cuando la cara de Tsuya finalmente emergió también del agujero, con los hombros agitados mientras recuperaba el aliento. "¡La intuición del Héroe de Cabellos Dorados nunca se equivoca!"

"¿Oh...?" dijo una incrédula Valentine, girándose para mirar a Tsuya. "¿Y qué le hace estar tan segura de esto, Lady Tsuya?"

"Bueno", empezó Tsuya, con una mirada soñadora en su rostro incluso mientras luchaba por respirar, "¡porque es el Héroe de Cabellos Dorados!"

Ahora que lo pienso, también me salvó la intuición del Héroe de Cabellos Dorados, ¿no? pensó Valentine. Había venido al mundo de Klyrode originalmente como agente del Reino del Mal, pero después de que una cosa llevara a la otra se encontró sin poder mágico, colgando del precipicio de una trampa mortal sin medios para escapar.

Sin embargo, justo cuando le fallaban las fuerzas y empezaba a caer en picado hacia su perdición, el Héroe de Cabellos Dorados saltó tras ella para salvarle la vida, declarando: "*¡Mi intuición me dice que no la deje morir!*".

De vuelta al presente, Valentine echó un vistazo a la cueva que tenían delante. "Entonces, ¿nos infiltramos en su cueva?", propuso.

“Now, let’s hurry up and sneak inside, shall we?”

“Let’s.”

Name Valentine | 8

Name Hero Gold-Hair | 8

Name Tsuya | 8

Following the tail of the missing demons rumor...

"Sí, bueno, quiero investigar esta cueva tanto como cualquiera, créeme..." dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "Pero..."

"¿Huuuh?" dijo ¿Tsuya? "O-Oh nooo..."

El Héroe de Cabellos Dorados tiró y tiró para intentar salir del agujero, pero con sus cabezas, las de Valentine y las de Tsuya todas juntas, la entrada estaba apretada. Los tres eran incapaces de moverse una pulgada en cualquier dirección.

"¡H-Héroe de Cabellos Doradooooos!" Tsuya gritó. "¿Podrías por favor ensanchar un poco la entrada?"

"¡No puedo mover mis brazos, idiota!" exclamó el Héroe de Cabellos Dorados. "¿Cómo se supone que voy a sacar la Pala Perforadora de mi Bolsa Sin Fondo con tu cuerpo en el camino?!"

"¡Ahn!" Valentine gimió. "¡Deja de moverte! ¡Estás aplastando mis enormes tetas!"

"¡Y tú sigues golpeándome en lugares extraños!" Tsuya se quejó. "¡Tengo cosquillas!"

"¡Imbéciles!" Gritó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡No hagan esto raro!"



En el túnel detrás de donde los tres estaban atascados bloqueando la entrada, Aryun Keats, Wuha Gappoli y Riliangiu los miraron desde el otro lado.

"Bueno, ahora, ¿qué hacemos con esto?", reflexionó Aryun Keats.

"Supongo que deberíamos intentar empujarles el culo o algo", propuso Wuha Gappoli.

"En efecto", asintió Riliangiu. "No se me ocurre una solución mejor".

Los tres asintieron al unísono. Entonces, Riliangiu cogió a Valentine, Aryun cogió a Tsuya, y Wuha cogió al Héroe de Cabellos Dorados, cada uno plantando sus manos firmemente en el culo de su miembro del grupo.

"¡Es-Espera!" Exigió el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Wuha! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!"

"¡A qué se parece!" Wuha respondió bruscamente. "¡Si no, nunca vas a salir de ahí! ¡Ahora, preparad el culo para empujar! ¡Muy bien, todos, a la cuenta de tres! Uno...dos..."

"¡Tres!", dijo Aryun Keats.

"¡Empujando, señora!", informó Riliangiu.

Los tres empujaron tan fuerte como pudieron.

El Héroe de Cabellos Dorados, sin embargo, inmediatamente tuvo motivos para más quejas. "¡H-Hey! ¡Espera, Wuha! ¡¿Por qué se siente todo baboso ahí atrás?!"

"¿Por qué crees?", dijo Wuha. "¡Sabes lo débil que soy! ¡Puedo conseguir más poder si uso mis tentáculos!"

"¡¿Dónde te estás metiendo?!" protestó Tsuya. "¡Eso se siente raro!"

"¡¿Que-Qué quieres decir?!" preguntó Riliangiu. "Yo-yo no he estado tocando nada más que el trasero de Lady Valentine..."

"He estado empujando directamente en medio de su trasero, Madame Tsuya, ¡tal y como me ordenaron!", se ofreció Aryun Keats.

"¡¿A-Aryuuun?!" dijo Tsuya. "¡No justo por el medio! ¡Hay todo tipo de lugares que no deberías tocar ahí abajo!"

Con cada empujón de los tres de abajo, los tres atrapados en el conjunto gritaban en señal de protesta. El vaivén, al parecer, iba a continuar durante un rato.



Después de un rato, el Héroe de Cabellos Dorados y compañía consiguieron salir del agujero, y entraron en la cueva a la que habían visto correr al caballo antes.

"Me pregunto si saldrá algo..." Dijo Wuha Gappoli, haciendo todo lo posible por esconderse detrás de Aryun Keats en la retaguardia del grupo y mirando a su alrededor con cautela.

"Wuha", comenzó el Héroe de Cabellos Dorados desde el frente del grupo, "¿crees que podrías usar tus poderes de djinn de la mansión para ver lo que nos espera más adentro?"

Wuha sacudió la cabeza con un gesto exagerado. "Quiero decir... con una cueva normal podría hacer algo, pero este lugar está claramente bajo el efecto de una Ocultación... ¡Es-Espera! ¡Mira!". Al darse cuenta de algo, Wuha se interrumpió y señaló hacia delante.

"¡Ngh!" El Héroe de Cabellos Dorados gruñó cuando el grupo se detuvo de golpe. Un segundo después, una ráfaga de balas mágicas—demasiadas para contarlas—voló en su dirección desde las profundidades de la cueva. El grupo del Héroe de Cabellos Dorados corrió apresuradamente hacia atrás, cubriéndose detrás de una roca cercana. "Bueno," comentó el Héroe de Cabellos Dorados, asomándose desde detrás de su cobertura, "no es que esperara que esto fuera pan comido, pero esto es demasiado, ¿no?" Los proyectiles no mostraban signos de desaceleración. El Héroe de Cabellos Dorados y el resto del grupo estaban atrapados detrás de la roca, incapaces de moverse.

"Héroe de Cabellos Dorados, ¿qué vamos a hacer?" Preguntó Tsuya, agarrándose la cabeza. "¿Deberíamos esperar a que las balas mágicas se detengan?"

El Héroe de Cabellos Dorados miró a su alrededor buscando una salida a su aprieto, extendiendo su brazo izquierdo para cubrir a Tsuya. "Por mucho que me gustaría hacer eso, ¡no estoy seguro de cuánto tiempo más va a aguantar esta roca!" De hecho, pedazos de roca fueron volando ante sus

ojos mientras la roca recibía el bombardeo destinado al grupo que se escondía tras ella.

"Si puede mantener ese asalto durante mucho más tiempo, seremos derrotados sin llegar a entrar en la base enemiga...". dijo Riliangu, frunciendo el ceño con irritación mientras transformaba sus brazos más allá de los codos en un par de cuchillas mortales.

"En ese caso", dijo Aryun Keats, "¡quizá pueda usar mis habilidades para transformarme en un carro blindado, para protegernos de las balas mágicas mientras avanzamos!". Saltó de detrás de la roca, pero, por desgracia, recibió una ráfaga completa de la andanada mágica antes de que pudiera comenzar su transformación. "¡Aglbhalhhhh!"

"¡Idiota!" Gritó el Héroe de Cabellos Dorados, agarrando a la caída Aryun Keats por la pierna y tirando de ella hacia atrás detrás de la cobertura. "¿Por qué saltaste antes de estar completamente transformada?!"

"Supongo que tendré que usar mis Hilos del Mal...", dijo Valentine, con hilos de energía oscura formándose entre las yemas de sus dedos mientras se preparaba para desatar su movimiento característico.

"Probablemente deberíamos dejar eso para un último recurso, Lady Valentine..." dijo Wuha Gappoli, que ya había empezado a avanzar cautelosamente. "Déjame esto a mí, si no te importa".

"¿Pero creía que no podías usar tus habilidades debido al hechizo de ocultación de esta cueva?" preguntó Valentine.

"No puedo ver lo que ocurre más adelante, pero apuesto a que puedo hacer algo con lo que sea que nos esté disparando esas balas mágicas. Por suerte para mí, esta cueva es un espacio cerrado... ¡lo que significa que es básicamente una habitación!". Wuha extendió los brazos hacia delante y lanzó un hechizo. "¡Toda la habitación!" De repente, su cuerpo se fundió con la pared de la cueva, hasta que no fue más que un trozo oscuro de pared. Entonces, con una velocidad asombrosa, la misma coloración oscura se extendió hacia fuera, más profundamente en la cueva.

Toda la Habitación era un hechizo exclusivo de los djinn de la mansión que les permitía controlar el propio espacio. Al cubrir la pared de un espacio cerrado con una pared de color más oscuro hecha con su propio cuerpo, Wuha Gappoli adquiría la capacidad de controlar las mentes de todas las criaturas vivas del interior, manipulándolas libremente como quisiera.

Wuha extendió sus paredes de color oscuro más adentro de la cueva y, en poco tiempo, había detenido las balas mágicas. La sala volvió a quedar en silencio.

"Parece que ha salido bien", dijo Tsuya, levantando la mano para protegerse los ojos mientras miraba hacia el pasadizo.

"Eso parece", coincidió el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Buen trabajo, Wuha! Ahora vuelve", llamó. Wuha, sin embargo, no respondió.

"Algo va mal...", dijo Riliangiu, pegando la oreja al suelo de la cueva para escuchar. Un segundo después, la oscura pared del cuerpo de Wuha volvió a convertirse abruptamente en piedra desnuda. Todo el grupo pudo oír el sonido de unos pasos que se dirigían hacia ellos.

"La voz de un hombre que aún conservaba su timbre juvenil provenía de lo más profundo de la cueva. "He oído hablar de ella, pero es la primera vez que la veo. Los hombres djinn son otra cosa. Sólo una rara especie de djinn podría hacer algo así". Los pasos se acercaron más y más, hasta que el dueño de la voz apareció ante el Héroe de Cabellos Dorados. Vestido con un esmoquin blanco, parecía demasiado joven para ser llamado otra cosa que un niño.

"¿Qué hace un niño aquí?" preguntó el Héroe de Cabellos Dorados, cruzándose de brazos. "¿Estás perdido?"

"¡No te preocupes!" dijo Tsuya, dándole al chico una sonrisa amistosa. "Podemos enseñarte cómo salir de la cueva". Le tendió la mano, pero el chico se limitó a mirarla con una fría sonrisa.

"¿Qué es esto?", preguntó con una sonrisa malvada. "No me digas que asumiste que era una niña basándote sólo en mi apariencia. Eres realmente estúpido, ¿verdad?". Chasqueó los dedos y una mujer apareció detrás de él, con tentáculos saliendo de su espalda.

"¡¿Qué?!" Los ojos del Héroe de Cabellos Dorados se abrieron de par en par. "Ellos tienen..."

Wuha Gappoli había sido capturada. Volvía a su forma humana, atada por los tentáculos de la mujer. Todo su cuerpo, excepto la cabeza, estaba sumergido en la masa que se retorció. Parecía que su mente también estaba distante: sus ojos no parecían concentrarse en nada y su cabeza se sacudía de un lado a otro cada vez que la mujer se movía.

"¿Lo sabías?", preguntó el chico, burlándose de la indefensa djinn. "Esta chica que mantiene cautiva a la djinn de tu mansión es una djinn tentacular. Sus tentáculos son capaces de producir una toxina paralizante, pero a la mayoría de ellos se les ha neutralizado la toxina para venderlos como producto de liberación sexual. Tienen un precio bastante alto de esa manera, ya ves. El mercado negro ha sido un poco demasiado entusiasta en la caza furtiva de estas criaturas, y ahora quedan muy pocos vivos. Increíble, ¿verdad? Ver a una especie tan rara obedecer mi voluntad".

"¿Y?" preguntó el Héroe de Cabellos Dorados, mirando al chico por encima de sus brazos cruzados. "¿Quién se supone que eres?"

"Se considera de mala educación preguntar el nombre a alguien sin presentarse, ¿no?", dijo el chico. "Bueno, no importa. Me llamo Collectableu. Mi afición es coleccionar todas las especies raras que existen en el mundo de Klyrode, y... A ver... ¿Cuántos años cumplí este año? He vivido bastante tiempo, después de todo, gracias a mi elixir de carne de sirena". Collectableu soltó una risita malvada mientras se inclinaba. "Debo agradecerle que haya venido hasta aquí para aportar a mi colección un djinn de carruaje de nivel 8 de rareza. Es un placer, casi nunca tengo la oportunidad de ampliar mi colección de djinn. Ahora, creo que tus asuntos aquí han terminado. Sigue tu camino", dijo, haciendo un gesto de despedida con la mano derecha.

"A ver si lo entiendo", respondió el Héroe de Cabellos Dorados, sin moverse ni desplegar los brazos mientras devolvía la mirada a Collectableu. "Eres un viejo pretendiendo ser un niño pequeño, y tienes algún tipo de explicación sin sentido sobre todo esto. Pero quiero que sepas que Wuha Gappoli es una de mis subordinadas. ¡Ella no te pertenece!"

"¡Y-Yeaaah!" dijo Tsuya, alzando la voz. "¡Devuelve a Wuuuha!" Sin embargo, estaba claramente intimidada por Collectableu y la mujer djinn tentacular, y sólo pudo emitir su proclama desde detrás del Héroe de Cabellos Dorados, con las rodillas temblándole de miedo.

Valentine, sin embargo, dio un paso adelante sin miedo, con una sonrisa seductora en su rostro e hilos de oscuridad formándose en la punta de sus dedos. "Devuélveme a Wuha ahora mismo, chico, y quizá te libere de unos azotes", declaró. Riliangiu transformó sus antebrazos en espadas y se puso al lado de Valentine, adoptando una postura de combate baja.

Aryun Keats, por su parte, seguía inconsciente detrás de la roca de antes.

"Bien, bien, bien..." Dijo Collectableu, sonando positivamente encantado mientras miraba al grupo reunido de Héroe de Cabellos Dorados. "Ahora que he podido ver mejor a la Señorita Voluptuosa y a la Señorita Brazos Espada, ¡nunca antes había visto a ninguna de esas especies! Cambio de planes, entonces: ¡las haré mías a las dos!". Chasqueó sus dedos de nuevo, y una bestia mágica que parecía un enorme toro furioso apareció detrás de él, cargando directamente hacia el grupo del Héroe de Cabellos Dorados.

"¡Ngh!" gritó el Héroe de Cabellos Dorados, logrando esquivar por los pelos. Valentine y Riliangiu también saltaron a ambos lados de la bestia, evadiendo su carga.

De repente, Tsuya chilló. "¡Eeeeeek!" gimió, el sonido resonó por toda la cueva. "¿Que-Qué crees que estás haciendo?!"

"¡T-Tsuya!" gritó el Héroe de Cabellos Dorados, dándose la vuelta para ver que Tsuya colgaba literalmente de la punta de uno de los cuernos del toro por su ropa, cubriéndose frenéticamente el pecho expuesto con ambas manos en un intento desesperado de preservar algo de su dignidad. Entonces, la djinn tentacular extendió sus tentáculos y arrastró a Tsuya hacia el interior de la masa que se retorció.

"O-Oooh... Se siente un poco... hormigueo..." Tsuya murmuró mientras la luz se desvanecía de sus ojos. Con eso, perdió el conocimiento.

"¡Demonio!" Gritó el Héroe de Cabellos Dorados. "¿Qué le hiciste a Tsuya?!"

"No se preocupe, no está muerta", dijo Collectableu, volviendo su desagradable sonrisa hacia el Héroe de Cabellos Dorados. "Sólo le di una dosis del mismo paralizante que le di al djinn de la mansión para asegurarme de que todos se comporten".

"¡Primero te llevas a Wuha, y ahora a Tsuya!" gritó el Héroe de Cabellos Dorados, con la cara contorsionada por la rabia de haber visto cómo le arrebatan a dos compañeros seguidos delante de sus propios ojos. Estaba a punto de saltar sobre Collectableu en cualquier momento, pero Valentine y Riliangiu le detuvieron.

"¡Héroe de Cabellos Dorados!" Valentine suplicó. "¡Tiene a Wuha y a Tsuya como rehenes! ¡No deberíamos hacer nada precipitado!"

"Nghhh..." El Héroe de Cabellos Dorados apretó los dientes con frustración ante las palabras de Valentine, mientras Collectableu observaba con su sonrisa burlona.

"Eres un extraño, ¿verdad?" Dijo Collectableu. "Tanta furia, y sólo porque capturé a algunos de tus secuaces. Los subordinados de uno se usan mejor como peones desechables, ya sabes".

"¿Peones desechables? ¡No seas absurdo!" Dijo el Héroe de Cabellos Dorados, apretando su puño con rabia mientras miraba fijamente a Collectableu. "Admitiré que hubo un tiempo en que traté a mis subordinados así, escondiéndome detrás de ellos como un escudo para preservar mi propia vida... ¡pero las cosas son diferentes ahora! ¡Mis subordinados son todos mis compañeros insustituibles! ¡No los abandonaré! Ni a uno solo". Levantó el brazo dramáticamente hacia Collectableu mientras hablaba, con los ojos brillantes de determinación.

Collectableu aplaudió lentamente al Héroe de Cabellos Dorados, sin dejar de sonreír. "Oh, pero debo decir que si yo estuviera en tu lugar usaría mi colección de especies raras como escudo mientras huyo. Al fin y al cabo, tengo control mágico sobre todas ellas. Aunque supongo que sería una pena no poder vender los objetos de mi colección una vez que me haya divertido con ellos. Es un buen beneficio, ¿sabes? Qué lástima. De todos modos, sólo tendría que visitar a mis amables amigos, los mercaderes del hampa y todos sus contactos criminales, y ponerme a secuestrar nuevas especies raras".

Extendió los brazos teatralmente mientras el djinn tentacular y la bestia mágica con forma de toro volvían a su lado para colocarse junto a sus flancos. Detrás de él, más adentro de la cueva, el Héroe de Cabellos Dorados y sus compañeros pudieron ver al caballo que habían perseguido hasta aquí -aparentemente también una bestia mágica. Sus ojos brillaban con una extraña luz, aparentemente bajo el control mágico de Collectableu.

"¿Los vendes cuando ya te has divertido?". Riliangiu dijo, mirando con desprecio. "Realmente eres otra cosa..."

El Héroe de Cabellos Dorados apretó los dientes sin decir palabra, encontrándose con la mirada de Collectableu.

"Permítanme hacer una sugerencia", dijo Collectableu. "Ya que habéis llegado hasta aquí, ¡juguemos juntos a un juego!". Posó con los brazos abiertos y, rodeando su propio cuerpo con los brazos, comenzó su explicación. "Las reglas son sencillas. Debes enfrentarte a estas raras especies de mi colección. Primero os enfrentaréis a ellas uno contra uno, y luego los vencedores de cada combate se unirán en una melé. El bando que sea aniquilado primero, ¡perderá! Si ganas, te devolveré el djinn de la mansión y la mujer humana. Pero si yo gano, me llevaré todas esas raras hembras para mi colección. La rubia no me interesa. ¿Y bien? ¿No te parece estupendo?", preguntó, sonriendo con delirante excitación mientras se retorció en su propio abrazo.

El Héroe de Cabellos Dorados, que había estado mirando a Collectableu durante toda la explicación, respiró hondo y volvió a cruzarse de brazos. "¿Qué tal si luchamos hasta la incapacitación?", propuso. "Estoy seguro de que tú tampoco querrías perder parte de tu preciada colección, ¿verdad?".

"Bueno, esto es una sorpresa", dijo Collectableu. "¿Puede ser que de verdad creas que puedes derrotar a mi colección?". Una expresión de auténtica sorpresa apareció en su rostro. Sólo duró un segundo, sin embargo, antes de que volviera a su habitual mueca de desprecio. "Bueno, ¿por qué no? No me gustaría ensuciar a mis adorables criaturas con tu asquerosa sangre".

"En ese caso", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, sacando un rollo de pergamino de la Bolsa sin Fondo que llevaba en la cintura, "¿te importaría firmar un contrato?". En el pergamino estaban escritas las reglas del torneo que Collectableu había establecido anteriormente. El Héroe de Cabellos Dorados firmó con su propio nombre y se mordió el pulgar lo bastante fuerte como para que le saliera sangre, que presionó para sellar el contrato.

"No hay necesidad de tal cosa", dijo Collectableu. "Pienso mantener mi palabra a pesar de todo".

"¿Oh? No me digas..." dijo el Héroe de Cabellos Dorados, sonriendo descaradamente a Collectableu mientras le tendía el contrato, con su famoso pelo dorado al viento. "¿O será que tienes miedo de perder contra mí?"

"Vaya, vaya..." Collectableu dijo. "Tienes una boca inteligente, si no otra cosa. Bueno, ¿por qué no? Después de todo, has aceptado mis condiciones. Supongo que también podría firmar". Collectableu cogió el

pergamino de vitela del Héroe de Cabellos Dorados, firmó y aplicó su sello de sangre inmediatamente, sin molestarse siquiera en mirar el contenido.

"¿Seguro que no vas a leerlo antes?", dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "No hay vuelta atrás si te quejas después, ya sabes".

"No importa lo que diga", se mofó Collectableu, descartando de plano las palabras del Héroe de Cabellos Dorados. "Después de todo, yo soy el que va a ganar".

El Héroe de Cabellos Dorados le devolvió el contrato a Collectableu y lo guardó en su bolsa mágica, sin dejar de mirar al chico. "¿Dónde van a tener lugar estos combates, entonces?"

"Hay cinco arenas adecuadas en esta caverna", dijo Collectableu. "Las entradas a cada una están por ahí". Señaló una de las paredes de la caverna y aparecieron cinco agujeros. Cinco de las desafortunadas criaturas que Collectableu había convertido en parte de su colección salieron de donde habían estado ociosas en la cueva, y una saltó a cada uno de los cinco agujeros.

"Ahora", dijo Collectableu, volviendo su mirada burlona hacia el grupo del Héroe de Cabellos Dorados. "¡Cada uno de vosotros, entrad en la arena de vuestra elección! Sólo... ¡espera! ¿Qué es esto? Con gestos exasperados, comenzó a contar a los miembros del grupo del Héroe de Cabellos Dorados uno por uno - Héroe de Cabellos Dorados, Valentine, Riliangiu, y el actualmente inconsciente Aryun Keats. "Ahora que me fijo bien, sólo sois cuatro, ¿verdad?", exclamó con fingida sorpresa, con su sonrisa burlona en la cara todo el tiempo. "Bueno, supongo que sí una quinta persona viniera milagrosamente en vuestra ayuda, tendría que permitirle participar... ¡pero eso es un gran 'sí', ¿no?".

"Eso me parece muy bien", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, sonriendo con toda la confianza que podía reunir. "Después de todo, ¡me vendría bien el ejercicio! ¿Qué son uno o dos oponentes extra?" Pero a pesar de su pecho hinchado y sus palabras audaces, una gota de sudor frío ya había empezado a correr por su frente.

Valentine es la luchadora más fuerte entre nosotros... pensó el Héroe de Cabellos Dorados. Pero no puede permitirse forzarse demasiado, con sus problemas de agotamiento de magia. Y Riliangiu es una especialista en reconocimiento, ¡no está en su elemento en una pelea frontal! ¡Por lo

demás, Keats todavía está fuera de combate! Miró por encima del hombro y vio a Riliangiu intentando desesperadamente despertar al inconsciente Aryun Keats. *Pues nada...* se dijo a sí mismo, sacando la Pala Perforadora de su Bolsa sin Fondo y agarrando firmemente su mango. *Soy el único que puede hacerlo.*

Justo entonces, oyó la voz de una mujer por detrás. "Seré tu maldito quinto miembro, entonces".

"¿Qué?" El Héroe de Cabellos Dorados se giró para ver a Belianna, con su guadaña colgada del hombro. "Tú... ¿Por qué estás aquí?"

"¡Hah!" Belianna se rio. "¿Pensaste que no sabía que me has estado siguiendo? No subestimes a los malditos Cuatro Infernales", dijo, sonriendo diabólicamente mientras se ponía al lado del Héroe de Cabellos Dorados.

Collectableu miró a Belianna, sin inmutarse por su repentina aparición. "Tch. Y yo que pensaba que íbamos a ser cinco contra cuatro. Bueno, no importa. Pareces un demonio perfectamente normal, pero si eres lo bastante bueno para los Cuatro Infernales, supongo que alcanzarás un alto precio, al menos". Puntuó su afirmación con otra de sus sonrisas burlonas.

"Realmente te encanta el sonido de tu propia voz, ¿verdad?" comentó Valentine con una sonrisa burlona.

"¿Qué ha sido eso?", dijo Collectableu. "Yo..." de repente, sin embargo, se dio cuenta de que algo iba mal. Espera, ¿dónde se ha metido ese rubio? pensó, abriendo mucho los ojos. El Héroe de Cabellos Dorados se había ido, dejando sólo a Valentine, Belianna, Riliangiu y Aryun Keats, que por fin se había recuperado.

Antes de que se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, apareció un agujero a los pies de Collectableu, y de él saltó el Héroe de Cabellos Dorados, descargando un uppercut directamente en su barbilla, un ataque especial que utilizaba la habilidad de excavación de agujeros a alta velocidad de la Pala Perforadora.

A Collectableu le pilló completamente desprevenido. La fuerza del golpe le hizo caer de espaldas al suelo de la caverna. "¿Cómo?", preguntó. "¿Por qué no pude sentir tu presencia?!".

"¡Vendrá otro golpe como ese una vez que hayamos rescatado a Tsuya!" El Héroe de Cabellos Dorados declaró mientras rápidamente rellenaba el

agujero. "¡Será mejor que estés preparado!" Incluso en momentos como estos, el Héroe de Cabellos Dorados tenía una política comprometida de cerrar un agujero una vez que había terminado con él. Cuando terminó, se zambulló en uno de los agujeros que llevaban a las arenas de Collectableu.

"Y exprimiré hasta la última gota de magia de tu cuerpo", dijo Valentine, dando un paso adelante. "Será mejor que estés preparado para eso también". Miró al chico, que aún yacía caído por el uppercut del Héroe de Cabellos Dorados, y saltó a uno de los agujeros restantes.

"Y te cortaré en tiras. Prepárate", dijo Riliangiu, transformando sus brazos en cuchillas y saltando a un tercer agujero.

"Erm..." Aryun Keats sacudió la cabeza en un intento de despertarse. "No tengo ni la menor idea de lo que está pasando ahora mismo, pero supongo que debería saltar a uno de esos agujeros...". Con eso, saltó al cuarto agujero sin pensar en intentar evitar que su minifalda ondeara con la brisa al caer.

"Bueno, nos vemos en tu maldita ejecución, maldito bastardo", se burló Belianna, blandiendo su guadaña mientras saltaba al último agujero que quedaba.

Collectableu sólo pudo mirar, estupefacto, como los miembros del grupo del Héroe de Cabellos Dorados elegían cada uno sus respectivos agujeros. "Ese hombre rubio me dio un puñetazo..." murmuró, con la voz temblorosa mientras miraba el agujero por el que había saltado el Héroe de Cabello Dorado. "¡Yo! ¡Y-Yo nunca he sido golpeado antes en mi vida!"

"Bueno, da igual..." Dijo Collectableu, frotándose la mandíbula mientras se levantaba del suelo. "No tienen ninguna esperanza contra mi colección de especies raras. Ahora sólo me queda entretenerme viéndoles luchar por su vida desde mis ventanas de observación. Debo decir que espero que no mueran tan fácilmente".

La cara de Collectableu se torció en una expresión realmente desagradable mientras abría un conjunto de cinco ventanas con las que observar la acción. "Es un poco aburrido esperar a que terminen", dijo. "Quizá me divierta un poco con ese humano y el djinn de la mansión para pasar el rato...". Se giró para mirar detrás de él, esperando al djinn tentáculo, que se había quedado atrás con él y tenía como rehenes a Tsuya y Wuha

Gappoli. Lo que vio en su lugar, sin embargo, le hizo congelarse rápidamente en su lugar. "¡¿Eh?!"

La djinn de los tentáculos se había estampado contra la pared y sus tentáculos habían sido cortados. Tsuya y Wuha Gappoli yacían en el suelo de la cueva, atendidos por un pequeño grupo de humanoides. Uno de ellos, una mujer, se interponía entre Collectableu y sus posibles víctimas, impidiéndole el paso.

Collectableu suspiró y sacudió la cabeza. "¿Y qué crees que le estás haciendo a mi valiosa colección? Sus tentáculos volverán a crecer, por supuesto, pero tardará siglos en recuperarse de un corte así. ¿Quiénes son ustedes?"

"Puedes dirigirte a mí como Demmie", dijo la mujer Demmie, blandiendo su flamante lanza recién afilada. "Soy la actual jefa de la Casa Ulgo, del Ejército Oscuro".

La Casa Ulgo era una importante familia de demonios que había desertado del Ejército Oscuro y caído en la ruina durante la fallida rebelión contra Yuigarde. Después trabajaron con el Héroe de Cabellos Dorados para detener a un grupo que estaba fusionando demonios con bestias mágicas, y a sugerencia del Héroe de Cabellos Dorados, se les permitió volver al Ejército Oscuro.

"¿El Ejército Oscuro?" Preguntó Collectableu. "Sé que los Cuatro Infernales estaban aquí hace un segundo, pero ¿por qué iban a estar husmeando por aquí soldados comunes del Ejército Oscuro? Los miembros de mi colección que introduje en su operación de inteligencia deberían haberles confundido por completo. Qué extraño...". Inclino la cabeza con gesto curioso. "Además, volví a levantar la barrera después de atraer al djinn de la mansión, y tenía una bestia mágica montando guardia fuera. ¿Por qué estás aquí?"

"La Casa Ulgo nunca olvida un favor... ni un rencor", recitó Demmie con voz clara. "Esos son nuestros dos preceptos absolutos. Después de todo lo que el Héroe de Cabellos Dorados ha hecho por nosotros, ¡es natural que acudamos en su ayuda!" Sus sirvientes, el demonio brazo de hierro Genbushien, el golem Rozen Laurel y el demonio flor de algodón Rosalina, también estaban preparados detrás de ella.

"¡Mis mechones de algodón vigilan los movimientos del Héroe de Cabellos Dorados en todo momento!". declaró Rosalina. De hecho, estaba rodeada por una gran nube de incontables pequeños mechones de algodón que flotaban en el aire alrededor de la flor que florecía orgullosa sobre su cabeza.

"Ahora", dijo Demmie, "te arrestaremos aquí y pondremos fin a tu absurdo juegucito".

"¡Ah, ha, ha!" Collectableu rio, con una mueca de incredulidad. "¿Arrestarme? ¿Eres estúpido? ¿De verdad crees que serás capaz de lograr algo así? Y pensar que has venido hasta aquí sólo para ser derrotado. Realmente es algo, ¿no crees, djinn de la mansión?". Señaló detrás del grupo de Demmie, hacia donde yacía Wuha Gappoli. De repente, la djinn se despertó y se puso en pie.

¡Ya he utilizado mi hechizo de Subyugación para someter a los djinn de la mansión a mi dominio! pensó Collectableu con aire triunfante. *¡Esta ha sido mía desde el momento en que mi djinn tentacular la atrapó!*

Wuha Gappoli extendió ambos brazos y pronunció las palabras mágicas para activar su habilidad especial como djinn señorial: "Toda la Sala". Al segundo siguiente, las paredes de la cueva se volvieron negras. Entonces, igual de repentinamente, otro muro sobresalió entre Collectableu y la Casa Ulgo, separándolo de los demás.

"¡Ah, ha, ha, ha, ha, ha!" Wuha Gappoli se echó a reír. "Lo siento mucho, señor Collectableu, pero mi cuerpo pertenece al Héroe de Cabellos Dorados, y al resto de su grupo, ¡y a nadie más! ¡De ninguna manera voy a recibir órdenes de un perdedor como tú! ¡Idiota!"

"¿Qué? ¡¿Qué?!" Los ojos de Collectableu se abrieron de par en par con incredulidad. "¡Mi hechizo de Subyugación ya debería haberte convertido en uno de mis esbirros!"

"¡Lo siento mucho, pero parece que he creado una inmunidad a ese hechizo después de todos los malos ratos que me ha hecho pasar!", dijo Wuha, soplando una frambuesa en dirección al muro que dividía Collectableu del resto.

Collectableu frunció el ceño a través de la pared semitransparente ante las payasadas de Wuha. "Qué inmaduros sois todos...", refunfuñó. "Las cosas habrían ido mejor si todos hubieran hecho lo que les he dicho".

"¿Y qué quieres decir con eso?" Demmie replicó. "¡Collectableu, eres culpable del secuestro de miembros de especies raras y del tráfico de demonios! Debes entregarte al juicio del Oscuro Lord Dawkson".

"¿Oh?" se burló Collectableu. "¿De verdad crees que estás en posición de decir todo eso? Puede que el djinn de la mansión haya escapado, pero tengo otro rehén aquí mismo, ¿no?".

Tsuya estaba a su lado con ojos sin luz. Por lo que parecía, ya estaba bajo el dominio del hechizo de Subyugación de Collectableu.

"¡¿Que-Qué está haciendo Lady Tsuya ahí?!" exclamó Wuha, con cara de sorpresa y desconcierto.

"¡Ah, ha, ha!" cacareó Collectableu. "¡Quizá tú pudiste resistirte a mi hechizo, pero esta mujer no parece haber tenido tanta suerte! Simplemente le dije que viniera a mí, y ella obedeció".

"Nhh..." fue todo lo que Wuha pudo responder.

"¡La rescataremos!", declaró Demmie, adoptando una postura de combate. "¡Suelta ese muro negro tuyo por un momento!"

"¡Okay! Entendido". dijo Wuha, extendiendo el brazo para borrar el segmento de muro que había entre ellos y Collectableu.

"¿Oooh?" dijo Collectableu. "¿Seguro que no quieres este muro entre nosotros?". Chasqueó los dedos y una horda de especies raras de todo tipo apareció detrás de él, cada una bajo el control del hechizo de Subyugación de Collectableu. Marcharon hacia delante y se alinearon frente al muro negro, protegiéndole.

"¡Oh, cielos!" exclamó Wuha, manteniendo el muro en pie. "¡Son muchos de repente!". Si bajaba el muro, las especies raras que Collectableu mantenía bajo su control seguramente saltarían para atacarles.

A su lado, los miembros de la Casa Ulgo parecían igual de afligidos. "Ahora estamos en apuros, milady...", murmuró Genbushien. "¡El Oscuro Lord Dawkson nos ordenó hacer todo lo posible para asegurarnos de que las especies raras estuvieran a salvo e ilesas! Algunas de ellas tienen habilidades regenerativas, como ese djinn tentacular de antes, pero hay bastantes que no...."

"S-Sí, tienes razón..." Demmie frunció el ceño. "U-Um... entonces... ¿qué hacemos...?".

Si el muro se liberaba y Collectableu ordenaba a sus esbirros lanzar un ataque suicida contra la Casa Ulgo, no habría forma de escapar sin herir gravemente a muchas de las especies raras de su colección. El grupo permaneció inmóvil, incapaz de moverse.

Después de detener con éxito a Demmie y a sus criados, Collectableu volvió a centrar su atención en las ventanas que había invocado antes, para ver cómo iban las cosas en los agujeros que utilizaban como estadios. "Es una lástima después de todo el trabajo que he invertido en esta base, pero supongo que tendré que abandonarla y trasladarme a otro lugar", dijo con una sonrisa malévola. "Pero antes, permítanme mostrarles los últimos momentos de su amado Héroe de Cabellos Dorados...".



Las cinco batallas comenzaron casi al mismo tiempo, en cinco escenarios diferentes.

◇Riliangiu vs. Shakorbo el Djinn Cocinero◇

Tras saltar por su agujero, Riliangiu se deslizó por el túnel hasta encontrarse en una gran sala en forma de cúpula, una sala que ahora resonaba con el continuo sonido de estruendosas explosiones.

"Ah-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!" su oponente se rio a carcajadas, mostrando sus largos colmillos mientras lanzaba una bomba de cocina mágica tras otra a Riliangiu, conjurando una nueva de la nada cada vez. "¡Toma esto! ¡Y esto! ¡Y eso! ¡Nunca vas a ganar si sigues huyendo, sabes!"

Riliangiu se encontró atrapada en una auténtica lluvia de ollas mágicas, utilizando sus habilidades de movimiento a gran velocidad para esquivar una tras otra.

"Eres un mequetrefe, ¿verdad? Pues muy bien". Con una sonrisa retorcida, Shakorbo aceleró, lanzando ollas hacia Riliangiu a casi el doble de velocidad de la que llevaban antes. "¡Esto te aniquilará seguro! Mi dueño me va a dar una gran recompensa. Oooh, ¡no puedo esperar!"

Riliangiu trató desesperadamente de esquivar, pero con la cantidad de proyectiles que venían hacia ella, era simplemente imposible. Recibió un impacto directo de una de las explosiones y salió despedida hacia atrás. "¡Kh!", gritó al golpearse contra la pared, pero no había tiempo que perder. Salió disparada en cuanto pudo, justo a tiempo para evitar el aluvión de ollas mágicas que cayeron donde ella había estado un segundo antes.

La esquivé por los pelos, pensó Riliangiu mientras se limpiaba un hilo de sangre fresca de la boca. Pero tienen razón. Nunca voy a ganar si sigo huyendo. Tengo que hacer algo o la situación empeorará...

Riliangiu no perdía de vista a Shakorbo mientras corría como el viento alrededor de la arena, hasta que de repente, con un doloroso golpe, su pie chocó contra una roca que sobresalía del suelo irregular de la cueva. Tropezó. "¡N-No!", gritó al caer al suelo. "Me he descuidado".

"¡Ah, ha, ha!" Shakorbo rio, lanzando una gran cantidad de ollas mágicas a su oponente caído. "¡Has luchado duro, pero hasta ahí has llegado! Bueno, entonces... ¡a comer!".

"¿Hasta ahí llego...?". Riliangiu se hizo eco. Se puso en pie, pero las ollas mágicas ya estaban sobre ella. Una enorme explosión sacudió la cámara con un sonoro kaboom, dejando un profundo cráter donde había estado Riliangiu... y ni rastro de la propia Riliangiu.

"Oh, ¿qué?" Shakorbo se quedó boquiabierto de pánico mientras se dirigían hacia el cráter. "Oh, no... ¿Se ha convertido en nada? ¡La he cagado! Los familiares del Reino del Mal son muy raros. Mi dueño la quería mucho..."

De repente, algo salió volando de debajo de los pies de Shakorbo: la propia Riliangiu. "¿Qué?!" gritó Shakorbo. Intentaron saltar hacia atrás para evitar a su oponente, pero Riliangiu les golpeó la cabeza desde ambos lados con la parte plana de ambos brazos de cuchilla antes de que pudieran escapar. "¡¿Agahhh?!", espetaron mientras caían al suelo, incapaces de comprender lo que acababa de ocurrir.

Los hombros de Riliangiu pesaban por el esfuerzo mientras miraba a su enemigo caído. "Ha sido por los pelos...", dijo, mirando hacia atrás, hacia el agujero en el suelo de la cueva en el que se había escondido hacía un momento. *Justo cuando creía que habían acabado conmigo con esas*

bombas mágicas, me vi arrastrada a ese agujero... pensó. Nunca habría ganado sin eso. Pero... ¿de dónde ha salido ese agujero?

Mientras Riliangiu recuperaba el aliento, una de las bombas mágicas de Shakorbo llegó rodando hasta sus pies. La recogió. *Hmph*, pensó mientras llevaba la bomba hasta donde Shakorbo yacía retorciéndose en el suelo. *Sus ollas mágicas me han puesto a prueba, ¿verdad?*

"Esto es tuyo, creo", dijo Riliangiu, metiendo la bomba mágica en la boca de Shakorbo. "Deshazte de tus cosas como es debido". Introdujo a la fuerza una segunda y luego una tercera en la garganta del aterrizado djinn antes de que Shakorbo dejara de moverse por completo.

◇ ¡Riliangiu elimina a Shakorbo el Djinn Olla! (¡Un poco de su propia medicina!)

◇ ◇ ◇

La mueca de desprecio de Collectableu no vaciló mientras observaba la batalla a través de una de sus ventanas. "¡Vaya, vaya!", se maravilló. "No esperaba que ganara el familiar del Reino del Mal. Pero eso es lo que hace tan divertidas estas pequeñas competiciones, ¿no?". Estaba sentado en una silla que le había traído un miembro de su colección, con las piernas cruzadas. "El djinn olla es una especie bastante poco poderosa en lo que respecta a mi colección, después de todo. Sólo lo incluí en la mezcla para hacer el juego más interesante", añadió, dirigiendo su atención a otra ventana.

Demmie y el resto también observaban desde detrás del muro negro de Wuha.

"Milady", dijo Genbushien. "¿Supone que eso es lo que la gente llama bandera?"

"¿Eh?" preguntó Demmie. "¿Qué quieres decir con eso?"

"¡Ah! ¡O-Oh, no importa eso! No quería decir nada en absoluto". Dijo Genbushien, corrigiéndose apresuradamente. "Simplemente me preguntaba si esto significa que podemos esperar que Sir Héroe de Cabellos Dorados y sus compañeros triunfen".

"¡Sí!" dijo Demmie con una sonrisa alegre. "¡Creo que sí!"

"Esa gente..." Dijo Collectableu, mirando de reojo a Demmie y sus compañeros mientras chasqueaba la lengua irritado. "Están empezando a ponerme de los nervios...".



◇ Valentine vs. Buffalona el Demonio Toro Loco

A diferencia de Riliangiu, Valentine emergió y se encontró en un espacio verde lleno de árboles, prácticamente una jungla en miniatura. Mientras Collectableu observaba, Valentine voló de árbol en árbol, liberando hilos de oscuridad de las puntas de sus dedos para que cubrieran los huecos entre los árboles como una tela de araña. "¡Ahora, enredaos en mi tela!", cantó.

Los cuernos de Buffalona, sin embargo, rasgaron sus telarañas como si fueran papel de seda mientras él cargaba de frente. "¡Mis cuernos no sienten nada, me temo!", declaró. Estuvo a punto de golpear a Valentine, pero en el último segundo, ella lo esquivó con una voltereta hacia atrás, retrocediendo en el aire. Buffalona detuvo su carga y miró por encima del hombro a su oponente. "Me habían dicho que eras uno de los grandes campeones del Reino del Mal. Debo decir que esperaba con impaciencia este combate. Pero es un poco aburrido si todo lo que haces es huir".

"¡Hee-hee-hee!" Valentine se rio, sonriendo a Buffalona con una mirada de confianza imperturbable. "¿Eso es lo que piensas? Qué curioso".

"¿Curioso?" Buffalona frunció el ceño, claramente desdeñosa con la actitud de Valentine. "¡Pareces bastante engreído para alguien que no ha hecho más que huir!".

"Vaya, vaya", dijo Valentine. "¿Te parece que estoy huyendo?". Señaló la cara de Buffalona. "Supongo que no te habrás dado cuenta de lo que te he escrito en la frente, ¿verdad?", se burló, riendo una vez más.

"¿En... mi frente?" repitió Buffalona, sacando un espejo de su Bolsa sin Fondo y mirando su reflejo.

En su frente estaba escrita la palabra "GANADO".

"¿Qué te parece?" Valentine se rio. "¿Te gusta?"

Los hombros de Buffalona temblaban de rabia. "¿Te estás burlando de mí?", bramó, con todo el cuerpo enrojecido. "¡¡¡Cómo te atreves!!!" Se tiró al suelo sobre sus cuatro extremidades, expulsando bocanadas de vapor

blanco por los orificios nasales mientras pateaba el suelo con la pierna derecha. "¡Se acabó! Se acabó el señor simpático. Te haré pedazos con mi ataque Horn Bash".

Valentine se limitó a sonreír, mientras preparaba sus hilos con ambas manos. "Ya he visto a través de todos sus ataques, ya sabes", dijo, agitando para hacer señas Buffalona adelante. "¡Ahora, ven y encuentra tu muerte!"

"¡Wroooooaaahh!" Buffalona gritó con fuerza mientras cargaba directamente contra Valentine, lanzando su cuerpo por los aires. Impactó contra la pared con un estruendo repugnante, con fuerza suficiente para enterrar su cuerpo en la propia pared. "¡Cómo ladras! ¿Qué pasó con lo de ver a través de mis ataques?"

Buffalona cargó de nuevo hacia Valentine, con el objetivo de golpearla con el enorme cuerno en medio de la frente mientras ella seguía clavada a medio camino en la pared. *¡Crash!* La segunda carga llevó a Valentine aún más lejos en la pared.

"¡Hay más de dónde vino eso!" declaró Buffalona. *¡Crash! ¡Crash!* Retrocedió y cargó una y otra vez, hasta que Valentine quedó tan completamente enterrada en la pared que era difícil ver dónde estaba siquiera. "¡Y el golpe final!" Buffalona bajó sus cuernos, preparando una carga final... pero de repente encontró sus pies atrapados en algo, incapaz de moverse.

"¡¿H-Hwuh?!" exclamó Buffalona, desconcertada. Miró hacia atrás y vio que sus piernas estaban atrapadas en un agujero que había aparecido de repente de la nada. "¿Qué hace este agujero aquí? No estaba aquí hace un segundo, ¿verdad...?". Esforzó su cuerpo intentando incorporarse, pero entonces se dio cuenta de que algo iba mal. "¿Qué es esto? Abrió los ojos de golpe. Se puso en marcha, pero fue incapaz de dar un solo paso. Al mirar más de cerca, Buffalona se dio cuenta de que su cuerpo estaba envuelto en una capa tras otra de minúsculos hilos oscuros. Una expresión de puro asombro apareció en su rostro. "¡¿Cuándo—?!"

Buffalona trató de rasgar los hilos con pura fuerza, pero las capas de hilo que envolvían ahora su cuerpo eran mucho más resistentes que los hilos que había rasgado momentos antes. Era incapaz de moverlas ni un milímetro.

Valentine salió del agujero de la pared y avanzó unos pasos hacia el toro loco. "Realmente ha sido una faena, te lo aseguro", dijo. "Pero debo decir que ha sido aterrador ver cómo destrozabas mis hilos con tanta fuerza. Sin embargo, ni siquiera tú puedes mover un músculo cuando estás tan bien atada, ¿verdad? Todo lo que tuve que hacer fue envolverte sigilosamente en mis Hilos del Mal. Aunque, fue bastante trabajo..."

"N-No me digas..." Dijo Buffalona, mirando a Valentine con incredulidad mientras se acercaba paso a paso. "¿Cogiste mis ataques de Horn Bash a propósito, para envolverme en tu hilo...?"

"¡Oh! ¡Por fin te has dado cuenta! Sin embargo..." Tiró con fuerza del hilo, apretándolo alrededor de Buffalona, con cuernos y todo. Cayó de lado, completamente impotente. "Un poco tarde para venir, ¿no?" Se relamió y empujó uno de sus cuernos con ambas manos.

"¿Qué estás...?" preguntó Buffalona, confusa. Valentine, sin embargo, sólo empujó más y más fuerte hasta que el propio cuerno se rompió. "¡O-Owww! ¡Eso duele!" gritó Buffalona. "Ya veo... Intentas romperme los cuernos para que no pueda usar mis ataques. Pero siento decirte que tengo la habilidad de hacerlos crecer de nuevo. Este pequeño plan tuyo no funcionará tan bien como crees". En el acto, el cuerno que Valentine acababa de romper ya estaba visiblemente creciendo de nuevo.

"¿Oh? Tal vez lo has entendido mal". Salivando, le dio al cuerno un lametón goloso. "Absolutamente delicioso..." dijo, metiéndose el cuerno entero en la boca. Se oyó un fuerte crujido al pulverizarlo con los dientes.

"E-Espera... ¿Qué demonios estás haciendo?" preguntó Buffalona, poniéndose pálida de miedo mientras miraba.

Una expresión de éxtasis apareció en el rostro de Valentine mientras tragaba con un fuerte trago, y luego alargó la mano para agarrar el cuerno recién vuelto a crecer que había ocupado el lugar del que acababa de comerse en la cabeza de Buffalona.

"Tus cuernos rebosan magia. Pensaba que tenían un aspecto delicioso, ¡pero debo decir que son aún más deliciosos de lo que me atrevía a imaginar! ¡Hee-hee-hee! Dame más. Quiero llenar mi estómago". Se relamió mientras el segundo cuerno se rompía como el primero. "Debo decir que estaba un poco preocupado por esa estratagema mía, ya sabes, con el poco poder mágico que me quedaba en el cuerpo hasta hace un

momento. No estaba seguro de quién de los dos se rendiría primero. Pero al final el dolor mereció la pena...". Se echó otro cuerno a la boca.

"¡No! ¡E-Espera! ¡Perdóname!" suplicó Buffalona desesperadamente. "¡Me rindo! ¡Me rindo!" Su cuerno volvía a crecer por sí solo, por mucho que quisiera detenerlo.

A Buffalona le costaba una cantidad considerable de poder mágico cada vez que le volvía a crecer el cuerno, y cada vez que Valentine se lo arrancaba, reclamaba la magia para sí. Así hasta que las reservas de magia de Buffalona se agotaron y se desplomó en el suelo, impotente, incapaz de hacer crecer de nuevo su cuerno.

"¡Ah, ha, ha!" Valentine rio, con las mejillas sonrojadas y el aliento caliente después de tan apasionado festín. "¡Qué espléndida comida!"

Buffalona, por su parte, se quedó tendido en el suelo, demasiado débil para moverse siquiera.

◇ ¡Valentine elimina Buffalona! (¡Gracias por la comida!)

Valentine se limpió las comisuras de los labios con un pañuelo y miró detrás de Buffalona el agujero que había aparecido de repente en el suelo.

Dicho esto, se preguntó, ¿cuánto tiempo lleva ahí ese agujero? Atrapó la pierna de Buffalona y detuvo su carga final, ¿verdad? Si no hubiera sido por eso, realmente podría haberme hecho pedazos, por mucho que hubiera conseguido envolverlo con mi hilo...

Al final, podría haber perdido el combate si no hubiera sido por aquel agujero. Valentine ladeó la cabeza, mirándolo con curiosidad.

◇ ◇ ◇

Collectableu se quedó con la boca abierta al ver la batalla entre Valentine y Buffalona. *No puede ser...* pensó. *¡Buffalona era uno de los cinco luchadores más fuertes de mi colección!*

"¡Mire, Lady Demmie!", dijo Rosalina. "¡Collectableu está en estado de shock! Debe de estar muy disgustado porque esa vaca suya perdió la batalla".

"¡Sí, eso parece!" Demmie asintió y se volvió hacia Collectableu, al otro lado de la pared. "¡Señor Collectableu!", dijo, alzando la voz. "Si quiere rendirse después de todo, ¡ahora sería el momento!".

Las palabras de Demmie devolvieron la cordura a Collectableu. "¿Qué tontería es ésta?", preguntó, volviendo a su habitual mueca de desprecio. "¡Yo, en estado de shock! ¡Ah, ha, ha! ¡Qué broma más graciosa!" Su sonrisa, sin embargo, parecía un poco forzada.

Manteniendo esa expresión en el rostro, Collectableu se volvió hacia otra ventana.



◇Belianna vs ???

"¡Maldito incordio!" Belianna de los Cuatro Infernales voló a través de un espacio lleno de incontables pilares, blandiendo su guadaña y haciendo pedazos la figura que tenía delante. Su guadaña, sin embargo, atravesó la imagen sin oponer resistencia, convirtiéndola en niebla. Una risa burlona llenó la sala, sin venir de ninguna dirección en particular.

"Se rio cuando apareció otra imagen. "Me pregunto cuánto tardarás en encontrar mi verdadero cuerpo".

"¡No hay tiempo para nada, maldita sea!" juró Belianna, atravesando de nuevo al enemigo con un arco de su guadaña. Sin embargo, para sorpresa de todos, éste también desapareció sin oponer resistencia. Entonces, de repente, Belianna sintió que un intenso dolor le recorría el cuerpo. "¡Gah!"

¡Maldito bastardo! pensó. *Cada uno de sus ataques no es nada del otro mundo, pero si sigo recibiendo un ataque tras otro como éste, ¡voy a tener problemas! Y cada vez siento que mi maldito cuerpo se entumece más y más. ¿Qué demonios está pasando aquí?* Sus ojos se movían de un lado a otro mientras intentaba desesperadamente encontrar a su enemigo, pero era inútil. No había nada en la zona que pareciera ser el verdadero cuerpo de su desconocido enemigo. *¡Maldita sea esta maldita molestia!*

Maldiciendo irritada, Belianna blandió su guadaña en un gran círculo, envuelta en una nube de oscuridad. Sin embargo, sus salvajes golpes sólo encontraron aire. Sus esfuerzos no hacían más que contribuir a agotar su resistencia.

Belianna se colgó la guadaña del hombro y se echó hacia atrás, respirando con dificultad mientras intentaba recuperar la compostura, con una palidez cenicienta en el rostro.

"¡Eee hee hee! Empieza a doler sólo mantenerse en pie, ¿verdad? Después de todo, cada uno de mis ataques viene con su propio veneno mortal". Otra imagen apareció frente a ella, burlándose de la situación de Belianna.

"¿¿Quién eres tú, maldita sea?!" Belianna exigió, furiosamente preparando su guadaña una vez más.

"¡Eee hee hee! ¿Quién soy yo, me preguntas? Me temo que si ni siquiera conoces mi verdadera identidad, tu derrota es casi segura". La imagen desapareció de la vista de Belianna, y una vez más se sintió golpeada por un ataque.

"¡Maldita libertina!" gritó Belianna, blandiendo su guadaña a su alrededor. Sin embargo, su resistencia ya estaba bastante mermada y, con el veneno corriendo por sus venas, las fuerzas de Belianna no tardaron en flaquear. Cayó de rodillas.

"¡Eee hee hee!" La risa burlona llegó de nuevo como otra imagen se materializó. "¡Parece que hasta aquí has llegado! Supongo que no tendré problema en ofrecerte a mi dueño en este estado...". Y con esas palabras, la imagen se desvaneció en la niebla.

"¡Esto apesta, maldita sea!" Belianna maldijo miserablemente. *El Lobo de la Justicia nunca se encontraría en una maldita situación como ésta...* pensó, obligándose a blandir su guadaña a pesar de su respiración cada vez más agitada. Su misteriosa oponente, sin embargo, simplemente se abrió paso entre sus golpes de guadaña para contraatacar con ataques aún más precisos. Belianna se vio obligada a blandir la guadaña en vano, con el cuerpo cubierto de heridas causadas por el desconocido atacante.

Podía sentir que su conciencia se oscurecía. *¿Esto es todo lo lejos que puedo llegar...? pensó. Maldita sea...*

A través de la bruma de sus pensamientos, Belianna recordó la imagen del Lobo de la Justicia, repeliendo sin esfuerzo un ataque tras otro del Ejército Oscuro. Era precisamente esa fuerza la que, irónicamente, le había granjeado una enorme popularidad entre los demonios, que veneraban el poder. Belianna, por su parte, se había convertido en una de las devotas más fanáticas del Lobo de la Justicia.

En realidad, el Lobo de la Justicia no era otro que Flio disfrazado, pero ese hecho sólo lo conocían unos pocos elegidos del Reino Mágico de Klyrode

y el Ejército Oscuro. Belianna no tenía ni idea de que la verdadera identidad del hombre al que adoraba era el apacible padre de dos compañeras de clase de su hermana.

De repente, Belianna creyó oír en su mente las palabras del Lobo de la Justicia. *"La justicia no es algo que se ve con los ojos",* dijo el Lobo de la Justicia, *"sino algo que se siente con la piel".*

Ese era uno de los aforismos impresos en el calendario de citas diarias de la marca Daily Justice, a la venta en la tienda Fli-o'-Rys General Store, con una perla de sabiduría del mismísimo Lobo de la Justicia para cada día del año.

Gracias, Lobo de la Justicia... pensó Belianna, levantando la guadaña por encima de su cabeza. Respiró hondo y cerró los ojos, concentrando toda su atención en su sentido del tacto. *Era cierto. No servía de nada ir detrás de esas imágenes, ¿verdad? Tengo que sentir su maldita presencia.*

Cuando concentraba su mente, Belianna podía sentir todo tipo de sensaciones que nunca antes había sentido: pequeñas perturbaciones en el aire que la rodeaba. Eran tan sutiles que parecía imposible detectarlas, por mucho que uno concentrara sus sentidos. Sin embargo, en aquel momento, Belianna las sintió danzar a su alrededor, revolotear en el aire y, a veces, lanzarse directamente hacia ella para lanzarle otro ataque.

Belianna concentró su mente sólo en la presencia. Siéntelo con la piel... se dijo a sí misma. Y entonces, con un enérgico grito de "¡Maldita sea!" Ella blandió su guadaña en un solo tajo preciso. Esta vez, sintió un impacto.

"¡Gyaaaaaah!" chilló el algo con el que impactó mientras caía al suelo. Era una araña de menos de un milímetro de longitud. Había sido partida en dos por el ataque de Belianna, y ahora la mitad superior de su cuerpo se retorció lastimosamente en el suelo.

"¡Ya estoy harta de que hagas lo que te dé la gana en esta pelea!" Gritó Belianna.

"Supongo que debería felicitarte por descubrir mi verdadera forma...", dijo la araña. "Pero eso no te salvará. Todo lo que tengo que hacer ahora es dividir mi cuerpo en—", pero hasta ahí llegó. Al segundo siguiente, un rayo alcanzó a la araña desde arriba con una fuerza inmensa, dejando a la criatura carbonizada y chisporroteante, sin moverse ni un centímetro.

"¡No vayas a agitar tus malditas encías delante de un enemigo, maldito idiota!" escupió Belianna. "¡No soy un maldito demonio tan amable como para esperar a que termines tu maldito discurso!". Seguía levantando el brazo en la postura que había utilizado para lanzar aquel ataque relámpago. "¿Y bien? ¿Conseguí la maldita cosa?"

La araña no respondió.

◇ ¡Belianna elimina a Stelys el Toxispider! ("¿Sentir con la piel?" ¡Qué tal una descarga eléctrica infernal!)

Belianna se echó la guadaña al hombro y respiró hondo. *Lobo de la Justicia... pensó. Gracias por salvar a una maldita tonta como yo... Entonces, sus ojos se abrieron con determinación. Tendré que ofrecerle mi maldita mano como agradecimiento. Ah... ¡pero el Lobo de la Justicia es el mejor que ha existido! Un hombre tan fuerte y galante como él probablemente ya tenga una esposa.*

En ese caso... pensó, levantando la mirada al cielo con expresión de éxtasis. ¡Tendré que ser su maldita amante!

◇Mientras Tanto, en la Costa de Calgosi◇

"¿Qué ocurre, Rys?". dijo Flio, dirigiendo a su mujer una mirada de desconcierto. Después de todo, Rys había empezado de repente a mirar a todos lados sin explicación alguna.

"No estoy segura..." Dijo Rys olfateando con su sensible nariz mientras miraba alrededor de la zona. "Tal vez fuera sólo mi imaginación, pero me pareció detectar a algún malhechor albergando malos deseos sobre mi señor esposo...".

"O-Oh" Flio no puede evitar esbozar una sonrisa irónica. "¿Es así...?".

◇Dentro de la Cueva◇

Uno a uno, los combatientes que habían terminado sus batallas comenzaron a regresar a la cueva donde Collectableu se enfrentaba a la Casa Ulgo. Belianna silbó mientras se acercaba a Demmie y al resto, con la guadaña colgada del hombro. "Aquí estoy, regresando malditamente victoriosa".

Rozen Laurel abrazó a Belianna con sus poderosos brazos de golem. "¡Qué bien lo has hecho!", dijo, con una sonrisa de oreja a oreja, antes de pensárselo mejor y soltar rápidamente a Belianna. "E-Er, mis disculpas. Me ha sonado demasiado, ¿verdad? Después de todo, eres uno de los Cuatro Infernales...".

Belianna, sin embargo, sonrió alegremente. "¡Está bien!", dijo. "¡Me importa un bledo, maldita sea!". Se dejó caer en una roca cercana junto a Riliangiu y Valentine y soltó un largo suspiro.

"Sólo faltan dos combates", observó Valentine, cruzándose de brazos mientras miraba a Collectableu por encima de su abanico de ventanas al otro lado de la pared negra semitransparente de Wuha Gappoli.

En respuesta, Collectableu miró a Valentine con mala cara. *Bueno, da igual... pensó, riéndose maliciosamente para sus adentros. Dejémosles que lo celebren antes de tiempo. Si hace falta, utilizaré a esa mujer como rehén para facilitar mi huida.*

"¿Oh?" Valentine notó la mirada de Collectableu sobre ella. "¿Ocurre algo? ¿Tengo algo en la cara?", preguntó, frotándose teatralmente la mejilla.

Collectableu chasqueó la lengua irritado por el gesto sarcástico de Valentine. "Te has vuelto muy confiado, ¿verdad? Bueno, no puedo negar que tu bando ha ido ganando hasta ahora. Sin embargo, los últimos de tu grupito se enfrentan a las dos joyas de la corona de mi colección. Estoy seguro de que no tardarán en derrotar a tus compañeros, y entonces les aplastarán a ustedes a su vez. Esperen". Y con eso, volvió a centrar su atención en las ventanas restantes.



◇Aryun Keats vs. Elephantino el Coloso

"¡Ngh!" Aryun Keats se puso de pie con los brazos cruzados en guardia defensiva, transformando sólo sus brazos en la chapa del exterior de su forma de carruaje blindado y dejando el resto de su cuerpo aún en su forma humanoide ordinaria, vestida con su top negro ceñido y su minifalda. Como una de las raras djinns de carruaje, Aryun Keats tenía una habilidad que le permitía transformar su cuerpo en cualquier vehículo que hubiera tenido a mano, aunque fuera una sola vez. Incluso era capaz de transformar una sola parte de su cuerpo sin cambiar el resto.

Tampoco había llegado demasiado tarde. Elephantino blandió su enorme nariz como un látigo, golpeando la guardia de Aryun. Gracias a su rápida transformación, pudo evitar los daños del ataque, pero el impacto la lanzó hacia atrás y la estrelló contra la pared de piedra de la sala en forma de cúpula, con fuerza suficiente para derrumbarla y dejarla atrapada.

"¡Vaya por Dios!" dijo Elephantino, mirando a su comparativamente minúsculo oponente, realmente impresionado. "¿Sigues de una pieza? Eres muy resistente, ¿verdad?". Aryun Keats ya había recibido más de veinte de los famosos ataques de Nose Whip de Elephantino y, de alguna manera, aún no se había rendido.

"Es una pena que hayamos tenido que conocernos como enemigos..." Elephantino continuó, poniendo en su mejor acto casanova. "Me hubiera encantado invitarte a tomar el té alguna vez...". Suspiró. "Pero si te rindes en el acto, te daré una taza especial de mi té negro bien caliente, directamente en la boca mientras estás atrapada y no puedes moverte".

Elephantino saltó sobre Aryun Keats con todo su enorme peso, con el objetivo de incrustar su cuerpo en la propia roca. "Vaya, vaya, mi señora djinn del carruaje...", dijo, con una sonrisa de satisfacción en el rostro ante la sensación: Aryun parecía no haber opuesto resistencia alguna. "¡Parece que todo lo que hacía falta para romperte por fin era un poco de aplastamiento con este cuerpo mío, después de todo!".

"¿Oh?", llegó la voz de Aryun desde justo detrás de Elephantino. "¿Había algún otro djinn del carruaje que rompiste? ¿Quizá en el lado opuesto de ese cuerpo tuyo?".

Elephantino se dio la vuelta, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Allí, ante sus ojos, estaba nada menos que Aryun Keats. Por alguna razón, sin embargo, el traje ceñido que llevaba como parte de arriba había desaparecido, dejándola sólo con los brazos cruzados para ocultar su pecho expuesto. Elephantino volvió a mirar lo que había aplastado contra las rocas. No era más que el traje de Aryun Keats, ahora muy hecho jirones y maltrecho.

"Hacía un poco de calor aquí, así que pensé que podría intentar quitarme el top", dijo Aryun. "Supongo que debo agradecerte que lo hayas planchado tan bien". Y se lanzó hacia su adversario, transformándose en un carro blindado. "Espero que con esto te baste para pagar la plancha".

"¡Eeeeeek!" chilló Elephantino mientras trataba de huir de la formidable máquina de guerra que había aparecido de la nada. Sin embargo, sus largos colmillos se habían clavado en el suelo rocoso, lo que le impidió escapar. Un segundo después, el cuerpo transformado de Aryun Keats chocó contra Elephantino, aplastándole la cabeza contra las rocas del mismo modo que Elephantino había intentado aplastarla a ella.

"¡Sí!" celebró Aryun, ocultando su pecho con un brazo mientras se transformaba de nuevo en su forma humanoide. "¡Así se hace! ¡Y te aseguro que hay mucho más de dónde vino eso!".

Elephantino no respondió. Se quedó completamente inmóvil, con la cabeza clavada en el suelo.

Aryun Keats, sin embargo, observó atentamente a Elephantino, sin bajar la guardia ni un momento. "Se rio. "¡Actúas como si te hubieran derrotado para hacerme bajar la guardia! Ha, ha, ha, ha. Una estrategia inteligente, pero me temo que no funcionará. Yo, Aryun Keats, sé que no debo ignorar mis puntos ciegos mientras conduzco".

Sin embargo, por mucho que lo mirara, el cuerpo de Elephantino se negaba a moverse.

"Esto es un poco excesivo para un acto, ¿no?", dijo Aryun. "¡Vamos! Arriba y a por ellos". Le golpeó el trasero con la mano derecha, pero lo único que consiguió fue que el enorme cuerpo de Elephantino se desplomara impotente en el suelo, con el cuello atascado en un ángulo completamente antinatural. Su rostro no daba señales de vida.

Aryun Keats clavó una larga y dura mirada en la cara de Elephantino antes de darle un par de fuertes bofetadas en las mejillas. Elephantino, sin embargo, no reaccionó a este golpe más de lo que lo había hecho a la bofetada en el trasero.

◇ ¡Aryun Keats elimina a Elephantino! (¡Aplastado por un carro blindado!)

"¡Es-Espera!" protestó Aryun, sacudiendo el cuerpo insensible de Elephantino. "¡Espera! ¡Todavía no te he enseñado casi nada de lo que soy capaz! ¡No puede haber terminado ya! ¡Vamos! Abre los ojos. ¡No he terminado de luchar contigo!"

Pero no fue así.

◇ ◇ ◇

Collectableu se quedó con la boca abierta al ver lo que ocurría a través de su ventana. *¡Pero se supone que Elephantino es un luchador lo bastante fuerte como para destruir un reino entero él solo! Por eso le llamaban el Aplastador de Reinos*, pensó, mientras miraba con incredulidad cómo Aryun Keats seguía intentando infructuosamente despertar a su oponente. Sin embargo, con sólo una pelea en curso, no sólo Collectableu sino todos en la Casa Ulgo y el grupo del Héroe de Cabellos Dorados comenzaron a prestar atención a la ventana final.

"¿Qué estará haciendo el Héroe de Cabellos Dorados, me pregunto...?" dijo Valentine, ladeando la cabeza con perplejidad a su pesar. La ventana de Collectableu, al parecer, no mostraba más que una habitación vacía, con el suelo cubierto de tantos agujeros que no había esperanza de contarlos todos.

◇ Héroe de Cabellos Dorados vs. Moly-Moly Molegra el Djinn Mole

"¡Deja de huir, maldito seas!" bramó el Héroe de Cabellos Dorados, blandiendo la Pala Perforadora salvajemente mientras corría por la tierra.

"¡Esa es mi línea, mole-mole!" dijo Moly-Moly Molegra, cavando de cabeza en círculos a través de la tierra con su redondo cuerpo rojo y blanco mientras hacía todo lo posible por atacar al Héroe de Cabellos Dorados.

Los dos siguieron cavando y cavando, cada uno incapaz de atacar eficazmente al otro bajo tierra en un épico intercambio de ataque y defensa que era completamente imperceptible desde la superficie. Todo lo que cualquiera que observara la arena a través de la ventana de Collectableu podía ver eran los agujeros que se abrían esporádicamente en la superficie de la tierra, interrumpidos por los gritos ocasionales del Héroe de Cabellos Dorados o del Moly-Moly Molegra.

"¡No me vengas con esas!" El Héroe de Cabellos Dorados espetó. "¡Es gracias a tu terquedad que no fui capaz de ayudar a Belianna o Aryun Keats!"

"¡Mole-mole!" exclamó Moly-Moly Molegra. "¡Me preguntaba por qué no podía sentir tu presencia a veces! ¡¿Te ibas corriendo a otra parte en medio de nuestra pelea?! ¡Qué poco serio, mole-mole!"

"¿Qué hay de malo en ayudar a mis compañeros?" exigió el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Si no te gusta, intenta detenerme!"

"Ahora sí que estoy enfadado, mole-mole", dijo Moly-Moly Molegra. A medida que se enfurecía, empezó a cavar más y más salvajemente, haciendo que cada vez más superficie de la arena se derrumbara. Si el Héroe de Cabellos Dorados hubiera estado en la superficie, no habría podido evitar quedar atrapado en uno de los agujeros de Moly-Moly Molegra. Moly-Moly Molegra, después de todo, era un especialista en combate subterráneo. Sin embargo, con la Pala Perforadora en la mano, el Héroe de Cabellos Dorados no estaba menos especializado precisamente en el mismo campo. Los dos estaban tan en su elemento que ni siquiera podían localizar eficazmente al otro bajo tierra, por lo que ambos cavaban más o menos al azar.

¡Esto no va a ninguna parte! pensó el Héroe de Cabellos Dorados mientras cavaba. *Debe haber algo que pueda hacer... pero ¿qué?* Y entonces cayó en la cuenta. *¡Espera un momento! ¡Nosotros dos hemos estado cavando a diestra y siniestra! Claro que no vamos a chocar si pensamos en horizontal. En ese caso...*

"¡Muy bien, Pala Perforadora! ¡Cuento contigo!" dijo el Héroe de Cabellos Dorados, dirigiéndose a su fiel compañero. Comenzó a cavar pozos verticales en el suelo, uno tras otro. Acababa de empezar el quinto cuando de repente oyó un grito.

"¡M-Mole-mole!" gritó Moly-Moly Molegra al caer. "¡¿Q-Qué hace un foso en un lugar como este?! ¡Estoy cayendooooooooo! ¡¡¡Mole moooooole!!!" Entonces se oyó el ruido sordo de algo impactando contra el fondo de un pozo.

"¡Ah-ha-ha-ha-ha!" El Héroe de Cabellos Dorados se rio mientras se dirigía directamente al lugar de donde había venido el ruido. "¡Ya te tengo, piojoso topo!" Encontró a Moly-Moly Molegra derrumbado en un montón en el fondo de un agujero, y levantó en alto la Pala Perforadora.

De repente, la arena en forma de cúpula se llenó de sonidos: *¡Bash! ¡Tud! ¡Ker-smack!*

"El H-Héroe de Cabellos Dorados realmente no se contiene, ¿verdad...?". dijo Wuha Gappoli, haciendo una mueca de dolor mientras miraba la ventana de Collectableu.

El resto del grupo asintió sombríamente.

Finalmente, los violentos sonidos cesaron. Un nuevo agujero apareció en la superficie de la arena y salió el Héroe de Cabellos Dorados, arrastrando a Moly-Moly Molegra con su brazo derecho. Tiró al djinn topo al suelo.

"Grande y pesado también...", refunfuñó mientras tumbaba a su oponente boca arriba y apoyaba la mano en el pecho del topo para asegurarse de que su vida no corría peligro. "Ha sido uno de los más odiosos con los que he luchado".

◇ ¡Héroe de Cabellos Dorados elimina a Moly-Moly Molegra! (¡Una buena paliza a la vieja usanza con la Pala Perforadora!)

◇ ◇ ◇

El grupo del Héroe de Cabellos Dorados y la Casa Ulgo soltaron una ovación cuando el Héroe de Cabellos Dorados reapareció en la ventana.

"¡Es el Héroe de Cabellos Dorados!" dijo Riliangiu. "¡Sabía que podía hacerlo!"

"¡Bien luchado, Héroe de Cabellos Dorados!" Valentine vitoreó.

"Nhh..." refunfuñó Aryun Keats. "Ojalá hubiera podido tener una pelea en condiciones como esa...".

"Mm...." murmuró Belianna, con una expresión algo difícil de leer en su rostro. "Con eso, hemos ganado...". Pensar en sus luchas durante su propio combate la dejó con algunas emociones complicadas brotando en su pecho.

En la ventana de Collectableu, el Héroe de Cabellos Dorados se giró para mirar directamente a la cámara. "¡Ahora, Collectableu! Cumple tu promesa y libera a Tsuya—¡o si no!"

"¿Promesa?" Collectableu rio divertido. "¿Qué es eso? ¿Puedes comértelo?" Chasqueó los dedos, y la djinn tentacular, que a esas alturas se había regenerado y recuperado su fuerza, tendió la mano hacia Wuha Gappoli. Wuha, que se dejó distraer por la emoción de la victoria del Héroe de Cabellos Dorados, fue atrapada por los tentáculos una vez más y arrastrada hacia donde estaba Collectableu.

"¡Tch!" Sin perder un segundo, Belianna preparó su guadaña y cargó hacia delante. "¡Maldito cobarde!"

"¡Vaya, vaya!" Dijo Collectableu, perfectamente calmado. Sostenía una espada corta en las gargantas de Tsuya y Wuha Gappoli, la mente de este último parecía confundida debido a la neurotoxina del djinn tentáculo. "¡Yo no me acercaría más si fuera tú!"

Belianna se detuvo en seco al ver a los dos cautivos, al igual que Valentine y el resto, que también se habían lanzado tras el demonio.

Collectableu asintió, satisfecho de haber detenido en seco a sus enemigos, y se volvió para dirigirse al Héroe de Cabellos Dorados a través de la ventana que quedaba. "Mis disculpas, Héroe", se mofó. "Me temo que mi memoria no es lo que solía ser después de todos los largos, largos años que he vivido. No recuerdo haber hecho ninguna promesa contigo".

"¡No seas absurdo!" El Héroe de Cabellos Dorados replicó. "¡Esto es exactamente por lo que nos hice firmar un contrato sellado con sangre de antemano!"

"¡Oh!" dijo Collectableu, mostrando el mismo contrato que debería haber estado en la bolsa sin fondo del Héroe de Cabellos Dorados. "¿Te refieres a esto, por casualidad?" Con una sonrisa malvada, quemó el velum con fuego mágico. "¡Ah, ha, ha! ¡No veo un contrato por ninguna parte! ¿Y tú?"

"¡Increíble!" espetó Aryun Keats, inclinándose hacia delante con rabia. "De toda la cobardía..."

Riliangiu miró a su compañera, que seguía desnuda por encima de la cintura. "¡Oh! ¡Madame Keats! Debería ponerse algo de ropa, ya sabe..."

Mientras el grupo del Héroe de Cabellos Dorados miraba impotente, Collectableu redujo el contrato a cenizas. "Y así", concluyó, "como no hay pruebas de que tú y yo hayamos hecho ningún tipo de promesa, me retiraré una vez más al inframundo junto con mi colección de rarezas. Gracias a todos por hacerme compañía y ayudarme a evitar el aburrimiento. Excepto a la mujer humana, por supuesto. Francamente, no tengo ningún interés en ella, pero supongo que me la llevaré como rehén para asegurar mi huida".

Collectableu comenzó un encantamiento, su mueca parecía más desagradable que nunca, y un inmenso círculo mágico apareció en el suelo bajo sus pies. El círculo estaba centrado en él, pero era lo bastante grande como para abarcar a todas las criaturas raras de su lado del muro negro de Wuha. El cuerpo de Collectableu empezó a hundirse en el propio círculo

mágico. "Ahora, todos, me despido de vosotros", dijo con una exagerada reverencia. "No creo que volvamos a vernos".

El grupo del Héroe de Cabellos Dorados intentó alcanzar a Collectableu, Valentine a la cabeza, pero no tenían forma de pasar el muro de Wuha, que seguía impidiéndoles llegar hasta él. Collectableu observaba divertido sus inútiles esfuerzos cuando, de repente y sin previo aviso, alguien le tiró del pelo. "¿Eh?", dijo, sorprendido por el repentino movimiento. Miró hacia arriba y vio una figura retorcida, mitad doncella y mitad esqueleto, que flotaba en el aire por encima de él. Sólo llevaba una capa hecha jirones sobre el cuerpo desnudo, y en una mano sujetaba una guadaña de largos filos con una hoja en forma de media luna, mientras que en la otra sujetaba el pelo de Collectableu con una garra.

"Tú..." gruñó. "¿Fuiste tú quien rompió el Contrato del Juramento de Sangre?"

"¡Ouch, ouch, ouch, ouch, ouch!" Gritó Collectableu mientras arrastraba con fuerza su cuerpo fuera del círculo mágico. "¡Eso duele, te lo digo yo!". Luchó con todas sus fuerzas, pero no pudo hacer nada. La retorcida figura lo elevó por los aires sin importarle sus protestas. "¿Quién eres tú?", preguntó, agitando impotente sus extremidades. "Aparecer de la nada y anular así mi hechizo de Teletransporte en Masa... Esto es completamente inexplicable".

"Soy la Ejecutora del Contrato", dijo la mujer, apuntando su guadaña al cuello de Collectableu. "Un ángel del Plano Celestial. He llegado a este mundo para investigar un caso de incumplimiento de los términos de un Contrato de Juramento de Sangre, como es mi deber". Las palabras del Ejecutor del Contrato eran frías como el hielo.

"¡Un momento!" protestó Collectableu. "¡¿Que-Qué es un Contrato de Juramento de Sangre?! Nunca he oído hablar de tal..."

"Atrevidas palabras de alguien que ha firmado un contrato de este tipo, administrado con una gota de su sangre", entonó el Ejecutor del Contrato. "Un Contrato de Juramento de Sangre nunca debe ser roto por sus firmantes bajo la autoridad de los propios dioses del Plano Celestial, para que no se enfrenten a un castigo a manos de mí, el Ejecutor del Contrato".

"¡Es absurdo!", espetó el muchacho indefenso. "Nunca habría aceptado un riesgo tan alto..."

"¡Vamos, espera un minuto, Collectableu!" dijo el Héroe de Cabellos Dorados, quien acababa de regresar a la entrada de la cueva donde todos los demás habían estado esperando. "¡No puedes ir por ahí diciendo cosas como esa después de dar tu propia sangre al Contrato de Juramento de Sangre que hice para nosotros! Después de todo, ¡fuiste tú quien rompió nuestro acuerdo y quemó el contrato mismo!"

"¡H-Héroe!" Dijo Collectableu, dándose cuenta demasiado tarde. "¡Vaya, tú...!" Ya veo... pensó. *El Héroe de Cabellos Dorados se dio cuenta de que no se podía confiar en que yo mantuviera mis promesas, así que se le ocurrió hacernos firmar un Contrato de Juramento de Sangre... ¡Debe haber sido algo que escribió en esa tira de terciopelo! De ese modo, no importaría si rompía mi palabra o no: el Ejecutor del Contrato me encontraría igualmente.*

"Por cierto", añadió el Héroe de Cabellos Dorados, "la pena por romper un Contrato de Juramento de Sangre es que el alma de uno sea inmediatamente arrancada de su cuerpo y enviada al nivel más bajo de los Reinos del Infierno para ser encarcelada para siempre, para nunca regresar a las tierras de los vivos".

"¡Es-Espera! ¡Cabellos Dorados! Quiero decir, ¡Héroe de Cabellos Dorados!" Collectableu suplicó desesperadamente al Héroe de Cabellos Dorados que le perdonara la vida. "¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Estoy equivocado aquí! Tú me derrotaste, justamente, ¡así que por favor déjame ir! ¡Puedo pagarte! Te daré toda mi colección de especies raras y todo el dinero que he ganado vendiéndolas a lo largo de los años. ¿Qué me dice? No son malas condiciones, ¿verdad?"

"Ya es suficiente", dijo la ejecutora del contrato. Levantó el brazo derecho y lo introdujo en la boca de Collectableu. Collectableu intentó resistirse, pero no pudo hacer nada para impedir que la Ejecutora de Contratos sacara su alma completamente ennegrecida de su cuerpo. El recipiente vacío quedó inerte.

"He asegurado el alma del criminal que rompió un Contrato de Juramento de Sangre, así como quemado el propio contrato", dijo el Ejecutor del Contrato. "Ahora regresaré al Plano Celestial". Y con eso, desapareció.



Demmie, que había estado contemplando la escena que se desarrollaba sobre ellos, corrió hacia el Héroe de Cabellos Dorados. "Debo decir, Héroe de Cabellos Dorados, que estoy impresionado por tu conocimiento de los Contratos de Juramento de Sangre".

"¿Es tan sorprendente?" preguntó el Héroe de Cabellos Dorados, devolviendo la Pala Perforadora a su Bolsa sin Fondo mientras iba a ver a Tsuya. "Mi hermano lo pasó fatal por culpa de uno de esos contratos en su día, o eso he oído. Me lo contó todo sobre ellos".

"¿Huuuh?" dijo Tsuya, mirando a su alrededor y bostezando como si acabara de despertarse. "¿Qué están haciendo todos aquí?"

"Feliz como siempre, ya veo..." dijo el Héroe de Cabellos Dorados, rodeando suavemente su espalda con sus brazos. "¿Qué voy a hacer contigo...?"

"¡¿Qué?!" Exclamó Tsuya, sobresaltado por el repentino comportamiento del Héroe de Cabellos Dorados. "U-Um... ¡¿Héroe de Cabellos Dorados?!"

Me alegre tanto de que estés a salvo... pensó.

Pasó un tiempo antes de que el Héroe de Cabellos Dorados dejara ir a Tsuya.



◇Varios Días Después—Salón del Trono de la Ciudadela Oscura◇

El Oscuro Dawkson se sentó en el suelo frente a su trono ornamentado mientras Belianna terminaba de leer su informe.

"Y así", concluyó, "con la maldita ayuda del Héroe de Cabellos Dorados, pudimos garantizar la seguridad de todos los que habían sido capturados por ese maldito Collectableu. Además, hemos incautado el maldito dinero que ganó con su maldita operación de tráfico, junto con sus malditos registros, y ya hemos abierto una maldita investigación sobre lo que les ocurrió a esas otras especies raras."

"¿Has estado investigando sus actividades?"

"Sí, Oscuro. Parece que un pirata llamado Briedoc ha estado activo en la costa de Calgosi, trabajando con una maldita bruja de Collectableu para capturar especies raras. Además, parece que el maldito Conglomerado de la Sombra le ha estado ayudando en sus malditos planes. Actualmente estamos investigando estas pistas".

"Hrm... Ya veo..." dijo Dawkson. "Hey, Belianna."

"¿Sí, Oscuro?"

"Fue tu duro trabajo el que sacó a salvo a toda esa gente de especies raras. Gracias".

Todavía sentado en el suelo, Yuigarde inclinó la cabeza hacia abajo, un gesto que causó conmoción entre los demonios presentes. Cuando Dawkson se llamaba Yuigarde, nunca se le habría ocurrido la idea de que alguien que no fuera él pudiera tener razón en algo. Era famoso por no ofrecer nunca una palabra de agradecimiento ni bajar la cabeza ante nadie. Era un recordatorio visceral de que ésta era la era del Oscuro Dawkson.

"No puedo creerlo..." susurró uno de ellos. "¡El Oscuro bajó la cabeza!"

"Últimamente se ha convertido en una persona bastante amable, ¿verdad?", coincidió otro.

"No hace falta que me des las gracias, Oscuro", dijo Belianna, arrodillándose y bajando ella misma la cabeza. Zanzíbar y Coqueshtti, los otros dos miembros de los Cuatro Infernales que habían estado a la espera detrás de ella, se arrodillaron también, seguidos por el resto de los

demonios que esperaban en la sala del trono. "Ahora y en adelante, juro comportarme de forma digna de los Cuatro Infernales".

Dawkson echó un buen vistazo a sus Cuatro Infernales. A pesar de su nombre, la venerable institución sólo contaba con tres miembros en ese momento. *Supongo que son cuatro si cuentas a mi hermano de armas...* pensó. En su mente, casi podía ver al apuesto caballero de pelo dorado arrodillado junto a Zanzíbar, con su fiel pala en la mano. *Esta vez tengo que agradecerle su ayuda con el incidente, ¿no?*

Mientras Dawkson se sumía en sus pensamientos, su secuaz Phufun se adelantó. "Perdone que interrumpa su contemplación, Maestro", dijo, presionando sus gafas postizas sobre el caballete de la nariz con el dedo índice. "Pero estamos a punto de comenzar una reunión de emergencia relativa al manejo de las especies raras recuperadas de Collectableu. Y después de eso, tienes programada una audiencia con los demonios occidentales, seguida de..."

El itinerario de Phufun seguía y seguía. Dawkson escuchaba con una expresión complicada en su rostro. *Parece que pasará un tiempo hasta que tenga tiempo de agradecer apropiadamente a mi hermano el Héroe de Cabellos Dorados, ¿eh?* pensó, suspirando profundamente.

Capítulo IV: Flio Regresa A La Costa De Calgosi, Parte 2

Tras detener a Briedoc en la orilla de la costa de Calgosi y rescatar a los piratas que habían sido arrojados al mar, Flio y Junia entregaron a los cautivos a la oficina de la guardia de la costa de Calgosi y fueron conducidos a la mansión de Junia Van Biela.

En un salón del primer piso, Flio y Rys se sientan con Junia Van Biel.

"Realmente no esperaba que esa cosa fuera la Bestia del Desastre", dijo Flio, sonriendo secamente mientras abría una ventana para confirmar el estado del monstruo que había enviado a su almacén personal. Él, Rys y Junia le echaron un vistazo para asegurarse de que habían acertado.

◇La Ballena del Infortunio (Bestia del Desastre)

"En términos de tamaño, es un poco más grande que los Calamity Wyrms que atrapé en Dogorogma", reflexionó Flio. "Pero el Calamity Wyrms tenía habilidades mucho más poderosas, creo...".

"Señorita Van Biel, ¿ha estado siendo atacada por esa Bestia del Desastre y esos piratas todo este tiempo?". preguntó Rys.

Junia negó con la cabeza. "Fuimos capaces de confirmar su presencia en la costa hace un mes...", dijo. "Pero es la primera vez que se deja ver... Y nunca había oído que una Bestia del Desastre acompañara a una flota pirata...". Parecía claramente preocupada.

"Quizá sea por esto..." propuso Flio, señalando una sección de la ventana que había estado examinando. Rys y Junia se reunieron a su alrededor para verlo más de cerca.

◇Signos de dominación del hechizo Subyugación

"Oh, ¿así que estaba bajo los efectos de la Subyugación?" Dijo Rys. "¿Supongo que eso significa que la bruja que Hiya capturó estaba usando su magia para hacer que siguiera sus órdenes?".

"No, esposa del Altísimo", dijo Hiya, apareciendo de repente detrás de Flio y Rys. "Parece que no es el caso".

"¿No lo es?" preguntó Rys.

"Por lo que supe en mis charlas con la bruja en cuestión, el que lanzó el hechizo es un individuo de nombre Collectableu", explicó Hiya. "Esa bruja no era más que una a la que este Collectableu había autorizado a dar órdenes a las bestias mágicas bajo su dominio".

"Ya veo...", comentó Flio. "Así que lo preparó para que otras personas pudieran usar sus propias criaturas dominadas...".

"Esto no es más que una suposición, pero imagino que nuestro Collectableu debe haber refinado él mismo el hechizo de Subyugación", dijo Hiya.

Flio puso cara de tristeza ante aquel comentario. "No sé qué clase de persona es ese Collectableu, pero si es alguien que se pasa el tiempo mejorando hechizos de esa manera, tengo la sensación de que no me caería muy bien...".

Flio había sido convocado originalmente a Klyrode desde el mundo de Paluma, un reino donde los demihumanos sufrían una cruel discriminación a manos de la humanidad. Muchos de ellos habían sido esclavizados mediante hechizos similares a Subyugación. Lo único que Flio había podido hacer en un mundo tan desigual era intentar conducirse sin discriminación en sus propios asuntos, tratando a los demihumanos como trataría a cualquier otro. Vivir en una sociedad así le había provocado una fuerte aversión hacia la magia que domina la voluntad de los seres pensantes.

"Tomo nota de tus simpatías en este asunto, Altísimo", aventuró Hiya. "Sin embargo, si se me permite el atrevimiento de aventurar mi humilde opinión, hay razones importantes por las que uno podría buscar el conocimiento de las magias de la dominación".

"Ah, ¿sí?" preguntó Flio. "¿Qué podrían ser?"

"Si uno carece del conocimiento de la dominación, se encontrará impotente para impedir que otro utilice dicha magia con fines malignos. De hecho, si se encontrara con un enemigo así, probablemente caería bajo su dominio. Dedicándose al estudio de la Subyugación, uno puede reducir considerablemente el riesgo de tal eventualidad."

"Ya veo..." Flio asintió, aparentemente convencido. "Supongo que tiene sentido. Por cierto, ¿puedo preguntarte cómo aprendiste todo eso de la bruja que capturaste, Hiya?"

"La interrogué muy tiernamente con la ayuda de Damalynas y Maglion, y en el transcurso de nuestro interrogatorio, nos confesó voluntariamente todo lo que sabía. ¿Desea el Altísimo conocer los detalles de nuestro método de interrogatorio?". Una sonrisa seductora apareció en el rostro de Hiya.

Oh, pensó Flio. *Se trata de su "entrenamiento", ¿no?* Sacudió la cabeza. "No, gracias", dijo, esbozando su habitual sonrisa despreocupada. "Creo que por hoy paso".

Cuando Flio derrotó a Hiya por primera vez, se sintieron profundamente impresionados por su fuerza, y a partir de entonces se consagraron a su servicio. Sin embargo, al vivir con Flio y su familia, Hiya se interesó profundamente por las actividades nocturnas que Flio y Rys realizaban como marido y mujer. Ahora, con la ayuda de Damalynas y Maglion, a los que habían atrapado en su propio paisaje mental, Hiya pasaba los días experimentando todo tipo de juegos amorosos en nombre del "entrenamiento". Al fin y al cabo, como djinn, el cuerpo habitual de Hiya tenía rasgos sexuales femeninos, pero eran plenamente capaces de manifestar los órganos que quisieran.

"E-Erm..." Ante esto, Junia Van Biel levantó una mano temblorosa. "¿Puedo preguntarle cuáles son sus planes para después de esto?"

"¡Oh, sí!", dijo Flio, apartándose apresuradamente de Hiya para entablar conversación con Junia. "Ya que hemos capturado a la Bestia del Desastre que vinimos a buscar, he pensado que pasaremos el día en la Costa de Calgosi en familia, ¡y mañana regresaremos en el vuelo regular de la Fragata Encantada!".

"Bueno... Junia se ofreció, moviéndose incómoda mientras hablaba. "Si quiere, ¿por qué no pasa la noche en mi mansión? Quiero decir... usted y todos sus compañeros nos han ayudado mucho, señor Flio".

"Quizá deberíamos aceptar la oferta de la condesa, mi señor esposo, ya que consiguió decir tantas palabras", sugirió Rys.

"Supongo que es una forma de verlo", aceptó Flio, sonriendo tan tranquilo como siempre. En ese caso, si no es mucha molestia, aceptaremos encantados. Aunque debo decirte que hoy no viene sólo nuestra familia, sino también los amigos de los niños".

"¡Claro...!", dijo Junia. "E-Eso no es ningún problema... De hecho, me lo pasé muy bien la última vez que vinieron todos..."

"¡Así es!", dijo Flio, "Nosotros también nos quedamos en su mansión la noche anterior al festival, ¿no? Gracias por recibirnos".

Junia simplemente sonrió y asintió.

"Muy bien", dijo Flio. "Vamos a ver cómo están los niños". Y con eso, él, Rys y Hiya salieron de la habitación.

"Tengo que darme prisa y prepararlo todo para su bienvenida..." Dijo Junia, observando cómo se marchaban. "Veamos... Necesitarán comida... y habitaciones donde alojarse...". Empezó a contar con los dedos las tareas pendientes, y de repente levantó la vista, interrumpiéndose. "E-Erm... Espera. Me parece que se me olvida algo importante...", dijo. "Hm... Pero ¿qué podría ser...?".

◇Mientras Tanto en la Costa◇

Tras terminar de limpiar de la playa los detritus de la flota pirata naufragada, los criados de Junia Van Biel, encabezados por Polseidon y Eddsarch, dieron la orden de reabrir las playas, que habían sido cerradas debido al ataque pirata. En una esquina de la costa, se podía ver a los miembros de la casa de Flio disfrutando de su tiempo.

"Oh, vaya..." Rylnàsze jadeaba mientras miraba el mar, vestida con un bañador estampado con motivos de hierba de los prados y abrazada a Sybe. La familia de Sybe, Shebe, Sube, Sebe y Sobe, estaban reunidos a sus pies. Sus mejillas estaban sonrojadas por la emoción.

"Es la primera vez que ves el mar, ¿verdad, Rylnàsze?". comentó Elinàsze, acercándose a su hermana con una sonrisa. Llevaba un bañador blanco de una pieza y un sombrero de ala ancha para protegerse del sol.

Rylnàsze le devolvió la sonrisa. "¡Sí!", dijo, tan emocionada y ansiosa que prácticamente chillaba. "Estaba ese lago tan grande de cuando visitamos Dogorogma, ¡pero nunca había visto el mar!". Tímidamente, estiró una pierna hacia el agua cuando una ola rompió en la orilla.

"No debes ir demasiado mar adentro, ¿sabes?", le dijo Elinàsze. "Haz lo posible por no separarte de los demás".

"¡No lo haré! ¡No te preocupes, Elinàsze!"

"¡Elinàsze! ¡Rylnàsze! ¡Ahí estás!" Las dos oyeron la voz de su hermano Garyl que venía de atrás. Se giraron y lo vieron de pie, en bañador. Sonrió al acercarse, pero no estaba solo. Encabezaba una pequeña manada de compañeros: Salina e Irystiel a la cabeza, y Snow Little y Leina Raina detrás. Y lo que era peor...

"Ese hombre es bastante guapo, ¿no te parece?"

"¡Yo lo haría! Es justo mi tipo".

De algún modo, Garyl había atraído a todo un grupo de mujeres playeras.

"Garyl es tan popular como siempre, por lo que veo..." comentó Elinàsze, sonriendo irónicamente ante la visión.

Garyl, sin embargo, se limitó a sonreír. "¡Oh, no es nada de eso! Estoy contento de haberme llevado tan bien con todo el mundo". Con esa expresión despreocupada, era la viva imagen de su padre Flio.

"Estoy muy agradecida de que usted también se lleve tan bien conmigo, Lord Garyl", dijo Salina, acercándose a Garyl con su bikini de volantes y cogiéndole el brazo derecho con las manos.

"¡Y Irystiel también está muy contenta, mreowr!", dijo el peluche de Irystiel, que manipuló mediante ventriloquia mientras cogía el brazo izquierdo de Garyl. El bañador de Irystiel era un enterizo negro.

"¡No es justo!" Se quejó Snow Little. "¡Yo también quiero llevarme mejor con Garyl!". Corrió detrás de ellos, uniéndose a los otros dos.

"S-Sí, yo también, supongo..." coincidió Leina Raina, siguiendo su ejemplo.

Las otras chicas que habían empezado a seguir a Garyl también, tomaron esto como una invitación a reunirse más cerca.

"A mí también me gustaría, si puedo...", dijo una.

"Y yo también, por favor... si no es mucha molestia..." dijo otra.

Garyl, sin embargo, parecía más que feliz por la compañía de tanta gente. "¡Me encantaría pasar el rato con todos ustedes ahora que la situación de los piratas está bajo control!".

"¡Gracias!", gritaron todas las chicas a una.

Rislei estaba de pie a poca distancia con un bañador deportivo diseñado para facilitar el movimiento, haciendo algunos ejercicios de calentamiento mientras observaba a las chicas acosar a Garyl. "Garyl es tan popular como siempre...", dijo, estirando el tendón de Aquiles.

"Bueno, incluso un tipo como yo puede decir que Garyl es guapo", dijo Reptor, sonriendo secamente mientras hacía sus propios calentamientos junto a Rislei. "Además, es honesto hasta la exageración y amable con todos los que conoce. Sería raro que no gustara a las chicas".

"Bueno, ¿por qué no dejamos a Garyl con ellos y vamos a divertirnos un poco?" Propuso Rislei. "Hace mucho que no vamos a la playa. ¡Una carrera hasta esa roca de allí!"

"¡Sí!" Reptor sonrió, su cola de lagarto balanceándose alegremente de un lado a otro. "¡Pero no creas que voy a perder!"

De repente, una mano agarró por detrás el hombro de Reptor. "¿Una carrera de natación?", dijo Sleip, el padre de Rislei. "¿O esperabas pasar algún tiempo a solas con ella en esa roca, tan lejos de la orilla...? Realmente no puedo bajar la guardia contigo, ¿verdad?"

"¡Wah!" Exclamó Reptor. "Señor Sleip..." Su cola se detuvo y se dejó caer entre sus piernas.

"¡Ha, ha, ha!" Sleip se rio a carcajadas, dándole a Reptor unas buenas palmadas en la espalda. "¡No hace falta que parezcas tan infeliz! ¡Vamos! ¡Vamos todos a echar una carrera!"

"O-Oh. De acuerdo..." Dadas las circunstancias, Reptor no tuvo más remedio que aceptar.

"No tienes que intimidar así a Reptor, papá...". objetó Rislei, con una sonrisa cómplice en el rostro ante el comportamiento de su padre. "Es mi amigo, sabes".

"¡Ha, ha, ha! ¡Por supuesto, por supuesto!" Sleip dio una palmada en el hombro del chico lagarto. "Después de todo, ¡por eso vamos a pasar tiempo los tres juntos!".

Fue todo lo que Reptor pudo hacer para sonreír débilmente ante la prepotente alegría de Sleip.

◇ ◇ ◇

Sobre una gran roca a poca distancia de la playa de arena, Ghozal estaba sentado tarareando una melodía, con una pesada caña de pescar en las manos y un sombrero de paja en la cabeza. "Hrm..." Asintió satisfecho. "Así es la vida".

Uliminas, que estaba ocupada ocupándose de las secuelas del ataque pirata, sonrió satisfecha al ver a su marido mientras lo observaba por el rabillo del ojo. *Ghozal está enganchado a la pesca desde que meowr visitó el lago en Dogorogma, ¿no?* pensó. *Cuando era el Oscuro, siempre estaba ocupado preocupándose por el estado de la humanidad desde el amanecer hasta la noche, con el ceño más fruncido que jamás pudiera imaginar. Pero desde que abdicó del trono y empezó a vivir con Flio, siempre parece divertirse. Me gustaba el Oscuro Ghozal, pero creo que me gusta aún más cómo es ahora...* Bajo su sonrisa burlona, había una indudable amabilidad en la mirada de Uliminas.

Mientras Uliminas se perdía en sus pensamientos, Ghozal se volvió para mirarla directamente. "¡Espera, Uliminas!", dijo, sonriendo alegremente. "¡Vas a comer hasta hartarte de pescado fresco esta noche!".

¡M-Meow! Uliminas se sobresaltó, sus mejillas enrojecieron mientras Ghozal lanzaba su caña mar adentro. De repente, un fuerte estampido surcó el aire. Ghozal había lanzado la caña demasiado rápido, rompiendo la barrera del sonido y partiendo el mar en dos ante los ojos de Uliminas. *Veo que sigue siendo tan absurdo como siempre...* pensó, sonriendo una vez más.

"Por cierto", dijo Ghozal, "Uliminas".

"¿Meow?" Uliminas preguntó.

"Ese bañador te queda bien".

"¡¿Mrarowww?!" Uliminas saltó por los aires como si Ghozal le hubiera asestado un golpe, y su rubor se extendió hasta la punta de las orejas. Llevaba puesto un bañador nuevo que había preparado especialmente para ese día, con un corte muy revelador que sospechaba que favorecería la línea de su cuerpo. "¡Ghozal!", protestó. "¡Meow sólo estás luchando sucio!"

"¿Hrm?" preguntó Ghozal. "¿Qué quieres decir? Sólo digo lo que pienso. Es como dice el señor Flio: la gente no sabe lo que piensas si no se lo dices".

"M-Mrewr..." murmuró Uliminas, sin palabras.





Tras la última incursión pirata, los visitantes habían vuelto a la playa en masa. Entre ellos estaban Flio y Rys, que habían salido de la mansión de Junia Van Biel en bañador, con ganas de disfrutar de un largo día de playa por primera vez en mucho tiempo.

"Es bueno relajarse así de vez en cuando, ¿verdad, mi señor esposo?", dijo Rys sonriendo mientras ambos caminaban por los bajíos. Llevaba puesto un bikini blanco que dejaba ver su cuerpo bien proporcionado. Cuando estaba vestida así, era evidente lo llamativa que era su figura. Apenas se parecía a una madre de tres hijos.

"E-Eso es..." dijo Flio, haciendo lo posible por mantener la calma a pesar del efecto que el atuendo de Rys estaba teniendo en su corazón. "Últimamente ha sido una cosa tras otra..."

Rys rodeó uno de los brazos de Flio, apretando su voluptuoso pecho contra su piel. La sensación hizo que sus mejillas enrojecieran considerablemente a pesar de sus esfuerzos. Pero justo entonces, Flio se dio cuenta de algo. "Espera...", dice, deteniéndose y mirando hacia la playa.

"¿Mi señor esposo?" preguntó Rys, ladeando la cabeza con curiosidad. "¿Ocurre algo?"

"Justo ahí", dijo Flio, señalando hacia un punto de la costa. "Parece que alguien está lanzando Teletransporte". Al salir de su boca, apareció un círculo mágico justo donde había señalado. Giró en el aire y brilló con una luz dorada.

"¿Quién se teletransportaría aquí, me pregunto?". reflexionó Rys, poniéndose en guardia por si acaso.

Flio levantó el brazo derecho e invocó su propio círculo mágico. Giró lentamente, analizando el círculo desconocido. "No creo que haya de qué preocuparse", dijo. "Parece que lo está lanzando un grupo de magos del castillo de Klyrode".

"¿En serio?" dijo Rys, relajándose de su posición de combate.

"¡Papá!" Elinàsze se acercó corriendo, mirando a su alrededor. "¡He sentido la presencia de un círculo mágico por aquí!"

"Efectivamente..." Hiya hizo su aparición, materializándose detrás de Elinàsze. "Y esa parece ser la fuente".

Mientras el grupo observaba, un grupo liderado por la Reina Doncella de Klyrode se materializó en el lugar. La propia reina iba a la cabeza, seguida de unos caballeros con armadura de aspecto muy agitado y un grupo de magos con bastones mágicos. "Las coordenadas que nos dio la condesa Van Biel en su señal de socorro están justo delante", dijo la reina doncella. "¡Todos en guardia! Esta zona está siendo atacada por piratas". Miró a su alrededor y comenzó a dar órdenes a su grupo. "Magos, retiraos. Estaréis bajos de poder mágico después de lanzar un Teletransporte a tan larga distancia. Caballeros, formen un perímetro de protección..."

La Reina Doncella de Klyrode había recibido una llamada de socorro del hechizo de transmisión de Junia Van Biel solicitando ayuda urgente contra los piratas e inmediatamente se puso en marcha con los caballeros bajo su mando directo, consiguiendo que los magos del castillo la enviaran directamente a la costa de Calgosi.

Si Flio hubiera sido el que lanzaba el teletransporte, podría haber enviado a todo el castillo de Klyrode directamente a la mismísima costa de Calgosi, pero él era el único en todo el mundo de Klyrode capaz de tal hazaña. Muy poca gente, Flio incluido, tenía idea de lo poderoso que era el tendero.

Cuando la Reina Doncella confirmó que todos sus caballeros habían llegado sanos y salvos, siguió observando la zona. "¿Qué?", dijo, con una expresión de perplejidad en el rostro. Después de todo, lo que le esperaba no era una carnicería, sino alegres bañistas jugando en el agua sin ningún pirata a la vista. Cuanto más miraba, más confusa se sentía.

La Segunda Princesa, que había venido con su hermana, y Boralis, comandante de los caballeros personales de la Reina, corrieron detrás de ella. "¿No será que la batalla ya ha terminado?", preguntó la Segunda Princesa, tan confundida como la Reina Doncella.

"Pero si sólo han pasado unos minutos desde que recibimos la llamada de socorro...", coincidió un igualmente perplejo Boralis. "¿Cómo ha podido ser en tan poco tiempo?"

◇Mientras Tanto—La Mansión de Junia Van Biel◇

"...?!" Mientras se afanaba en preparar la mansión para Flio y sus otros invitados, Junia Van Biel consiguió gritar de repente sin hacer ruido. "E-Eso es...", dijo, corriendo hacia la ventana. "El hechizo de transmisión que

envié al castillo de Klyrode... Olvidé decirles que la batalla había terminado..."

Observó a través de la ventana cómo la reina doncella de Klyrode conducía a sus caballeros hacia la costa de Calgosi. Su piel, ya pálida, se tornó aún más pálida y saltó por la ventana, utilizando su magia para volar rápidamente hasta el lugar de los hechos.



"Ya veo...", dijo la Reina Doncella cuando divisó a Flio. "Lord Flio. Fuiste tú quien derrotó a los piratas por nosotros".

"¡Oh, en absoluto!" objetó Flio. "Lo único que hice fue capturar a la bestia mágica. Toda mi casa colaboró para derrotar a los piratas". Explicó los detalles de la situación a la Reina Doncella, que parecía visiblemente aliviada.

En ese momento, Junia Van Biel voló apresuradamente desde su mansión y aterrizó frente a la Reina. "Tartamudeó, agitando los brazos frenéticamente mientras intentaba explicarse. "¡Su Majestad! Olvidé que me había puesto en contacto con usted. Los piratas son... Los piratas..."

Si hubiera sido el padre de la Reina Doncella, el anterior rey de Klyrode aquí presente, habría bramado algo así como: "*¿No sabes lo ocupado que estoy?! ¡Me has hecho perder el tiempo!*" y, tras arremeter contra su carácter, la habría dejado con una pesada multa que pagar en oro por las molestias. La Reina Doncella, sin embargo, se mostró clemente con su vasallo. "Oh, no pasa nada. Habrás estado demasiado ocupada tras la batalla contra los piratas, imagino. Más bien debería disculparme contigo por no haber llegado a tiempo para ayudarte". Inclino la cabeza en señal de disculpa.

"O-Oh..." dijo Junia, agachando apresuradamente la cabeza. "P-Por favor, no es necesario... Fui yo quien cometió un error..."

Durante un rato, ambos se inclinaron hacia el otro.

Tras la reunión, Boralis se puso al frente de la custodia de los piratas que Junia había arrestado. Flio se acercó a la Reina Doncella, que supervisaba el procedimiento. "Hemos estado reteniendo a la bestia mágica que usaban los piratas, así como a la bruja que la controlaba. ¿Le gustaría que también se las entregáramos?", se ofreció.

"Ya veo..." dijo la Reina Doncella. "Te pediría que entregaras a la bruja, si me lo permites. Pero siempre y cuando presente la documentación adecuada, la propiedad de una bestia mágica pertenece legítimamente a quien la capturó. Puede hacer lo que crea conveniente con ella, Lord Flio".

"De acuerdo", acepta Flio. "En ese caso, le diré a Hiya que te la traiga. Han estado ocupados aprendiendo lo que pueden de ella, ya ves".

Al oír el nombre de Hiya, el rostro de la Reina Doncella palideció de repente. "H-Hiya, dices...", repitió. "¿No querrás decir... el djinn que ordena el origen de la luz y la oscuridad...?". Un recuerdo surgió de las profundidades de la mente de la Reina Doncella: Hiya, sus Collares de Sacrificio alrededor de los cuellos de todos los humanos vivos del castillo de Klyrode, listos para exterminarlos de un momento a otro. Los caballeros, que estaban preparados detrás de ella, parecían estar recordando el mismo suceso. Al igual que su reina, sus rostros perdieron el color y sus armaduras empezaron a temblar ruidosamente.

Flio tenía la sensación de saber qué era lo que preocupaba a la Reina Doncella y a sus caballeros. "Sí, es la misma Hiya", dijo, esbozando su habitual sonrisa despreocupada. "Pero no hay que alarmarse. Hiya ha cambiado mucho. No harán nada imprudente con su magia".

"O-Oh..." la Reina Doncella y sus caballeros respiraron aliviados ante la tranquilidad de Flio. "En ese caso, intentaré no preocuparme. Supongo, entonces, que volveremos a casa en la próxima línea programada de la Fragata Encantada".

Aunque sólo habían transcurrido unos pocos días desde la botadura de la Fragata Encantada, ya había un vuelo regular desde la costa de Calgosi hasta la ciudad del castillo de Klyrode. Los magos del castillo necesitarían casi un día entero para recuperar su magia después de lanzar el hechizo de Teletransporte que los trajo aquí en primer lugar y no podrían volver a lanzarlo hasta que se recuperaran. Por lo tanto, el plan actual era tomar la Fragata Encantada para el viaje de vuelta a casa.

"En ese caso..." Flio comenzó, extendiendo su brazo derecho y comenzando un encantamiento. Un círculo mágico apareció en el suelo, a sus pies, y una puerta negra se materializó en el centro. "Puedes volver a casa usando esto, si quieres", dijo, abriendo el portal de teletransporte que había invocado. Al otro lado de la modesta puerta se encontraba la puerta principal del castillo de Klyrode.

Los caballeros se mostraron incrédulos. "E-Espera... ¿Era ese el hechizo de Teletransporte?"

"¡Pero yo creía que el Teletransporte sólo transportaba a la gente que estaba dentro del círculo mágico!".

"S-Si atravesamos esa puerta, ¿volveremos al castillo de Klyrode? ¡No puedo creerlo!"

Los caballeros del otro lado, que habían estado de guardia custodiando la puerta principal del castillo, no parecían menos desconcertados por la repentina aparición de la puerta de la nada. La reina doncella, sin embargo, ya había visto muchas veces los portales de Flio en acción. Se limitó a hacer una profunda reverencia y a ofrecer a Flio unas palabras de agradecimiento. "Estaremos encantados de aceptar su generosidad, señor Flio. Siento molestarle con este asunto".

Al poco tiempo, los caballeros se dispusieron a conducir a los piratas capturados a través del portal de teletransporte, donde otro grupo de caballeros esperaba en el lado de la puerta del castillo de Klyrode para llevarlos a las mazmorras del castillo.

De repente, pudieron oír los gritos agudos de una mujer que provenían de algún lugar cercano al portal. "¡No! ¡No quiero ir!", gritó. "¡Y-Yo no puedo vivir más sin mis hermanas mayores Hiya y Damalynas y Maglion! Por favor. Por favor, ¡dejad que me quede a vuestro lado para siempre!". No era otra que la bruja que había estado controlando a la bestia mágica, aferrada con fuerza a los pies de Hiya y absolutamente berreante.

Cuando la capturaron por primera vez, la bruja había mirado a todos con expresión condescendiente y un frío "no tengo nada que deciros". Pero ahora gritaba y lloraba a lágrima viva, negándose a separarse de Hiya y de los demás habitantes de su paisaje mental.

Hiya palmeó suavemente a la bruja en la cabeza. "Has cometido un crimen", le dijeron. "Primero, debes ir al castillo de Klyrode para expiar lo que has hecho. Cuando hayas terminado, estaré encantada de llevarte una vez más".

"Hermana mayor Hiya...hic..." sollozó, mirando la cara de Hiya. "E-Está bien". Ella asintió, con los ojos todavía llenos de lágrimas. "Te prometo que expiaré mis crímenes y volveré contigo. Y cuando lo haga..."

"Así es", dijo Hiya, dándole otra buena palmada a la chica. "Estaré esperando".

Y entonces, la bruja atravesó el portal hacia el castillo de Klyrode por su propio pie.

Esa bruja se resistía mucho al principio, ¿verdad? pensó Flio con una sonrisa irónica en la cara. *¿Qué demonios habrán hecho esos tres para interrogarla...?*

"Altísimo", dijo Hiya, percatándose de la mirada de Flio y acercándose a él. "Si te interesan mis métodos de interrogatorio, quizá pueda explicártelos mientras vemos esta grabación de vídeo que he creado...". Mientras hablaban, abrieron una ventana.

"No, gracias", responde Flio, sacudiendo la cabeza y esbozando su habitual sonrisa desenfadada. "De todas formas, creo que entiendo lo esencial y confío en usted".

Mientras hablaban, la Segunda Princesa se acercó a la Reina Doncella, que había estado de pie junto a la puerta observando cómo los caballeros hacían su trabajo. "Nuestros caballeros han terminado de trasladar a los prisioneros, mi hermana la Reina", informó.

"Gracias, Segunda Princesa", dijo la Reina Doncella. Luego se volvió hacia donde estaban Flio, Rys y Junia. "Parece que ha llegado el momento de despedirnos", dijo. "Condesa Junia Van Biel, dejo la región de la Costa de Calgosi en sus capaces manos una vez más".

"S-Sí..." Dijo Junia, haciendo una reverencia muy tensa. "H-Haré lo que pueda...".

La Reina Doncella sonrió y volvió a inclinarse. "Cuando estábamos en guerra con el Ejército Oscuro en el norte, necesitábamos todas las fuerzas que podíamos reunir. No nos quedaban soldados para enviar al sur. Pero ahora que la guerra ha terminado, tengo la intención de establecer una guarnición en la Costa de Calgosi a toda prisa".

Justo entonces, la Reina Doncella oyó la voz de un chico que la llamaba desde la parte de atrás del grupo de Flio. "¡Señorita Ellie!" Sobresaltada, levantó la cabeza para ver a Garyl.

"A ver, Garyl", reprendió Flio a su hijo. "Sabes que no debes llamar así a la Reina Doncella cuando está trabajando".

"Oh, es cierto..." Garyl se apresuró a corregirse. "Lo siento, Su Majestad."

"No, no pasa nada", dijo la Reina Doncella, con su voz digna y elegante quebrándose de forma inusual mientras agitaba las manos torpemente. "Al fin y al cabo, estaba a punto de volver a casa, así que no hace falta que te dirijas a mí tan formalmente..."

Al principio, la Segunda Princesa no sabía qué pensar del comportamiento de su hermana. *¿Hm? Pensó. ¿Por qué mi hermana está tan nerviosa?* Entonces, desvió la mirada de la Reina Doncella a Garyl y dio una palmada de comprensión. *Ya veo.* "¡Pero si es Garyl!", dijo en voz alta. "¡El chico del que mi hermana está tan enamorada!".

"¡¿Bfwah?!" La Reina Doncella prácticamente gritó. "¡¿Qu-Qu-Qu-Qué estás diciendo, Segunda Princesa?! Yo... Yo... Yo..." Su rostro enrojeció mientras intentaba desesperadamente encontrar las palabras para explicarse.

La Segunda Princesa sonrió divertida. "Vamos, vamos, no hay necesidad de entrar en pánico de esa manera. De hecho, ¡tengo una idea! Has estado trabajando sin parar durante casi medio año sin apenas descansos, ¿verdad, mi hermana la Reina?".

"B-Bueno, supongo que es verdad..." dijo la Reina Doncella. "P-Pero no veo qué tiene que ver eso con..."

"Gracias a esas fragatas encantadas, ha habido mucha menos necesidad de que esté fuera del castillo todo el tiempo para mi trabajo de diplomacia. Y la Tercera Princesa se ha estado manejando mucho mejor con la administración interna últimamente. ¿Por qué no te tomas el resto del día libre?"

"¿T-Tomarse el día libre?", se hizo eco la Reina Doncella. "¡Pero es tan repentino! Por un lado, están mis deberes oficiales en el castillo, y por otro necesitaría el consentimiento de los ministros..."

"La Tercera Princesa y yo podemos ocuparnos de tus deberes por ti", ofreció la Segunda Princesa. "Y sé cómo manejar a los ministros, así que no te preocupes".

"P-Pero...", protestó la Reina Doncella, con el ceño profundamente fruncido.

"Hola, Garyl", dijo la Segunda Princesa, volviéndose para dirigirse al chico. "Te gustaría pasar un rato con mi hermana la Reina, ¿verdad?".

"¿Eh?" dijo Garyl, sorprendido de que le hablaran tan de repente. "¡Bueno, sí! Me encantaría disfrutar de la Costa de Calgosi con ella". Sonrió alegremente.

"G-Garyl..." La cara de la Reina Doncella se puso roja hasta la punta de las orejas y se quedó clavada en el sitio.

"¡Genial!" dijo la Segunda Princesa, haciendo girar a la Reina Doncella y empujándola con fuerza hacia Garyl. "¡Es toda tuya!"

"¡Eek!", gritó la Reina Doncella con una voz adorablemente diminuta mientras era empujada hacia delante en brazos de Garyl.

"¡Bueno, diviértanse, ustedes dos!" dijo la Segunda Princesa, asintiendo con la cabeza en señal de aprobación mientras Garyl agarraba a la Reina Doncella y la mantenía firme. "Y ahora, me despido de ustedes". Hizo un gesto hacia Flio, indicándole que dispiera rápidamente el portal de teletransporte. Flio pareció ligeramente turbado, pero bajó los brazos y el portal desapareció.

La Reina Doncella observaba impotente, estrechada entre los brazos de Garyl. "U-Um... Yo-yo, um..."

"E-Erm... ¿Su Majestad...?" dijo Garyl.

¡O-Oh!" Murmuró, inquieta. "Tal vez podrías llamarme Ellie, como sueles hacer. Es mi día libre, después de todo, supongo..." Eso fue todo lo que la Reina Doncella Isabel pudo decir.



Mientras Garyl sujetaba a la Reina Doncella, varias figuras observaban desde las sombras.

"Dios mío..." dijo Salina. "¿Qué está pasando allí?"

"¡Está mal, sea lo que sea, mreowr!", gruñó el gato de peluche de Irystiel.

"¡Esa mujer está siendo demasiado familiar con nuestro Garyl!", declaró Snow Little.

Las tres chicas, aún en bañador, habían perdido de vista a Garyl y habían salido en su busca, hasta que por fin lo encontraron aquí.

"B-Bueno, por lo que parece, es bastante mayor que él, ¿no?". Salina observó.

"¡Debería estar con alguien de su edad, como Irystiel! O al menos con uno de ustedes. Mreowr", coincidió el peluche.

"S-Sí, ¡exactamente! ¡Exacto!", coincidió Pequeña Nieve.

"Um, hermana mayor Elinàsze..." Rynàsze empezó a preguntar a su hermana mientras las dos observaban a las tres chicas desde una corta distancia. "¿De qué están hablando Salina y las otras chicas?". Parecía muy dudosa de todo aquello.

"Hm..." Elinàsze se lo pensó un momento antes de responder con una brillante sonrisa. "Simplificando, supongo que hablan de lo mucho que quieren todos a Garyl".

El rostro de Rynàsze se iluminó ante la explicación de su hermana. Asintió con la cabeza, sonriendo alegremente. "Yo también quiero al hermano mayor Garyl", dijo.

"Así es", dijo Elinàsze, acariciando a su hermana pequeña en la cabeza. "Todo el mundo quiere a Garyl, después de todo, la hermana mayor Wyne y yo incluida". *Aunque... pensó mientras seguía acariciando el pelo de Rynàsze, creo que "amor" puede tener un significado algo diferente entre nosotros y esos tres. Pero tal vez Rynàsze sea aún demasiado joven para entender cosas así.*

◇Esa Noche—El Patio de la Mansión Van Biel◇

Después de bañarse en el océano, Flio y compañía vuelven a reunirse en el patio de la mansión de Junia Van Biel.

"¡Vaya, qué pez tan enorme!" exclamó Rys. Efectivamente, en un rincón del patio yacía una criatura marina realmente gargantuesca.

Ghozal, que estaba junto al pez con su sombrero de paja y su caña colgada del hombro, se rió a carcajadas. "¡Hrm!", coincidió. "No tiene nada que envidiar a esa Bestia del Desastre que pescó el señor Flio, pero no es una mala captura, ¿verdad?".

Dos de los criados de Junia Van Biel, Polseidon y Rolindeim, miraron perplejos al pez gigante.

"Oye, Rolindeim", dijo Polseidon. "¿Me lo estoy imaginando, o ese pez se parece al viejo angerweiss que llaman el Rey de las Profundidades...?".

"Qué coincidencia... ¿verdad?", dijo Rolindeim. "Estaba pensando lo mismo".

"Un angerweiss de ese tamaño ciertamente parece que podría gobernar las profundidades..." Polseidon observó.

"Qué casualidad... ¿verdad?". repitió Rolindeim. "Estaba pensando lo mismo".

"Pero ya sabes..." Polseidon reflexionó. "Se habría necesitado una increíble cantidad de fuerza para pescar ese angerweiss de las profundidades del océano. ¿Qué tan fuerte es este caballero?"

Tras una breve pausa, Rolindeim repitió textualmente por tercera vez consecutiva. "Qué coincidencia... ¿verdad? Justo estaba pensando lo mismo".

Mientras tanto, a su alrededor se preparaba una barbacoa en el patio de la mansión. "¡Ha, ha, ha!", rió Eddsarch. "¡Yo, Eddsarch, os mostraré lo que un antiguo pirata puede hacer en la cocina! Os prepararé una barbacoa tan deliciosa que no os lo creeréis". Ya no vestía el traje negro que había llevado durante sus años de piratería, sino un esmoquin blanco mientras trinchaba hábilmente el pescado con su cuchillo de gran tamaño.

"¡He traído más pescado fresco del mercado!" Loplantz se lanzó desde el cielo en su monstruosa forma rukh, agarrando con sus garras una caja rebosante de pescado. Los hombres de Eddsarch cogieron la caja y empezaron a clavar pinchos en las bocas de los peces para entregárselos a Eddsarch.

Wyne se acercó corriendo cuando Loplantz tocó tierra firme. "¡Lop-Lop!", dijo. "¿Trajiste comida-comida?"

"Todavía estamos preparándolo todo", explicó Loplantz. "Tendrás que esperar un poco más".

"¡Aww!" Wyne hizo un puchero, pisando fuerte. "¡Pero tengo hambre, hambre!"

"U-Um..." Dijo Loplanz, lanzando sus ojos por toda la zona en busca de algo con lo que pudiera alimentar a Wyne. "B-Bueno, siento oír eso, pero simplemente no está listo..."

"¡Gah ha ha!" Eddsarch volvió a reír. "¡Hey, Loplanz! Veo que te quedas sin palabras delante de tu novia".

"¡Aaah!" gritó Loplanz. "W-W-Wyne y yo a-no estamos en una relación!"

"¡Gah ha ha! Bueno, sea lo que sea, ¡adelante, dale de comer esto!" Le entregó a Loplanz una brocheta de calamar cocinada en la parrilla de hierro.

"¡Espera!", objetó Byleri, que había estado ayudando en la parrilla. "Yo, como, ¡acabo de terminar de cocinar ese!"

"¡Gah ha ha! ¡Venga ya! No te preocupes por las cosas pequeñas", dijo Eddsarch.

"U-Um..." Murmuró Loplanz, haciendo una rápida reverencia de cortesía mientras aceptaba el calamar a la plancha. "Gracias..." Se volvió para mirar a Wyne. "Um, Wyne? Qué tal—" Pero eso fue todo lo lejos que llegó.

"¡Gracias por la comida!" dijo Wyne, abriendo la boca de par en par y mordiendo el calamar, con pincho y todo. De hecho, estaba tan ansiosa que la mano de Loplanz también acabó en su boca.

"¡Es-Espera!" Loplanz gritó. "¡Wyne, espera! ¡No te comas mi mano!"

"Nom nom nom..."

"¡Owww!" Loplanz gritó. "¡No me muerdas! ¡Me gustaría mucho que no me mordieras!" agitó la mano como pudo, pero Wyne no dio muestras de soltarla. Una gran carcajada surgió de todos alrededor ante las payasadas de la pareja.

A poca distancia, Ghozal se afanaba en trocear el enorme pez angerweiss que él mismo había capturado aplicando con precisión el hechizo Sever. "¡Mantén el fuego encendido!", gritó, sonriendo como un niño. "¡Hay muchos más trozos comestibles en esta cosa!". A su lado, sus esposas Balirossa y Uliminas estaban ensartando y asando los filetes de angerweiss en un hogar de piedra.

"¡Mmm!" exclamó Folmina con deleite mientras mordía un trozo de pescado tan grande como su propia cabeza. "¡Esto está delicioso!" A su

lado, Ghoró se atiborraba sus propias mejillas de carne de angerweiss como si estuviera en trance.

"Parece un poco grotesco, tal vez, pero este pescado angerweiss es simplemente delicioso, ¿no?", dijo Balirossa, sonriendo feliz al ver a Folmina y Ghoró comiendo el pescado.

"Pero el movimiento de Ghozal sacó esa cosa del agua..." Uliminas rapsodizado. "Ese nunca lo olvidaré..."

Uliminas recordó el momento en que Ghozal capturó al poderoso pez. Ghozal había estado lanzando su caña con una fuerza absurda hasta que, finalmente, el anzuelo encontró al gigantesco angerweiss. Tiró con todas sus fuerzas y, de repente, el enorme pez salió disparado de las profundidades del mar. El tirón fue tan fuerte que las olas se estrellaron contra la orilla. Una caña y un sedal normales se habrían hecho pedazos en un segundo, pero Ghozal utilizaba su magia junto con un equipo especial de la Tienda General Fli-o'-Rys, y el sedal resistió.

"Incluso después de pescarlo, empezó a revolverse por toda la orilla...". Uliminas relató. "No puedo imaginar a nadie más que a Ghozal noqueándolo con sus puños..."

"¿S-Sir Ghozal realmente hizo todo eso...?" preguntó Balirossa con incredulidad.

"¡Hey, ahora!" dijo Blossom, riendo alegremente mientras se acercaba por detrás. "Eso es sólo Ghozal para ti, ¿no? Pero ya te digo, ¡qué pescado más sabroso!". Al igual que Folmina y Ghoró, ella también estaba ocupada devorando deliciosamente el angerweiss. De hecho, a su alrededor, cada vez más gente se reunía para probar el manjar.

No muy lejos, Flio revisaba el contenido de una de sus ventanas.

"¿Qué estáis mirando, mi señor esposo?" preguntó Rys, acercándose a él con una brocheta de pescado fresco a la parrilla en cada mano.

"Oh", dijo Flio. "Estaba aprendiendo más sobre la Bestia del Desastre que atrapé hoy".

"¿Sobre la Bestia del Desastre?" se hizo eco Rys.

"Así es", dijo Flio. "Parece que este en realidad tiene dos enormes gemas mágicas en su cuerpo. Son incluso más grandes que las gemas mágicas de las Bestias del Desastre que capturamos en Dogorogma".

"¡Oh, de verdad!"

"Esto debería bastar para ampliar el interior de otra de las Fragatas Encantadas, si no me equivoco", dijo Flio, asintiendo alegremente para sí mismo mientras aceptaba de Rys una de las brochetas de pescado.

"Por cierto, mi señor esposo", comenzó Rys. "¿Es la Bestia del Desastre comestible, por casualidad?"

"¿Qué ha sido eso?" Flio parpadeó.

"Oh", dijo Rys, tomando un bocado de pescado. "Es que esta monstruosidad que pescó Ghozal es sorprendentemente deliciosa. Me hace preguntarme si tal vez la Bestia del Desastre que pescó mi señor esposo es así de deliciosa también..."

Flio se cruzó de brazos y bajó la cabeza pensativo. "Hmm... No sé", dijo. "Puedo usarlo como material de base para una poción de recuperación, pero no hay garantía de que sepa bien..."

"¡Deberíamos intentar asarlo!" Rys propuso. "No podemos permitir que Ghozal nos gane, ¿verdad?". Miró a Ghozal por el rabillo del ojo para ver que seguía cortando alegremente el angerweiss, y su espíritu competitivo se encendió en su interior. Los demonios lupinos eran conocidos por respetar la fuerza incluso más que otros demonios, y Rys no era una excepción. Podía ser muy exigente con la competición. Se había calmado bastante desde que empezó a vivir con Flio, pero a veces, como ahora, algo o algo volvía a encender ese lado suyo.

Flio, por su parte, comprendió esto de su mujer. Asintió con una sonrisa de complicidad. "Muy bien", dijo, sacando de la despensa un trozo manejable de carne de la bestia. "En ese caso, vamos a intentar asar un poco como prueba". *Al menos, no parece que contenga nada que pueda dañar el cuerpo humano...* pensó para sí. Rápidamente utilizó su magia para asegurarse de que la carne era segura antes de entregársela.

"¡Déjame cocinar a mí!", dijo Rys, corriendo hacia la parrilla de hierro con la carne en la mano.

"¡Gracias, Rys!", dijo Flio.

Byleri ladeó el cuello con curiosidad al ver el pez desconocido. "¿Qué clase de pez es éste, Lady Rys?", preguntó.

"¡Hee hee hee!" Rys rió, sonriendo triunfalmente. "¡Esta es la misma bestia mágica que capturó mi señor esposo!". Cortó una fina tira de carne y la ensartó en una brocheta. "¡Ahora, a ver cómo se asa!", dijo, colocándola en la parrilla.

Pasaron unos momentos y, poco a poco, el aroma de la carne chamuscada de la Bestia de la Calamidad llenó la habitación.

"¿Qué es ese olor?", exclamó Ghozal, tapándose la nariz por reflejo.

"¡Apesta!" gritó Folmina, con lágrimas en los ojos mientras se tapaba también la nariz con fuerza. Ghoró también se apretaba la nariz todo lo que podía.

"¡Vaya, qué peculiar!", dijo Rys, tapándose la nariz con fuerza mientras seguía asando la carne.

Junia Van Biel miraba a Rys cocinar desde el otro lado del patio, agitando los brazos torpemente mientras intentaba reunir el valor para decir algo. *¿Q-Qué hago? pensó. M-Me gustaría pedirle que no cocinara algo que huele tan mal, ¡pero no puedo decirle algo así a la esposa de Lord Flio! Awawah...*

Flio se percató de la angustia de Junia y extendió la mano para invocar un círculo mágico y lanzar el hechizo Desodorizar. Al instante, el desagradable olor de la carne abrasada de la Bestia del Desastre desapareció sin dejar rastro.

"Ahhhh..." exclamó Byleri, que había estado de pie justo al lado de Rys, las lágrimas corrían por su cara a pesar de sus mejores esfuerzos para mantener la nariz cerrada. "Como, estoy salvada... Pensé que iba a perder mi nariz..."

Rys, por su parte, sólo ladeó la cabeza con leve perplejidad. "Qué extraño...", dijo. "Mi señor esposo es quien atrapó a esta bestia mágica, así que ¿cómo puede oler tan vilmente?".

R-Rys... pensó Flio en privado. Que yo sea el que atrape algo no es garantía de que vaya a oler bien... "Bueno...", dijo sin comprometerse. "Dejando a un lado el olor, quizá deberíamos probar un bocado. Todavía hay una posibilidad de que sepa bien..."

"¡Por supuesto!" dijo Rys, recuperando inmediatamente el ánimo. "Lo importante es el sabor". Siguió cocinando, con más atención que antes, y en unos instantes el bocado estaba listo para comer. "¡Mi señor esposo! He terminado de cocinar el pescado". Radiante, presentó a Flio un plato con el monstruo chamuscado.

Rys, por supuesto, no tenía malas intenciones. Sólo seguía su instinto de lupina, que le decía que primero debía presentar la comida al líder de la manada. Flio entendió bien el comportamiento de Rys a estas alturas, así que forzó una sonrisa y aceptó el plato. *Ya no huele a nada gracias a mi hechizo Desodorizar...* pensó. *Pero... ¿es realmente seguro?*

Flio estudió la carne desde todos los ángulos antes de templar su voluntad y, de un solo bocado, llevársela a la boca. Masticó y masticó durante lo que le parecieron minutos antes de tragárselo de un trago.

"¿Qué tal, mi señor esposo?". preguntó Rys, con los ojos brillantes mientras se acurrucaba contra Flio.

Flio parecía no saber qué decir. "Bueno, ¿cómo decirlo...? Tiene una... textura inusual. Sinuosa, tal vez. O tal vez dura. Y tiene mucho jugo, pero en realidad no sabe a nada..."

Los hombros de Rys se desplomaron decepcionados. "Ya veo... Así que no era tan bueno como el pescado de Ghozal después de todo..."

Con el ceño fruncido, Flio pasó la mano por encima de la carne restante. *Aparte del sabor, aquí pasa algo más...* pensó, invocando un círculo mágico para analizar la composición de la carne. "¿Eh?", dijo, abriendo los ojos cuando leyó lo que decía la ventana.

- ◇ Suplemento nutricional (Súper)
- ◇ Función mejorada del sistema nervioso (Súper)
- ◇ Recuperación en frío (instantánea)
- ◇ Recuperación de la fatiga (Súper)
- ◇ Purificación de enfermedades (Súper)
- ◇ ...

La lista seguía y seguía, con docenas y docenas de efectos diversos. Flio no pudo contener un grito de asombro. "¡Un momento! ¡Esto es increíble! Si utilizo esto como base para hacer pociones de recuperación, ¡tendrán un efecto aún mayor que los huesos y las carnes que he estado usando! No deberíamos comernos esto, ¡deberíamos usarlo como materia prima para medicinas!".

"¡Vaya!" El rostro de Rys se iluminó de alegría. "¡Así que el pez que pescó mi señor esposo es demasiado útil para usarlo como mera comida!".

"B-Bueno, supongo que es verdad...". dijo Flio, sonriendo irónicamente para sí mismo mientras asentía con la cabeza. Rys, por su parte, se enorgullecía de la victoria, con la cabeza bien alta y una enorme sonrisa de superioridad en el rostro.

Rys a veces se comporta como una niña, pensó Flio, esbozando su habitual sonrisa despreocupada al ver a su esposa tan contenta. Pero supongo que esa es una de las cosas que la hacen tan encantadora.

◇Mientras Tanto—Costa de Calgosi, Interior◇

En el interior de la región costera de Calgosi se alzaba una imponente cadena montañosa. En un rincón de la cordillera, una caravana de vagones se detuvo en seco. Los vagones estaban bajo el efecto de un hechizo de ocultación para que nadie en la zona detectara su presencia. A la cabeza, un hombre refunfuñaba y chasqueaba la lengua con frustración.

"¿Qué demonios está pasando?", preguntó el hombre, dando una calada a su puro. "¡No importa cuánto esperemos, no hay señales de que ese Briedoc aparezca con los criados de Junia Van Biel!".

En ese momento, dos mujeres se acercan corriendo al carro del hombre, con vestidos cheongsam a juego con una abertura que les llegaba hasta los muslos: una dorada y otra plateada.

"¡Rey de las Sombras, terribles noticias!", chilló la mujer del cheongsam dorado.

"¡Briedoc ha sido capturado y él y su tripulación han sido llevados al castillo de Klyrode!", añadió la mujer del cheongsam plateado.

"¿Capturado?!", bramó el hombre, poniéndose en pie. "B-Bueno, ¿qué pasa con ella? ¿La bruja que nos prestó el tal Collectableu?".

"Bueno...", dijo la mujer de oro, "parece que a ella también la enviaron al castillo de Klyrode...".

"¡Espera un momento!", dijo el Rey Sombra. "¿Y la bestia mágica que controlaba la bruja? A esa también la íbamos a vender Collectableu, ¿no? Incluso nos dio un anticipo".

"Bueno..." dijo la mujer de plata. "La bestia podría haber sido capturada también. No la detectamos por ninguna parte. Hemos buscado por todas partes, con todas nuestras fuerzas, pero todos nuestros hechizos sólo han dado resultados mínimos. Y cuando seguimos la única reacción que encontramos... nos llevó directamente a la mansión de Junia Van Biel..."

"¡Imposible!" el Rey Sombra se agarró la cabeza como si le doliera. "Entonces... ¿Junia Van Biel los capturó a todos, incluida la bestia mágica?". *He oído que Junia Van Biel es una experta usuaria de la magia, es cierto, ¡pero no tenía ni idea de que fuera capaz de algo así!* pensó el Rey Sombra.

El Rey Sombra había sido una vez rey del mismísimo Reino Mágico de Klyrode, pero siempre estuvo mucho más interesado en llenarse el bolsillo que en gobernar el reino. Mientras reinó como monarca, se apropió del presupuesto del reino para su uso privado y, con el dinero obtenido, comenzó a hacer un próspero negocio en el mercado negro. Sin embargo, sus maldades salieron a la luz cuando la Reina Doncella aún era conocida como la Primera Princesa, y fue expulsado del trono. A partir de entonces, empezó a llamarse a sí mismo el Rey de las Sombras, y se dedicó de lleno a sus negocios en los bajos fondos.

"Collectableu paga bien, pero es un problema si no puedes cumplir tu parte del trato", refunfuñó irritado el Rey Sombra. "No quiero imaginar lo que nos hará si descubre que dejamos que capturaran a una de sus rarezas. Como mínimo, deberíamos hacer todo lo posible por recuperar a la bestia y entregársela".

Collectableu, por supuesto, ya no existía en el mundo de Klyrode gracias a un pensamiento rápido por parte del Héroe de Cabellos Dorados, pero el Rey Sombra todavía no tenía ni idea de que esto había sucedido.

El Rey Sombra se volvió hacia sus dos cómplices. "Kintsuno la Dorada. Gintsuno la Plateada".

"¿Yip?" dijo Kintsuno.

"¿Yip yip?", dijo Gintsuno.

"Por casualidad, ¿no conocerán a alguien de confianza a quien podamos llamar?"

"Bueno..." Kintsuno comenzó.

"Supongo que podríamos..." Gintsuno continuó.

Las hermanas zorro, Kintsuno y Gintsuno, susurraron algo al oído del Rey Sombra que le hizo sonreír con perverso deleite.

"¡En ese caso, convóquenlos inmediatamente!", dijo. "¡Necesitamos idear un plan, y rápido!"

"¡Sí, señor!", gritó Kintsuno.

"¡La llamaremos enseguida!", añadió Gintsuno.

La pareja hizo una reverencia y se alejó corriendo de la caravana, transformándose en un zorro dorado y plateado mientras corrían y adentrándose en el bosque a una velocidad vertiginosa.

El Rey Sombra chasqueó la lengua mientras se sentaba solo en el vagón. "Lo juro", murmuró en voz baja, dando otra calada a su puro. "Pensándolo bien, todo empezó a ir mal cuando nombré Héroe a ese hombre de pelo dorado. He oído que ahora es un fugitivo buscado en el Reino Mágico, por lo menos. Será mejor que se apresuren a capturarlo. El día en que se enfrente a la ejecución pública será un alivio, al menos..."

◇Mientras Tanto—Un Camino Forestal en Algún Lugar◇

"¡A-ker-choooo!" Sin advertencia alguna, el Héroe de Cabellos Dorados repentinamente estornudó ruidosamente en su asiento en la forma de carruaje de Aryun Keats.

"¡H-Héroe de Cabellos Dorados!" exclamó Tsuya, sacando apresuradamente un pañuelo y entregandoselo. "¿Vienes con un resfriado?"

"No, no lo creo," dijo el Héroe de Cabellos Dorados mientras se limpiaba la nariz con el pañuelo de Tsuya. "Supongo que alguien ha estado hablando de mí..."

"¡Ooooh!" dijo Tsuya. "¿Crees que es el Oscuro Daaawkson?"

"¡Podría ser!" Wuha Gappoli asintió. "Después de todo, rechazaste su oferta de recompensarte por resolver el caso de la abducción de especies raras".

"Sí, tal vez...", se hizo eco Valentine.

"Señor Héroe de Cabellos Dorados, ¿quizás aún podríamos trazar un rumbo hacia la Ciudadela Oscura?" Llegó la voz de Aryun Keats desde el techo del carruaje.

El Héroe de Cabellos Dorados sacudió la cabeza lenta y deliberadamente. "No hay necesidad", dijo. "Todo lo que hice fue seguir mis propios caprichos por mis propias razones".

"Héroe de Cabellos Dorados..." El resto del grupo parecía profundamente conmovido por las palabras del Héroe de Cabellos Dorados.

"En ese caso", dijo Riliangiu, "también está la recompensa en metálico que ofreció Phufun, el esbirro del Oscuro. Deberíamos rechazarla como..."

"No", declaró el Héroe de Cabellos Dorados, cortando el paso a Riliangiu y extendiendo la palma de la mano en un gesto de abjuración. "Eso, lo aceptaremos con gratitud".

"¿Qué?" Preguntó Riliangiu. "¿Lo haremos?"

"¡Sí, porque yo lo digo!" Héroe de Cabellos Dorados. "¿Se me entiende?"

"¡Sí, señor!", dijo Riliangiu. "¡En ese caso, iré a recibirlo de inmediato!" Saltó del carruaje y echó a correr, perdiéndose de vista.

El Héroe de Cabellos Dorados observó cómo se marchaba Riliangiu. "Bueno, ya sabes..." dijo. "Es que no puedes comer ideales..."

"¡Hee hee!" Tsuya rió entre dientes. "¡Y eso es lo que me gusta de ti, Héroe de Cabellos Dorados!"

Siguieron su alegre camino, el carruaje de Aryun Keats rodando por el sendero arbolado sin especial prisa.

◇Esa Noche—Costa de Calgosi, Mansión Van Biel◇

"Simplemente peculiar..." Salina, que pasaba la noche en la mansión de Junia Van Biel con el resto del grupo de Flio, se encaminó por el pasillo mirando a todos lados. Irystiel y Snow Little se acercaron por el lado opuesto, mirando de izquierda a derecha mientras caminaba de forma muy parecida a Salina.

"Salina", dijo Snow Little, ladeando la cabeza mientras se acercaban. "¿Has visto a Lord Garyl por tu lado?"

"No lo he visto", admitió Salina. "Estaba segura de que estaría con Lady Elinàsze y los demás, pero cuando fui a comprobarlo, no había ni rastro de él".

"¡Tampoco estaba con el resto de los alumnos del Colegio de Magia, mreowr!", dijo el gato de peluche de Irystiel, al que la ventriloquia de Irystiel dio voz mientras lo estrechaba entre sus brazos.

Salina se cruzó de brazos e inclinó la cabeza. "Estaba deseando tener la oportunidad de dar un largo paseo nocturno por la costa de Calgosi junto a Lord Garyl...", dijo. "Pero si se ha marchado a alguna parte, ¿qué vamos a hacer?".

Irystiel y Snow Little también se cruzaron de brazos, bajando las cabezas pensativas.

◇Mientras Tanto...◇

"Las estrellas están tan hermosas esta noche..." Ellie, la llamada Reina Doncella, sonrió mientras contemplaba el cielo nocturno. Estaba sentada en el tejado de la mansión Van Biel, con el escurridizo Garyl a su lado.

"Me alegro de haber podido ver este cielo nocturno con usted, señorita Ellie", coincidió Garyl, con una sonrisa relajada en el rostro.

"Sabes", dijo Ellie, mirando al alegre chico que tenía a su lado, "nunca había estado en una barbacoa así antes de esta noche. Ha sido bastante estimulante".

"¿En serio?" preguntó Garyl. "¡Mi familia hace cosas así todo el tiempo!".

"Sí, ahora que lo mencionas, ya me has contado cuentos así antes", reflexionó Ellie. *He hablado muchas veces con Garyl utilizando el par de gemas de transmisión que Lord Flio hizo para nosotros, pensó. Pero poder verlo cara a cara y hablarnos directamente... Nada podría hacerme más feliz.*

Siguieron charlando durante un rato sobre esto y aquello, hasta que llegó un momento de calma en la conversación. Ellie se aclaró la garganta. "Um..." empezó, girándose para mirar directamente a Garyl. "¿Garyl?"

"¿Sí? ¿Qué pasa?" Garyl preguntó.

"Pronto te graduarás de los cursos de nivel elemental de la Escuela de Magia Houghtow, ¿no es así? ¿Has pensado en lo que piensas hacer después?".

"¿Qué hacer ahora...?" Garyl repitió. "¿No es obvio? ¡Voy a pasar a estudiar en el Instituto de Educación Caballeresca! Después de todo, tengo que protegerla, señorita Ellie".

El comentario de Garyl hizo que las mejillas de Ellie se pusieran claramente rojas. *Cuando lo conocí, Garyl era un chico alegre y enérgico... pensó. Pero incluso entonces, siempre decía que quería protegerme.* Garyl había crecido rápidamente gracias a su ascendencia demoníaca, y ahora se había convertido en un joven espléndido, no más bajo que Ellie cuando se sentaron. *Ahora también es mucho más tranquilo, observó Ellie, y también ha empezado a hablar como un adulto...*

De repente, Ellie se dio cuenta de que había estado mirando la cara de Garyl. Volvió súbitamente en sí. *Oh, pensó, pero... a pesar de lo mayor que parece Garyl, tal vez una chica de su edad le sentaría mejor. Incluso tiene a todas esas compañeras de clase, como la señorita Salina y la señorita Irystiel, a las que ha traído a este viaje... Y sé que no soy la chica más guapa del mundo. Además, entre todos mis deberes oficiales gobernando el reino, nunca hemos encontrado tiempo para tener una cita en condiciones. No puedo imaginar que sería muy divertido para Garyl, estar conmigo...*

Ellie tenía la mala costumbre de recurrir inmediatamente a la negatividad cuando se trataba de sí misma. Tal vez era de esperar; al fin y al cabo, había pasado de los treinta a los cuarenta sin tener ni una sola relación romántica con el sexo opuesto.

"Um..." comenzó la Reina Doncella, con la voz entrecortada por emociones dolorosas, antes de forzarse a hablar. "¿Garyl? Q-Quizás sería mejor que hicieras esto con una de las chicas de tu edad..."

Garyl puso una mano en el hombro de Ellie. "Salina, Irystiel, Snow Little y el resto son todos mis preciosos amigos... pero tú eres la chica que amo, señorita Ellie. Te he amado desde el día en que nos conocimos..." Se inclinó suavemente, acercando su rostro al de ella.

"¿Eh?", chilló la Reina Doncella, con su propia cara cada vez más roja a medida que la de Garyl se agrandaba en su campo de visión. "U-Um... ¿Garyl?"

"Está bien si prefieres no hacerlo..." Dijo Garyl, empezando a sonrojarse. "Pero... ¿puedo besarla, Srta. Ellie?"

"¿Eh?" Los ojos de Ellie se abrieron de pánico. "U-Um... Yo, u-uh... ¡¿Qué?!"

"¡Ah, ha, ha!" Garyl rió torpemente, apartándose. "Lo siento. Supongo que ha sido muy raro decirlo de repente...". Se rascó la nuca, avergonzado.

Ellie se quedó mirando, completamente inmóvil. "¿Eh?" Repitió. "Yo... yo, eh... ¿eh?" *S-Se detuvo... pensó. A pesar de que finalmente se armó de valor para preguntar... a pesar de que habría sido más que bienvenido para simplemente empujar más allá de mi resistencia... Sacudió la cabeza. N-No... Es porque me he dejado llevar demasiado por el pánico. Oh... ¿por qué en momentos como éste siempre hago el ridículo?* Respiró hondo.

"¿G-Garyl?" Dijo Ellie, agarrándole las mejillas con ambas manos.

"¿Qué?" dijo Garyl, sorprendido por el repentino movimiento de Ellie.

Esta vez, Ellie fue la que acercó su cara a la de él. Sus labios se encontraron bajo la luz de la luna. Ellie cerró los ojos y lo besó. Al cabo de un segundo, Garyl, que había estado confuso al principio, cerró también los ojos y tiró de Ellie en un suave y prolongado abrazo.

◇La Mañana Siguiente—Costa de Calgosi◇

Tras desayunar en la mansión de Junia Van Biel, Flio y compañía se dirigieron a la playa cuando aún era temprano.

"¡Lord Garyl!" regañó Salina, en bikini y cruzada de brazos, indignada. Su atuendo de hoy era aún más revelador que el de ayer. "¿Dónde te metiste anoche? Te buscamos por todas partes".

"Lo siento, culpa mía", dijo Garyl, sonriendo aunque inclinó la cabeza en señal de disculpa. "Tenía algo de lo que ocuparme". Sus mejillas, sin embargo, estaban un poco sonrojadas incluso ahora. Era obvio para todos que debía de haber ocurrido algo fuera de lo normal.

"Bueno, si tenías negocios, supongo que no se puede evitar", dijo Salina. "¡Simplemente tendrás que compensar lo de anoche jugando hoy conmigo!".

"¡No es justo, mreowr!" objetó Irystiel, usando la ventriloquia para hablar a través de su peluche como siempre. "¡Irystiel también quiere jugar!"

"Disculpe..." Snow Little se inclinó detrás de Irystiel. "Me gustaría unirme a ustedes también, si me lo permiten".

"¡Claro, okay!", dijo Garyl, sonriendo a las tres chicas. "¡Juguemos todos juntas!". Luego corrió hacia donde Ellie estaba sentada junto a la playa y la cogió de la mano. "¡Vamos, Ellie! ¡Deberías unirme a nosotros!"

"¿Eh?" Ellie chilló, extremadamente nerviosa. "U-Um, yo... er..." En su mente, estaba rememorando los acontecimientos de la noche anterior. La sensación de los labios de Garyl sobre los suyos volvió a ella, tan clara como cuando había sucedido. *Garyl fue tan valiente anoche...* pensó, apretando el puño con fuerza. *Hizo algo espantoso, todo por mi bien...* Levantó la cabeza. "Si no es molestia, estaré encantada de acompañarlos".

Garyl cogió a Ellie de la mano y se dirigió hacia la orilla. Ellie sonreía de oreja a oreja mientras caminaba a su lado, con la cara colorada.

Flio observaba a Garyl y a Ellie desde una corta distancia, sentado sobre un paño a la sombra de una sombrilla colocada en la playa de arena. *Me alegra ver que la relación entre Garyl y la Reina Doncella va tan bien,* pensó, esbozando su habitual sonrisa despreocupada. *Pero tengo que admitir que estoy un poco preocupado...*

"Efectivamente", dijo Hiya, apareciendo junto a Flio. "Lord Garyl es el hijo del Altísimo. Le correspondería ser al menos un poco más enérgico en sus asuntos. A mí, por ejemplo, me parece sencillamente inexplicable que

anoche concluyera con nada más que un simple beso". Suspiraron y se cruzaron de brazos, exasperados.

"Um..." Flio se aventuró. "Hey, por casualidad no estabas viendo a Garyl y Ellie anoche..."

"Sí, los estaba observando", respondió Hiya con bastante despreocupación. "Confío en que eso no sea un problema".

Flio negó con la cabeza. *Supongo que no... pensó. Les dije que no espíaran en la casa, pero si le ocurriera algo a la Reina Doncella, sería un problema para todo el Reino Mágico de Klyrode. No puedo decir que Hiya esté completamente equivocada esta vez...* "En cualquier caso, no le contemos a nadie lo que pasó anoche, ¿okay?", dijo después de pensárselo un poco.

"Si esa es tu voluntad, Altísimo, sólo puedo obedecer", dijo Hiya, poniendo la mano sobre su corazón e inclinándose profundamente.

En ese momento, Rys se acercó corriendo. "Mi señor esposo, ¿qué estás discutiendo con Hiya?", preguntó.

"O-Oh, n-nada, de verdad..." dijo Flio. "De todas formas, hemos terminado".

"Ya veo..." dijo Rys. "En ese caso, ¿te gustaría que fuéramos a nadar juntos?". Llevaba un bikini blanco y, entre su voluptuoso pecho, su postura digna y sus bellos rasgos, destacaba entre los bañistas. Recibía miradas no sólo de los hombres, sino también de las mujeres.

Flio se limitó a sonreír como siempre. "Me encantaría. Entonces, ¿vamos?" Se levantó y se acercó a Rys, y de repente se detuvo, volviéndose para mirar en dirección a la costa. "¿Hm?"

"¿Mi señor esposo?" Rys le miró con expresión curiosa. "¿Ocurre algo?"

"Nada grave..." Dijo Flio, protegiéndose los ojos con la mano mientras miraba hacia fuera para ver. "Sólo algo que— ¿Eh?"

"¿Qué pasa?" volvió a preguntar Rys, frunciendo el ceño mientras seguía la mirada de su marido.

"¿Así que usted también se ha dado cuenta, señor Flio?", dijo Ghozal. Se acercó a ellos, llevando un enorme pez de tres metros de largo que debía de haber pescado hacía unos instantes. "Bueno, yo no diría que es algo de lo que preocuparse, pero— ¿Eh?". Al igual que Flio, parecía haber notado

algo en la superficie del océano. Entornó los ojos, observando atentamente.

◇Mientras Tanto—Mar Adentro◇

"Ohhh, ¡esto me cabrea!". Mientras Flio y los demás observaban, una chica en alta mar, cubierta de pies a cabeza con un traje negro ceñido, alzó la voz enfurecida. Estaba de pie, a horcajadas sobre la cabeza de una bestia mágica serpentina gigante, con los brazos cruzados mientras la serpiente se dirigía hacia la costa de Calgosi a una velocidad alarmante. Detrás le seguían más serpientes, cada una casi tan grande como la que ella montaba.

"Vine a atacar la Costa de Calgosi como un favor a mis amigas de la infancia, las hermanas zorro demonio...", refunfuñó. "¡Pero luego me dicen que mis serpientes y yo sólo debemos llamar la atención de Junia Van Biel alborotando la costa para que puedan recuperar a una Bestia de la Calamidad que capturó! ¡Estoy tan cabreado ahora mismo! Soy Una el Grande, el domador de bestias que controla las mismísimas olas, ¡y me están tomando por tonto!".

La chica—Una—miró hacia atrás mientras se enfurecía. "¡Bueno, da igual!", exclamó. "¡Venid, esbirros míos, vamos a destrozarnos la Costa de Calgosi y a demostrarles a las hermanas zorro demoníacas lo que podemos hacer! ¿Entendido?" Levantó el puño derecho y las bestias mágicas respondieron con un poderoso grito.

Una se volvió para mirar hacia la Costa de Calgosi y arrugó la frente. ¿Eh...? Había una barca en el agua, justo delante de ella. Mientras miraba, alguien en la barca se levantó. "¿Qué es eso?" preguntó Una. "¿Un niño?" Efectivamente, tal y como dijo Una, el pasajero de la barca parecía ser una niña.

Dentro del barco, Elinàsze notó que el enjambre de bestias mágicas se acercaba. "¡R-Rylnàsze!", gritó. "Siéntate, ¿quieres? Nos devolveré a la orilla con mi magia".

Ese mismo día, Rylnàsze se había acercado a su hermana mayor diciéndole: "*Hermana mayor Elinàsze, ¿podríamos ir al agua?*". Atendiendo a su petición, Elinàsze había alquilado una barca para llevarlas mar adentro. Y allí estaban, cara a cara con Una y sus monstruosas serpientes.

Mientras Elinàsze observaba, Rynàsze se puso de pie en la barca, asomándose por el borde con una gran sonrisa en la cara. "¡Wow!", se maravilló al ver a las bestias mágicas que se acercaban a ellos. "¡Mira todos esos animales!"

"¡Rynàsze!" gritó su hermana. "¿Qué estás haciendo?!"

Sin embargo, a pesar del pánico de Elinàsze, Rynàsze parecía perfectamente relajada. "¡No te preocupes, hermana mayor Elinàsze! Son amistosos". Sonriendo, se volvió hacia el enjambre.

"Hmph..." Una gruñó. "Sólo un niño con la mala suerte de estar en el camino de mis bestias mágicas. ¡No importa, todo el mundo! ¡Vamos a la carga!" Señaló dramáticamente con el brazo en dirección a la costa.

Sin embargo, ante los ojos de Una, Rynàsze extendió la mano hacia las bestias mágicas que se acercaban, con una sonrisa inquebrantable. "¡Alto, por favor!", gritó. Inmediatamente, todo el enjambre se detuvo.

"¿Eh? ¿Qué?!" gritó Una. No había sido ella quien había dicho a las bestias mágicas que se detuvieran, y se encontró lanzada hacia delante por el repentino cambio de dirección, cayendo de la cabeza de la serpiente gigante que había estado montando. "¿Qué significa esto?", se quejó mientras volaba por los aires.

Sin su amo, las bestias mágicas se reunieron ante Rynàsze, ahora moviéndose a un ritmo relajado. "¡Buen trabajo!", dijo Rynàsze, sonriéndoles. "¡Sois todos unos cariñitos muy buenos!". Las serpientes levantaron la cabeza hacia ella como niños aduladores, y Rynàsze acarició a cada una suavemente en la cabeza. "Son muy buenas, ¿verdad, hermana mayor Elinàsze?", preguntó sonriendo a su hermana.

Elinàsze sonrió satisfecha al ver a su hermana acariciar alegremente a las feroces bestias mágicas. *Si no me equivoco, creo que esa mujer a la que mandaron a volar controlaba a esas bestias mágicas, pensó, medio sin dar crédito a lo que veían sus ojos. Pero supongo que las habilidades de Rynàsze como domador de bestias son simplemente mayores que las tuyas. Después de todo, todas las bestias mágicas hacen lo que Rynàsze les dice...*

"¿Quizás mi hermana pequeña sea en realidad algo terrorífica?". Elinàsze musitó para sí misma, pronunciando accidentalmente las palabras en voz alta.



Mientras Rylnàsze se levantaba en su barca, dando palmaditas en la cabeza a las serpientes, Wyne y Tanya observaban desde el cielo. Wyne tenía sus alas de dragón completamente manifestadas en la espalda, mientras que las alas de ángel de Tanya estaban igualmente expuestas. Las dos batían las alas para mantenerse en el aire, sin moverse de su posición en el cielo.

"Oye, ¿Tan-Tan?" preguntó Wyne. "¿No necesita Ryl-Ryl nuestra ayuda después de todo?"

"Creo que ya se lo he dicho antes", dijo Tanya, "pero no me llamo Tan-Tan. Es Tanya. Dicho esto, parece que no necesitan ayuda".

"¡Huh!", dijo Wyne, sonriendo y cruzando las manos detrás de la cabeza. "Iba a pegarles como '¡ka-pow!', pero si Ryl-Ryl y Eli-Eli están a salvo, ¡todo está bien-bien!".

"Sí", aceptó Tanya, inclinándose cortésmente. "Mientras todos en la familia del Maestro Flio estén a salvo, entonces todo está bien".

Mientras Wyne y Tanya hablaban, Damalynas y Maglion les alcanzaron por detrás. Los cuatro habían venido corriendo a salvar a Elinàsze y Rylnàsze cuando se dieron cuenta de que las bestias mágicas se dirigían hacia ellos.

◇Costa de Calgosi◇

"¿Pwah?" Una, que había salido despedida a tal velocidad que su cabeza había acabado enterrada en la arena de la playa, recobró por fin el sentido y se puso en pie. "¿Qué demonios ha sido eso?!", se quejó entre escupitajos de arena que se le habían quedado atascados en la boca. "¡Esto me está cabreando de verdad!".

"Disculpe", dijo alguien detrás de ella. "¿Quizás podemos tener unas palabras, si te has calmado un poco?"

"¿Qué?" espetó Una con rabia, dándose la vuelta para encarar al desconocido. "¿Qué despistado eres?! Te enseñaré lo que... yo...". Pero las palabras fueron muriendo en su lengua. Su rostro palidece. Ante ella, además de Flio—el hombre que le había hablado—podía ver a Rys con sus colmillos lupinos y su cola en plena exhibición, al inmenso Ghozal

haciendo crujir sus nudillos, a Hiya conjurando un círculo mágico separado con cada una de sus manos, a Balirossa con su espada, a Blossom con su azada hecha con las escamas de un dragón asesinado y a Tia con una tetera llena de té caliente. Todos los de la casa de Flio estaban allí, excepto los que habían volado para rescatar a Rylnàsze.

Una cayó de rodillas, temblando ante el inimaginablemente vasto poder mágico que se desplegaba ante ella. *¿Quiénes son estas personas...?* pensó. *¡Esto no es razonable! ¡Nadie me dijo que habría gente tan escandalosa!*

"¿Me oyes?" preguntó Flio. "Si te calmas un poco, me gustaría hablar contigo". Sonreía, pero no parecía llegarles a los ojos.

◇Mientras Tanto—Detrás de la Mansión Van Biel◇

En el campo cubierto de hierba detrás de la mansión de Junia Van Biel, el Rey Sombra y las hermanas zorro demoníacas estaban al acecho.

"Kintsuno..." empezó el Rey Sombra. "¿Cuándo piensa comenzar su alboroto esta amiga tuya? La necesitamos para nuestro plan de colarnos en la mansión Van Biel durante el caos y recuperar la Bestia del Desastre."

"E-Es extraño..." coincidió Kintsuno la Dorada, una gota de sudor nervioso recorriendo su frente. "Esperaba que estuviera armando un escándalo para cuando llegáramos aquí..."

Gintsuno la Plateada estaba a su lado, con el pánico dibujado en el rostro. Detrás de ellos había una fuerza de pícaros del Conglomerado de la Sombra, esperando junto al Rey Sombra para atacar la mansión cuando llegara el momento. Pero por mucho que esperaran, no había señales de caos en la playa. Lo único que podían hacer era esconderse entre la hierba alta y tratar de moverse lo menos posible.

◇La Costa de Calgosi◇

"Ofrezco mis más sinceras y genuinas disculpas por mi mala acción...", dijo Una, postrándose en la arena y presionando la cabeza contra el suelo una y otra vez.

Rylnàsze estaba ante ella en la orilla del agua, rodeada de las bestias mágicas que le había ganado a Una. "Um..." dijo Rylnàsze. "Estas bestias mágicas son todas muy amables y amigables", dijo. "Realmente no deberías ordenar a las buenas bestias mágicas como ellas que se pongan a alborotar, pase lo que pase".

"¡Lo entiendo!" dijo Una, haciendo una reverencia. "¡Prometo que no volveré a hacerlo, pase lo que pase!".

Flio y compañía habían atado bien a Una y la habían sometido a un sermón tras otro antes de acceder finalmente a devolverla al mar. Estaba preparada para morir desde el momento en que vio a Flio y a sus compañeros, y no podía creer la suerte que había tenido al ser liberada sin más que una charla. Incluso iban a devolverle sus bestias mágicas. Y así, Una se encontró disculpándose una y otra vez desde lo más profundo de su corazón.

Flio puso una mano en el hombro de Una mientras ésta se abatía en el suelo frente a Rylnàsze. "¿No volverás a hacer travesuras como ésa?", le confirmó.

"¡No lo haré! Te lo prometo para siempre". suplicó Una, inclinándose esta vez ante Flio.

Junia Van Biel observó el intercambio desde atrás, su sonrisa parecía un poco rígida. *Supongo que para Lord Flio, incluso el poder combinado de todas esas bestias mágicas no es más que una travesura... Después de todo, la señorita Rylnàsze no tuvo problemas para detener a las bestias mágicas ella sola...* Su sonrisa se movió involuntariamente cuando miró a la multitud de bestias mágicas que se habían reunido a la orilla del agua. Cada una de ellas era una criatura de considerable poder. Era fácil imaginar que si todas ellas hubieran atacado a la vez, habría supuesto un problema para la costa de Calgosi. *Un poco de picardía...* pensó, mirando a Flio y a sus amigos con la misma sonrisa seca de antes.

Había otra persona observando desde atrás: la reina doncella de Klyrode. Estaba disfrazada, llevaba unas gafas y un sombrero de paja bajo sobre los ojos mientras observaba a Flio hablar con Una. "Lord Flio es increíble, desde luego, pero también lo es la señorita Rylnàsze...".

"Sí", dijo Garyl. Estaba acurrucado a su lado, para protegerla mejor, y sonreía alegremente. "Rylnàsze es otra cosa..."

La Reina Doncella se volvió para mirar a Garyl. Cuando había detectado por primera vez a las bestias mágicas acercándose a la Costa de Calgosi, no hacía mucho tiempo, había agarrado a la Reina Doncella, aún vestida con su bikini, con un audaz: *"Aquí tiene, señorita Ellie. La llevaré a un lugar seguro"*, antes de salir corriendo, sosteniéndola en brazos al estilo nupcial.

Garyl les había dicho a Salina y a las demás que también las acompañaran, por supuesto, pero sólo de pensar en el incidente la Reina Doncella se ponía roja hasta la punta de las orejas. *Me llevó como a una novia... pensó. Y delante de tanta gente... Avergonzada, bajó la cabeza.*

"¿Eh?", dijo Garyl. "¿Pasa algo malo, señorita Ellie? ¿No te encuentras bien?" Frunciendo el ceño con preocupación, comenzó a masajear la espalda de la Reina Doncella.

"U-Um...", protestó la Reina Doncella, bajando aún más la cabeza y poniéndose más roja. "No pasa nada, gracias...". *¡E-Espera!* pensó para sí. *E-En este momento... ¿las manos de Garyl me están frotando la espalda? ¿Esto...? ¿Esto es real...?*

◇Aquella Noche—A Bordo de la Fragata Encantada ◇

Flio y compañía embarcan en el vuelo regular que sale de la torre de la estación Costera de Calgosi.

"Nos vamos a casa", dijo Rynàsze abrazando a Sube, Sebe y Sobe mientras se sentaba en una silla junto a la ventana. Sybe y Shebe llegaron corriendo a sus pies y Rynàsze les dio caricias mientras miraba por la ventana. Afuera, podía ver a Una y a su veintena de bestias mágicas en la costa. Las serpientes miraban a la Fragata Encantada como si estuvieran tristes de ver partir a Rynàsze. "¡Volveré a visitarlos a todos!", dijo, saludando por la ventana con una sonrisa brillante. "¡Vamos a jugar más entonces!"

"Realmente no es sólo la familia de Sybe, ¿verdad?" Elinàsze observó desde atrás. "Las bestias mágicas le tienen cariño, igual que los animales".

"¡No es nada de eso, hermana mayor Elinàsze!" objetó Rynàsze, sonriendo tímidamente. "¡Todos somos buenos amigos!". Toda la familia de Sybe se acurrucó alegremente contra ella como para acentuar la afirmación.

En el exterior, Wyne volaba junto al navío con sus alas dracónicas. "¡Ah, ha, ha!", rió, sonriendo ampliamente mientras volaba en círculos alrededor de la Fragata Encantada. "Esto es divertido".

"¡W-Wyne!" exclamó Loplantz, persiguiendo al dragonewt en pleno vuelo. "¡Tienes que subir a la nave! Pronto partirá".

"¡No hay problema, no hay problema!", dijo Wyne, volando junto a Loplantz. "¡Voy a volar a casa con la Fragata Encantada! ¿Quieres venir tú también, Lop-Lop?". Le cogió de la mano y voló con él alrededor de la Fragata Encantada.

"¡W-Wyne, espera!" protestó Loplantz, sonrojándose hasta la punta de las orejas. "¡No puedes decir algo así!". Wyne, sin embargo, sólo continuó llevándolo en su alegre vuelo.

Tanya se quedó mirando a Wyne mientras recorría el exterior de la nave. "La Joven Ama lleva hoy su ropa interior, por lo que veo..." murmuró para sí misma, asintiendo con satisfacción.

Otra mujer apareció detrás de Tanya y se puso a su lado, mostrando las alas que la identificaban como discípula del Plano Celestial. "Hola, Tanyalina", dijo. "Cuánto tiempo sin verte".

"Disculpe", respondió Tanya. "¿Quién eras, otra vez?"

"Zofina, tu antigua colega...", dijo el ángel, Zofina, frunciendo el ceño. "¿Sigues sin acordarte de mí, entonces? ¿O sólo finges haberlo olvidado?"

En una ocasión, la diosa para la que trabajaba envió a Tanya a casa de Flio en una misión, pero en el camino sufrió una extraña colisión en pleno vuelo con Wyne y perdió buena parte de sus recuerdos. Flio la curó en su estado amnésico y ella decidió vivir como Tanya, la sirvienta de Flio.

"Bueno", dijo Tanya, "¿qué asuntos tiene Madame Zofina, discípula del plano celestial, con la humilde criada del maestro Flio?"

Una sonrisa triste y solitaria se dibujó en el rostro de Zofina ante las palabras de Tanya. *Parece que nada conseguirá que hable como Tanyalina...* pensó. "No es nada demasiado grave", dijo. "Es sólo que últimamente estamos teniendo un gran número de casos de malvivientes que violan un Contrato de Juramento de Sangre y no hay suficientes ángeles para administrar su castigo. El otro día tuve que ejecutar la sentencia de un demonio llamado Collectableu, mi octavo caso en una

semana. Me aliviaría mucho si pudieras volver a desempeñar el papel de ejecutor del contrato. Te agradecería mucho la ayuda".

"Ya veo", dijo Tanya, levantando el dobladillo de su falda en una elegante reverencia. "Sin embargo, como no conozco a ese Ejecutor de Contratos del que habla, me temo que seré de poca ayuda".

"Muy bien..." Dijo Zofina. "Si no te acuerdas, supongo que no te acuerdas". Con un batir de alas voló hacia el cielo y abrió una grieta en el cosmos con su guadaña, desapareciendo de la vista.

Tanya miró hacia el lugar donde había estado Zofina y volvió a hacer una reverencia.

Flio echó un vistazo al interior de la nave, esbozando su habitual sonrisa despreocupada.

"¡Mi señor esposo!" dijo Rys, corriendo hacia él con una sonrisa en la cara. "¡Hoy me lo he pasado muy bien!"

"Yo también", dijo Flio. "Me lo pasé muy bien nadando y comiendo barbacoa. Aunque hubo algún problemilla, ¿no?". Flio frunció los labios mientras abría una ventana que mostraba el aspecto actual de la Bestia del Desastre.

"¿Qué vas a hacer con esa bestia mágica cuando lleguemos a casa?" preguntó Rys.

"Bueno, veamos..." Dijo Flio. "Hemos aprendido que la carne de la bestia mágica tiene todo tipo de propiedades útiles, así que supongo que lo primero será empezar a experimentar para ver si puedo encontrar la manera de sintetizar medicinas a partir de ella. Después de eso, intentaré alimentar una de las Fragatas Encantadas con las gemas mágicas de su cuerpo...". Empezó a hurgar en la ventana y a explicar enérgicamente todo lo que tenía en mente, mientras Rys escuchaba absorta. "Lo siento", dijo Flio al cabo de un rato. "Me he dejado llevar un poco, ¿verdad? Debe de haber sido aburrido escucharlo".

"¡En absoluto!" insistió Rys, sonriéndole. "¡Siempre disfruto escuchando todo lo que mi señor esposo tiene que decir!".

Flio le devuelve la sonrisa con una de sus habituales sonrisas desenfadas.

En poco tiempo, la Fragata Encantada se separó de la torre de abordaje y ascendió en el aire hasta volar muy por encima de las nubes. Pronto se perdió de vista.

◇**Esa Noche—Castillo de Klyrode, Aposentos de la Reina Doncella**◇

"¿Perdón?!" Dijo la Segunda Princesa Leusoc, boquiabierta e incrédula.

"E-Erm..." La Reina Doncella parpadeó confundida ante la reacción de su hermana. "¿Acaso dije algo extraño?"

"Así que..." la Segunda Princesa bajó los hombros decepcionada. "¿En serio? ¿En serio te besó y no hizo nada más?"

"¡Claro que no!", insistió la Reina Doncella. "¡Garyl es todo un caballero!"

"¡Caballero o no, un hombre de verdad no lo dejaría ahí!"

"¿Un hombre de verdad...?", repitió la Reina Doncella, con el rostro enrojecido por las palabras de su hermana. "Leusoc... ¿Qué demonios estás diciendo?!".

Leusoc suspiró profundamente. "Es inútil", dijo. "Mi hermana la Reina seguirá soltera mientras viva. Una tarjeta v de por vida".

"¿Tarjeta V?", la Reina Doncella negó con la cabeza. "Realmente no entiendo de qué estás hablando. Pero tengo mucho que considerar, ¿sabes? A continuación, debo hablar con los padres de Garyl sobre diversos asuntos y trabajar para reducir lentamente la distancia entre—"

"¡Ahhh!" gritó Leusoc, interrumpiendo a su hermana. "¡Esto está tardando demasiado!" Puso una mano en el hombro de la Reina Doncella y apretó con fuerza. "Pues nada", dijo, con una sonrisa diabólica en el rostro. "¡Simplemente tendré que ser tu wingwoman!"

"¿Wingwoman¹, dices...?", dijo la Reina Doncella. Había algo en la sonrisa lasciva de su hermana que le hizo sentir un escalofrío. "En serio... ¿en qué demonios estás pensando?"

¹ Mejor amiga

Epilogo

◇Ciudad Houghtow—Casa de Flio◇

Un día, la puerta de la casa de Flio se abrió de golpe. "¡Ya estoy en casa!", sonó la alegre voz de Garyl.

"¡Oh! ¡Hermano mayor Garyl! Bienvenido a casa!" Rynàsze vino corriendo a saludar a su hermano, Sybe en su forma de conejo unicornio y su esposa Shebe justo detrás. Más atrás venían los hijos de la pareja, Sube, Sebe y Sobe.

"¡Gracias a todos por venir a saludarme!". dijo Garyl con una sonrisa y una reverencia mientras los cinco conejos unicornio se reunían a su alrededor, erguidos sobre sus patas traseras y resoplando orgullosos.

"¿Dónde está la hermana mayor Elinàsze?" preguntó Rynàsze.

"Dijo que hoy iba a pasarse por la Tienda General Fli-o'-Rys", dijo Garyl.

"¡Oh, ya veo!"

Garyl se dirigió al salón, donde le esperaba su padre, Flio. "Bienvenido a casa, Garyl", le dice Flio.

"Gracias, papá", dijo Garyl, devolviendo el saludo. Entonces, se fijó en la otra persona que había en la habitación: una mujer. "¿Eh?" Garyl abrió mucho los ojos, sorprendido.

"U-Um..." empezó la Reina Doncella. "¡B-Bienvenida a casa, Garyl!"

"¿Señorita Ellie?" preguntó Garyl, con una expresión mezcla de alegría y confusión. "¿P- Por qué está en nuestra casa?"

La Reina doncella se miró a los pies, con las mejillas enrojecidas por la vergüenza, aparentemente incapaz de hablar. Al darse cuenta de su situación, Flio tomó el relevo y le explicó la situación con su habitual sonrisa despreocupada. "La reina doncella está tratando de conocer mejor la vida de sus súbditos, por lo que quería encontrar una casa normal y corriente donde pudiera alojarse y participar en la vida cotidiana durante sus días libres. Estábamos discutiendo si nuestra casa sería adecuada o no. Personalmente, diría que no lo sabremos hasta que lo probemos, pero ¿qué opinas, Garyl?"

P-Por supuesto, fue Leusoc quien propuso todo este plan... pensó para sí la Reina Doncella.

Los escasos progresos que Garyl y la Reina Doncella habían hecho en la profundización de su relación durante su viaje a la costa de Calgosi no habían hecho más que exacerbar la sensación de crisis de Leusoc respecto a todo el asunto. *"La única forma de solucionar esto es que Garyl y tú viváis bajo el mismo techo"*, había declarado, e inmediatamente había empezado a intercambiar ideas con Flio para intentar pensar en un pretexto lo bastante plausible.

"¡Oh!", dijo la Reina Doncella, mirando a Garyl con ojos ligeramente suplicantes. "Y ya que estoy bajo tu techo, me gustaría que no me trataras como a la Reina Doncella, sino como a Ellie, una chica corriente...". Llevaba un par de gafas postizas en un intento de disimular su identidad.

Garyl sonrió alegremente. "¡Por supuesto que puede quedarse! No se me ocurre ni una sola razón para negarme". Se abalanzó sobre ella, levantándola de sus pies y sonriendo de oreja a oreja.

"¿Eh? ¡¿G-Garyl?!" exclamó Ellie mientras Garyl la estrechaba entre sus brazos. Esta vez, le tocó a ella no estar segura de si la alegría o la confusión eran la reacción apropiada.



"¿Señorita Ellie?" dijo Rys, sonriendo mientras asomaba la cabeza desde la cocina. "Siento mucho interrumpirla cuando parece estar disfrutando tanto, pero ¿podría quizá prestarme ayuda?".

"¡O-Oh! ¡Por supuesto! ¡Ya voy!" dijo Ellie. Garyl la dejó de nuevo en el suelo y salió corriendo hacia la cocina con una prisa considerable.

"Me gustaría que hoy intentaras pelar verduras, si no te importa", dijo Rys.

"S-Sí, ¡entendido!" dijo Ellie. "Entonces... ¿quieres que pele todo esto?"

"Así es", confirmó Rys. "Esta es una gran casa llena de grandes comedores, después de todo. Confío en que estés a la altura."

"¡Sí!" Contestó Ellie, enderezando la espalda. "¡Haré lo que pueda!" Tomó un cuchillo con una mano, cogió una papa de la cesta que le había entregado Rys y empezó a pelar con una expresión muy seria en el rostro. Hacía lo que podía, pero sus habilidades dejaban mucho que desear.

Flio y Garyl sonrieron mientras observaban a Ellie trabajar en la cocina. "Parece que la señorita Ellie está dando lo mejor de sí misma, en varios sentidos", dijo Flio.

"Así es", dijo Garyl. "¡Y yo también tengo que dar lo mejor de mí para poder entrar en el Instituto Klyrode de Educación Caballeresca!". Y con eso, se apresuró hacia la puerta principal. "¿Papá? ¿Te importaría ayudarme a estudiar magia hasta la hora de cenar? Todavía tengo muchos problemas con los hechizos voladores...".

"¡Claro!" dijo Flio sonriendo a su hijo. "Vamos fuera, entonces". ¿Desde cuándo Garyl es tan maduro? se preguntó mientras seguía a Garyl por la puerta principal.

El sol del atardecer brillaba sobre Flio y Garyl mientras Flio ayudaba a su hijo a practicar magia de vuelo mientras se preparaba la cena. Finalmente, Elinàsze llegó a casa y se unió a la improvisada lección, al igual que Hiya y Damalynas. Cada vez acudía más gente a verlos, hasta que finalmente se reunió una gran multitud en el jardín delantero. Otro día tranquilo para Flio y su familia.

Historia Secundaria: La Mañana De Todos, Parte 10

◇En lo Profundo de un Bosque◇

En algún lugar profundo de un bosque, rodeada de árboles, había una acogedora casita de madera. Allí vivía el doppeladler Hugi-Mugi, antiguo miembro de los Cuatro Infernales, disfrazado de humano.

"¡Mira, papá!", dijo un niño, señalando al cielo. "¡Un gran barco volador!"

"Un gran barco volador, ¿verdad?", dijo Hugi-Mugi, saliendo de la casa para ver a qué venía tanto alboroto. En su forma no disimulada, Hugi-Mugi era un enorme pájaro demonio de dos cabezas, e incluso en su forma humana hablaba con dos voces distintas superpuestas. Sin embargo, al chico no le pareció nada extraño. Cogió a Hugi-Mugi de la mano y los condujo al jardín delantero. "¡Es verdad, sí!" exclamó Hugi-Mugi. "¡Sí, un gran barco volador!".

"Ese barco es muy chulo, ¿verdad, papá?", dijo el niño. "¡Yo también quiero montar en él!"

"Hmmm..." Hugi-Mugi consideró. "Quieres montar en él, ¿sí?" Luego se volvieron hacia la casa. "¡Oh, Cartha!"

"Sí, Hugi, ¿qué pasa?", dijo una mujer, asomando la cabeza por una de las ventanas. "Estoy un poco ocupada preparándolo todo para la cena..." Cartha había explotado una granja a las afueras del pueblo cercano, pero ahora vivía con Hugi-Mugi a tiempo completo.

"Perdona, sí, pero ¿qué es exactamente ese barco de ahí arriba?". Preguntó Hugi-Mugi. "Sí, ¿lo reconoces?"

"¡Ahhh!" exclamó Cartha. "¡Esa debe ser una Fragata Encantada! La gente ha estado hablando de ella en el pueblo. He oído que las regenta una tienda llamada Fli-o'-Rys, en la Ciudad de Houghtow".

"¡Huca dice que quiere montar en el barco, sí!" Informó Hugi-Mugi. "Sí, ¿cómo lo haríamos?"

"Bueno, supongo que tendría que ir a Ciudad Houghtow para conocer los detalles...". Cartha reflexionó. Entonces se giró y llamó a alguien que estaba en el jardín. "¿Disculpa, Shino? No sabrás nada, ¿verdad?"

Una mujer se acercó, llevando un bebé a la espalda y vestida con ropas sacerdotales. Se trataba de Shino, que trabajaba como sacerdotisa en el pueblo de donde era Cartha. "¿La Fragata Encantada?" Preguntó Shino. "Yo sólo he escuchado rumores en la iglesia..." De repente, sin embargo, su expresión cambió. "E-Espera, ¿podrías esperar un momento?! Me corre algo caliente por la espalda... ¡Creo que Muno se habrá meado encima!". Se apresuró a soltar al bebé de su espalda y lo dejó en el suelo. "Oh, cielos, realmente te has meado encima, ¿verdad? A veces eres un niño muy travieso, Muno. Pero supongo que es algo que tienes en común con mi señor esposo, después de todo". Sonrojada, Shino fue a cambiarle la ropa a su bebé. Parecía una tarea a la que estaba muy acostumbrada.

Justo en ese momento, un carromato se acercó a la cabaña. "¡He vuelto!", dijo la mujer que conducía la yunta de enormes bestias mágicas enganchadas a las riendas. Bajó al suelo, consciente de su gran barriga de embarazada.

Hugi-Mugi vino corriendo enseguida. "Mato, no hace falta que vayas al pueblo a comerciar ahora mismo, ¡sí! Sí, ¡estás a punto de dar a luz!"

Mato viajaba un día por el bosque cuando fue atacada por unos bandidos. Justo cuando las cosas se ponían feas, Hugi-Mugi acudió a rescatarla. Desde entonces, vive con ellos en su cabaña.

"Oh, bueno..." dijo Mato. "Me doy cuenta de que puede ser un poco impropio de una esposa, pero aun así me gustaría hacer todo lo posible para serte útil, si me lo permites".

"¡No hay necesidad de preocuparse por eso, sí! Sí, después de todo, ¡soy yo quien te tomó como esposa!", dijo Hugi-Mugi. "¡Lo que me preocupa es tu cuerpo, sí! Sí, por favor, no te exijas demasiado". Todas las bestias mágicas asintieron. Parecía como si pudieran entender las palabras de Hugi-Mugi.

"Señor Hugi-Mugi... A todos... Gracias a todos. Haré todo lo posible para no presionarme demasiado". Entonces, miró al cielo. "¡Oh! ¿Es la Fragata Encantada lo que veo?"

"¡Lo es, sí!", dijo Hugi-Mugi. "¡Huca quiere montar en él, sí! ¿Sabes cómo, Mato?"

"¡Oh!", dijo Mato. "¡Pues resulta que me he enterado de algo mientras hacía las operaciones del día! Parece que se pueden comprar billetes en el

ayuntamiento del pueblo. Pero para subir a bordo, tendríamos que ir hasta un pueblo al otro lado de la montaña..."

"¡Ya veo!" dijo Hugi-Mugi. "Bueno, entonces, nos vamos, ¿sí?"

"¡Oh, pero Hugi!" protestó Cartha. "¿No será muy complicado ir hasta el otro lado de la montaña? Sé que las bestias mágicas son muy rápidas, pero creo que nos llevaría dos días enteros. No sé si deberíamos dejar a Mato sola tanto tiempo cuando el bebé podría nacer cualquier día de estos..."

"No hay necesidad de preocuparse por mí, señorita Cartha", dijo Mato con una sonrisa brillante. "¡Con mucho gusto vigilaré la casa mientras usted no está!".

"¡Todos ustedes son familia, sí!" Dijo Hugi-Mugi. "¡Sí, no quiero dejar atrás ni a uno solo de ustedes!".

Según la ley demoníaca, un demonio puede tener hasta tres esposas. Hugi-Mugi habían completado su cuota, casándose con Cartha, Shino y Mato y teniendo un hijo con cada una de ellas.

"Señor Hugi-Mugi..." Mato dijo. "Realmente aprecio el sentimiento, pero..."

"¡No hay de qué preocuparse, sí!", dijo Hugi-Mugi. "¡Sí, si hacemos esto podremos cruzar la montaña en medio día!". Su cuerpo comenzó a agitarse violentamente y a brillar con una luz dorada, y pronto Hugi-Mugi había vuelto a su cuerpo bicéfalo original. "¡Ahora, todos, subid, sí!". Bajaron sus alas hasta el suelo para facilitar al máximo que sus esposas subieran a su lomo.

"¡Gracias, Hugi!", dijo Cartha. "¡Vamos, Huca! Subamos a la espalda de papá".

"¡De acuerdo!", dijo Huca.

"Toma, Mato", dijo Shino, tendiéndole la mano. "Te ayudaré a levantarte, así que, por favor, tómatelo con calma".

"Muchas gracias, Lady Shino", dijo Mato, aceptando la mano de Shino. Uno a uno, los miembros de la familia subieron a lomos de Hugi-Mugi.

"Están todos a bordo, ¿sí?" preguntó Hugi-Mugi. "¡Asegúrate de agarrarte bien, sí!"

"¡Sí, Hugi, lo estoy!", dijo Cartha. "¡Yo también tengo un firme control sobre Huca!"

"¡Estoy preparado!", dijo Shino.

"Me parece casi una falta de respeto agarrarme a tus plumas..." comentó Mato.

Cuando todos hubieron respondido, Hugi-Mugi comenzaron a batir sus enormes alas, elevándose hacia el cielo. En un abrir y cerrar de ojos, volaban incluso más alto que la Fragata Encantada. "¡Ahora, volem, sí! Sí, ¡a través de la montaña de una sola vez!"

"¡Cielos, vaya!". jadeó Huca con asombro. "¡Eres incluso mejor que la Fragata Encantada, papá!"

"¡Ah, ha, ha, ha!" Hugi-Mugi se rió. "¡Todavía podemos subir más, sí! Sí, ¡ahora agárrate fuerte!"

"¡Sí!" Huca asintió feliz mientras Hugi-Mugi volaba cada vez más alto, atravesando las nubes.

"Huca", preguntó Cartha, "¿montar a lomos de papá no es más divertido que la Fragata Encantada?"

"¡Sí! Así es, mamá". Huca volvió a asentir.

"Muno también parece encantada", dijo Shino, mientras el bebé en sus brazos lloraba de alegría.

"Espero que mi hijo nazca pronto, para poder disfrutar de esto con ellos también...", dijo Mato, sonriendo mientras observaba a Cartha y Shino con sus hijos.

Hugi-Mugi volaron cada vez más rápido a medida que ganaban altura, elevándose como una flecha. "¡Aguanta, Hugi! ¡Espera!" Gritó Cartha. "¡Demasiado lejos! ¡Demasiado lejos! ¡Ya hemos pasado tres montañas!"

"¡¿Sí, sí?!" exclamó Hugi-Mugi.

"Señorita Cartha, ¿quizás hoy podamos simplemente disfrutar volando por los cielos así?", sugirió Shino.

"Estoy de acuerdo con Lady Shino", añadió Mato.

Cartha miró al niño en sus brazos. "¿Estarías contenta con eso, Huca?"

"¡Sí!" dijo Huca, sonriendo encantada. "Yo también quiero montar en la Fragata Encantada alguna vez, ¡pero hoy quiero volar con papá!". Las pequeñas alas de su espalda revoloteaban de emoción: las había heredado de su padre, señal de su sangre demoníaca.

"¡Muy bien, Hugi!" Dijo Cartha. "En ese caso, ¿por qué no nos muestras lo que puedes hacer?"

"¡Por supuesto, sí! Sí, ¡espera!" dijo Hugi-Mugi, lanzando un poderoso grito de pájaro mientras aceleraban aún más. Pronto la cabaña se perdió de vista.

◇Mientras Tanto—A Bordo de la Fragata Encantada◇

El demonio de las sombras Greanyl se situó junto al casco de la Fragata Encantada mientras ésta surcaba los cielos de la cabaña de Hugi-Mugi.

Greanyl había sido originalmente miembro de la red de inteligencia del Ejército Oscuro, los Oyentes Silenciosos. Los Oyentes Silenciosos, sin embargo, habían abandonado el Ejército Oscuro cuando Ghozal abdicó del trono, Greanyl incluido, y encontraron empleo en el Almacén General de Fli-o'-Rys. Se encargaban de transportar los productos de Fli-o'-Rys a lugares lejanos y de recopilar información sobre los distintos reinos en los que Fli-o'-Rys hacía negocios.

"Esa bestia mágica..." dijo Greanyl, mirando con los ojos muy abiertos al enorme pájaro demoníaco que acababa de pasar volando por delante de la Fragata Encantada a una velocidad vertiginosa. "¿Podría ser Lord Hugi-Mugi, el antiguo Infernal?". Los demás demonios de las sombras me habían informado de que se había retirado del mundo para vivir recluido en las montañas, ¡pero no sabía que su hogar estaba aquí!".

"Bueno, Lord Hugi-Mugi o no, no parecen ser un enemigo", dijo un hombre, acercándose a ella con una sonrisa en la cara. "No hay de qué preocuparse, creo".

"Por supuesto, Lord Dalc Horst, tiene usted razón...", dijo Greanyl. "A la velocidad a la que vuelan, no parece que persigan a la Fragata Encantada. Continuaré nuestro viaje e informaré de lo que hemos visto a Lord Flio a nuestro regreso".

"Bien, suena bien", aceptó Dalc Horst, asintiendo.

"Casualmente, Lord Dalc Horst..." aventuró Greanyl, mirando de reojo a su compañero mientras mantenía el rumbo de la nave. "¿Puedo preguntarle por qué se encuentra a bordo de la Fragata Encantada que estoy pilotando?".

"¿Por qué?" repitió Dalc Horst. "Bueno, nosotros, los caballos demonio de Byleri Pasture, tomamos la decisión de acompañaros a vosotros, demonios de las sombras, por seguridad, por si ocurría algún desastre. Al fin y al cabo, vosotros sois los que Lord Flio hizo aprender a pilotar estas cosas".

"No, eso no es lo que estoy preguntando..." Dijo Greanyl. "Es sólo que estoy razonablemente seguro de que hoy tenía previsto estar con Lord Udkhupa...".

"Oh", dijo Dalc Horst. "A Udkhupa le ha surgido algo. Estoy aquí como su sustituto. ¿Es eso un problema?"

"¡N-N-N-No!" exclamó Greanyl. "No es ningún problema. De hecho, después de todo el tiempo que hemos pasado juntos en los equipos de los carros de suministros, tenerte aquí me tranquiliza..."

Así es... pensó Greanyl. Antes de empezar a pilotar la Fragata Encantada, solía transportar mercancías en un carro de suministros Fli-o'-Rys. Por alguna razón, también entonces me emparejaban a menudo con Lord Dalc Horst. De hecho, diría que era más habitual que estuviéramos juntos que no. Y luego estaba la conversación que oí por casualidad, en la que me enteré de que Dalc Horst estaba arreglando las cosas intencionadamente para pasar tiempo conmigo. ¡N-No me digas que sigue haciéndolo!

Dalc Horst, mientras tanto, estaba de pie a un lado, lanzando miradas furtivas a Greanyl. *Cuando Greanyl pasó a pilotar las Fragatas Encantadas, ya no podía más... pensó. Menos mal que decidimos asignar protección a los pilotos. Gracias a eso, ¡puedo seguir yendo a misiones con Greanyl! Quizá esta vez vuelva a invitarla a cenar... aunque, ahora que lo pienso, nunca dice que sí, ¿verdad? Se cruzó de brazos mientras pensaba. ¿Qué hacer...?*

A su lado, Greanyl seguía ignorando deliberadamente la presencia de Dalc Horst mientras la Fragata Encantada se abría paso sobre las montañas boscosas.

◇Ciudad de Houghtow—Escuela de Magia de Houghtow◇

"¿Qué... es esto...?" Sentada tras el escritorio del director, Nyt parpadeó incrédula ante la montaña de papeles que tenía delante.

Nyt era otro antiguo miembro de los Cuatro Infernales, antes conocida como la Princesa Serpiente Yorminyt. Desde que abandonó el Ejército Oscuro se había enfrentado a todo tipo de pruebas y tribulaciones, antes de acabar encontrando empleo como miembro del profesorado de la Escuela de Magia de Houghtow. Y en poco tiempo, ascendió en la organización hasta convertirse en la directora.

"Parece que es trabajo", dijo Zarmas, sujetándose las gafas mientras se inclinaba obedientemente.

Zarmas también era un demonio y había sido ayudante de Yorminyt en el Ejército Oscuro, renunciando junto a ella y siguiéndola hasta el Colegio de Magia de Houghtow.

"Zarmasss..." Yorminyt dijo. "Soy plenamente consciente de lo que se trata. ¿Pero no es esta cantidad de trabajo... anormal?"

"Era de esperar", afirma Zarmas. "Con la Fragata Encantada en funcionamiento, es mucho más fácil para los estudiantes viajar para asistir a la escuela. Nos hemos visto desbordados por el súbito aumento de posibles matrículas, así como por las peticiones de traslado de otras escuelas e instituciones que desean asociarse con la nuestra".

"Ya veo..." Nyt dijo, una expresión estoicamente miserable en su rostro. "Sabe, sólo me vi obligada a aceptar el papel de Jefa debido a las circunstancias. En realidad, nunca quise hacer este tipo de trabajo..."

"En ese caso, ¿quizá podrías dejarlo y ganarte la vida como aventurero?". Zarmas propuso. "Si es su deseo, Lady Nyt, con gusto la acompañaré".

En ese momento, llamaron a la puerta. "¡Permiso! ¡Es Taclýde el administrador! ¿Tiene un momento?"

"Sí, adelante", dijo Nyt.

"Gracias", dijo Taclýde, entrando en la habitación. Llevaba su traje de trabajo. "Disculpe. Lo siento mucho, pero ¿podría echar un vistazo a estos papeles? ¿Y estos también? Y mañana habrá una reunión urgente de personal, así que también necesitaré su aprobación. Y después de eso..."

Taclýde empezó inmediatamente a entregar papel tras papel, sin detenerse ni un segundo y dando explicaciones todo el tiempo. Pronto, la montaña de papeles sobre el escritorio de Nyt se había convertido más bien en una cordillera.

Todo duró sólo un breve momento, y pronto había entregado todo lo que tenía. "¡Lamento muchísimo todo el trabajo!", dijo. "¡Lo dejo en tus manos!". Con una reverencia, salió del despacho del director, dejando a Nyt ojeando los papeles con una mueca seca en el rostro.

"¿Qué haremos, Lady Nyt?" Zarmas preguntó. "¿Renunciar a todo este trabajo y huir?"

Nyt suspiró profundamente. "Por mucho que quiera, al menos nos ha dado una explicación...", dijo. "Y parece que hay una reunión mañana. Hagámoslo lo mejor que podamos, al menos hasta que acabe todo este papeleo..."

Suspirando una vez más, Nyt empezó a mirar los papeles. Parecía que aún pasaría algún tiempo hasta que Nyt y Zarmas abandonaran el Colegio de Magia de Houghtow.

◇Casa de Flio—Acres de Blossom◇

La sombra de la Fragata Encantada pasó por encima de los Acres de Blossom.

"¡Oh!", gritó Hokh'hokton, haciendo una pausa en sus tareas agrícolas y enjugándose la frente mientras miraba al cielo. "¡Parece que una de las Fragatas Encantadas de Lord Flio está partiendo! Ah, ha, ha... Cada vez se me acelera el corazón".

Hokh'hokton había sido originalmente un soldado goblin del Ejército Oscuro, pero ahora vivía y trabajaba en la granja de Blossom junto con su amigo Maunty, la mujer de Maunty y su número bastante excesivo de hijos.

"¡Así es!", dijo Maunty, cruzándose de brazos y asintiendo inteligentemente. "¡Y con las Fragatas Encantadas, podremos enviar nuestras verduras más lejos que nunca!".

"¡En efecto!" Hokh'hokton asintió. "¡Bien dicho!"

"Por cierto, Hokh'hokton..." aventuró Maunty, frunciendo el ceño y señalando hacia una mujer que se encontraba a cierta distancia de ellos, en los campos. "¿Qué piensas hacer con esa mujer?".

Hokh'hokton también frunció el ceño cuando vio a quién señalaba Maunty. "Ése es el problema, ¿no?", dijo en tono sombrío. "Se niega a dejarme en paz le diga lo que le diga, no sabe cocinar, no sabe hacer la colada... ¡y siempre que tiene un momento libre, se lo pasa robando tragos de mi preciado licor! Te digo, estoy realmente al límite con ella..."

El tema de la diatriba de Hokh'hokton era Telbyress, una antigua diosa a cargo de todo un mundo. Había sido exiliada del Plano Celestial y, sin ningún otro lugar adonde ir, acabó alojándose en la habitación de Hokh'hokton. Actualmente estaba ocupada haciendo todo tipo de movimientos enérgicos entre las verduras. A primera vista, parecía que estaba ayudando en las tareas del campo, pero si se miraba más de cerca, llevaba un rato levantándose y sentándose en el mismo sitio. Su cesta de cosecha estaba completamente vacía.

"Disculpe", dijo Hokh'hokton, acercándose a la diosa errante. "¿Señora Telbyress? ¿Puedo hablar con usted?"

"¿Qué?" dijo Telbyress, tambaleándose al darse la vuelta para mirar a Hokh'hokton. De cerca, Hokh'hokton pudo ver que su cara estaba sonrojada y su aliento olía extrañamente a alcohol. "¡Oh, pero si es el viejo Hokey!"

"Sí, bastante..." dijo Hokh'hokton. "No habrás estado fingiendo que trabajas mientras bebes mi licor, ¿verdad?"

"¡¿Qué?! ¡Nunca lo haría!" protestó Telbyress, arrastrando las palabras al intentar defenderse. "¿Ves? Estoy ayudando con el trabajo de la granja, ¡todo bien y eso!"

Los ojos de Hokh'hokton brillaron peligrosamente mientras miraba a la antigua diosa. "¿Oh? En ese caso, ¿qué es esto?" Saltó en el aire y metió el brazo en el escote de Telbyress.

"¡Eeek!" Telbyress gritó, haciendo todo lo posible para cubrir rápidamente su pecho. "¡Hokey, pervertido!" Pero ya era demasiado tarde. Hokh'hokton ya había extraído algo de entre sus pechos: una pequeña botella de alcohol.

"¡Sinvergüenza!" Hokh'hokton gritó. "¡Mira! ¡Has atado un tubo a la tapa de esta botella para poder beber de ella a escondidas! Y lo que es peor, ¡este es mi mejor licor que guardo escondido bajo el suelo de mi habitación!"

"¡Pero no puedo evitarlo! El licor sabe tan bien". protestó Telbyress, con la cara totalmente seria. "¡No puedes hacer que no lo beba sólo porque me dices que no lo haga!"

"¡Idiota inútil!" Hokh'hokton escupió. "¡Por eso todos te llaman la no-buena! ¡Voy a confiscar este licor! ¡¿Me oyes?!"

"¡Ni hablar!" suplicó Telbyress mientras Hokh'hokton se disponía a marcharse con la botella de licor. "¡Esto es crueldad! Moriré", gimió lastimeramente, aferrándose a los pies del goblin.

Maunty sonrió con complicidad mientras observaba a los dos. "Cuesta creer que estemos viendo a Hokh'hokton, el soltero más inelegible del mundo, metiendo el brazo en el pecho de esa mujer como si nada...".

"Yo diría que el señor Hokh'hokton y la señorita Telbyress tienen mucho en común", observó su esposa.

"Han estado pasando todos los días en la misma habitación, pero no he visto ninguna señal de que se emparejen", dijo Maunty. "Me pregunto qué pasará a partir de ahora..."

Los esposos observaron cómo Telbyress se humillaba a los pies de Hokh'hokton, suplicando desesperadamente. Mientras tanto, en el cielo, la Fragata Encantada brillaba a la luz del sol al pasar por encima de ellos.



◇Casa de Flio◇

Los niños estaban en el colegio y, como era un día laborable, Flio y los demás se habían ido a trabajar, dejando a Hiya y Tanya solas en el salón. Se sentaron frente a frente, con la mesa entre ellas.

"Madame Tanya, hay algo que creo que debemos discutir, si me permite", aventuró Hiya.

"Por supuesto", dijo Tanya. "¿Qué es?"

"Bueno..." Hiya comenzó, cuidando de hablar suave y calmadamente. "Como doncella del Altísimo, te has encargado de las tareas domésticas de esta casa. Estas tareas, sin embargo, antes me correspondían a mí. Si me lo permites, me gustaría pedirte que te abstuvieras de tales actividades en el futuro".

"Eso dices", dijo Tanya haciendo una profunda reverencia. "Sin embargo, con el debido respeto, si voy a ser la criada del señorito Flio, no puedo ceder en el asunto de las tareas domésticas".

"¿En ningún caso?", preguntó Hiya.

"Sí, bajo ninguna circunstancia".

Una vez expuestas claramente sus posturas opuestas, ambos se miran sin miedo.

"Parece que estamos en un callejón sin salida", observó Hiya. "¿Estarías dispuesta a suplicar a un tercero que emita un juicio imparcial sobre este asunto?"

"Muy bien..." Tanya concedió. "Puedes usar a quien quieras, siempre y cuando no sea uno de tus compañeros de entrenamiento. Entonces, ¿quién será nuestro juez?"

"Buena pregunta", dijo Hiya. "¿Lo utilizamos, tal vez?". Señalaron hacia la esquina del salón, donde Sybe se entretenía revolcándose por el suelo.

"Maestro Sybe..." dijo Tanya. "No tengo objeciones."

"En ese caso, comencemos inmediatamente". Los dos asintieron entre sí y se acercaron a su juez designado. Hiya cogió al conejo unicornio en sus manos, sosteniéndolo en alto por las axilas.

"¿Snuffle?" preguntó Sybe, ladeando la cabeza con curiosidad mientras miraba a Hiya.

"Sybe", entonó Hiya. "¿Me crees a mí o a Madame Tanya más digna de las tareas domésticas de esta finca?".

"¿Snuffle snuffle?" repitió Sybe, mirando inquisitivamente las caras de Hiya y Tanya. Miró a una y otra durante un rato antes de que, finalmente, con un fuerte grito de "¡Snuffle!", saltara de las manos de Hiya y corriera hacia la puerta.

"¡Estoy en casa!", gritó Rynàsze, apareciendo en la entrada principal. Sybe saltó por los aires y cayó en sus brazos. "¡Oh, Sybe!", dijo ella, abrazándolo con fuerza. "¡Muchas gracias por venir a recibirme!".

Hiya y Tanya, mientras tanto, observaban a Rynàsze y Sybe acurrucarse cariñosamente desde el otro lado del salón.

"Supongo que de momento tendremos que darlo por terminado...", dijo Hiya.

"En efecto...", coincidió Tanya. "Así parece..."

◇Casa de Flio◇

Aquel día, Ellie, la Reina Doncella, estaba de visita. Como monarca reinante, Ellie se dedicaba normalmente a gestionar todo el aparato político del Reino Mágico de Klyrode, pero entre todos los ajetreados días de su agenda encontraba tiempo una vez a la semana para pasarse por casa de Flio, donde participaba en las tareas diarias como un miembro más de la familia. En ese momento, estaba ocupada ayudando a Rynàsze a limpiar la mesa del salón después de cenar.

"Hermana mayor Ellie, ¿podrías limpiar allí también, por favor?" preguntó Rynàsze.

"¡Sí, ahora mismo!" Ellie se acercó al extremo de la mesa y empezó a limpiarse.

Rynàsze puso cara de disculpa. "U-Um... Lo siento. No debería pedirle a la persona más importante del reino que hiciera algo así..." Juntó las manos y se inclinó gravemente.

"¡Oh! Realmente no hay necesidad de pararse en ese tipo de ceremonias entre nosotras", se apresuró a corregirla Ellie. "Mientras esté en esta casa, puedes tratarme como a cualquier otro miembro de la familia".

"B-Bueno, entonces..." aventuró Rynàsze, mirando a Ellie con grandes ojos de cachorro. "E-En ese caso... ¿puedo hacerte una pregunta?".

"¡Por supuesto!" Ellie asintió, con una sonrisa en la cara. "¡Pregúntame lo que quieras, siempre que sea algo que pueda responder!".

"U-Um..." Rynàsze se quedó un rato inquieta. "Hay algo que realmente quería saber...". Avergonzada, se acercó a Ellie para susurrarle al oído, juntando las manos para que nadie más pudiera oír lo que decía. "Hermana mayor Ellie... ¿cuándo os vais a casar tú y Garyl?"

"¡¿Bfweh?!" exclamó Ellie, antes de verse repentinamente invadida por un violento ataque de tos.

"¡O-Oh!" dijo Rynàsze, turbado por la reacción de pánico de Ellie. "¡Lo siento mucho! ¿He preguntado algo que no debía?". Confundida, empezó a inclinarse en repetidas disculpas, moviendo la cabeza arriba y abajo.

"¡No, no! ¡No tienes nada de qué disculparte, Rynàsze! E-Es sólo que, bueno, me gustaría ser la novia de Garyl algún día, pero—"

"¡Hemos vuelto!" Justo en ese momento, Flio y Garyl entraron en el salón, recién llegados a casa.

"¡Abahhhffh!" espetó Ellie incoherentemente ante la repentina aparición del tema de conversación.

"¿Eh?" Preocupado, Garyl se apresuró a acercarse al lado de Ellie. "Señorita Ellie, ¿qué pasa? ¿No se encuentra bien?"

"¡No es nada importante!" insistió Ellie. "Simplemente me sobresalté un poco, supongo...". Volvió la cara para que Garyl no viera lo colorada que estaba de pura vergüenza.

"Bueno, tal vez sea mi imaginación, pero me pareció que tu cara se veía un poco roja..." Garyl dijo. "¿Estás segura de que no tienes fiebre?" Entonces, presionó su propia frente contra la de ella.

¿Q-Qué? pensó Ellie, repentinamente insegura de lo que estaba ocurriendo.

Un segundo después, Garyl se echó hacia atrás. "Hm..." dijo. "Bueno, no se siente caliente para mí, pero probablemente debería tomarlo con calma de todos modos ..."

La frente de G-Garyl... estaba tocando la mía... pensó la Reina Doncella, mientras su mente procesaba por fin el último giro de los acontecimientos. Y entonces se desmayó, cayendo de espaldas.

"¡Señorita Ellie!" Garyl se apresuró a sostener el cuerpo de Ellie, sosteniéndola en sus brazos mientras se desplomaba, su cuerpo desprovisto de fuerza. "¡Señorita Ellie! Señorita Ellie, ¿se encuentra bien?", gritó, mirándola fijamente a la cara.

Hmm... pensó Flio mientras observaba la escena desde atrás. *Sería bastante fácil despertarla con uno de mis hechizos, pero si la señorita Ellie volviera en sí ahora, probablemente se desmayaría de nuevo al darse cuenta de que Garyl la tiene en sus brazos. Ahora, qué hacer...* Extendió la mano hacia Ellie, considerando una opción tras otra, pero fue incapaz de actuar por puro exceso de pensamiento. *Esto podría ser más difícil que capturar a esa bestia mágica...* pensó mientras buscaba desesperadamente la solución óptima.

"Mi señor esposo, ¿ocurre algo?" preguntó Rys, saliendo a toda prisa de la cocina, donde había estado ordenando. Luego siguió la mirada de Flio hacia donde Garyl sostenía en brazos a una Ellie inconsciente. Una sonrisa irónica se dibujó en su rostro. "Vaya, ¿ha vuelto a desmayarse nuestra querida Ellie?".

"Sí...", dijo Flio. "Se está convirtiendo en algo bastante habitual...".

"¡Bueno, después de todo!" dijo Rys, riendo con diversión. "¡Cada vez que Garyl se acerca a ella, se desmaya de muerte!".

"Sí, supongo que sí...". Flio asintió con la cabeza.

"U-Um..." dijo Garyl, su propio rostro comenzando a ponerse rojo ante la charla de sus padres. "Desearía que no tuvieran ese tipo de conversación donde puedo oírlos. Ahora no sé cómo debo tratar a la señorita Ellie cuando se despierte. "

"¿No?", dijo Rys. "Pero no hay necesidad de que te preocupes por esas cosas, ¿verdad?".

"¿Eh?" preguntó Garyl. "¿No hay?"

"¡Claro que no! Al fin y al cabo, habéis quedado para casaros, ¡tendrá que empezar a acostumbrarse a ti de un modo u otro!".

"S-Supongo que es verdad..." Dijo Garyl, pero no parecía del todo convencido.

"Está de acuerdo, ¿verdad, mi señor esposo?", dijo Rys, sonriendo alegremente en dirección a Flio.

Flio dio un respingo. "B-Bueno, supongo que es sin duda una forma de ver las cosas...", dijo, esquivando la pregunta.

"Oh, papá, eso me recuerda algo. Hay algo que llevo tiempo queriendo preguntarte...", dijo Garyl, mirando a su padre. "¿Podrías decirme cómo te declaraste a mamá? S-solo para futuras referencias..."

"¿Eh?", dice Flio, abriendo los ojos con sorpresa ante la inesperada pregunta. "¿Yo y Rys?"

Rys, sin embargo, alzó el pecho con orgullo a pesar del rubor que le invadía las mejillas. "No veo nada malo en contárselo, mi señor esposo, ¿y tú?", dijo, sonriendo con cierta suficiencia. "Primero, tu padre usó su cuerpo para— ¡Mrrff!".

"R-Rys", dice Flio, tapándose rápidamente la boca con una mano. "¡Ya basta! Vayamos por partes en lo que respecta a ese tema, ¿okay?". La sonrisa claramente forzada de su rostro, sin embargo, no ayudaba en nada a la impresión de que intentaba ocultar algo.

A estas alturas, Ellie ya había recuperado la conciencia hacía un rato, pero mantenía los ojos cerrados, fingiendo seguir inconsciente. *¿Q-Qué hago...?, pensó. Parece que están en medio de una conversación importante. No me conviene despertarme precisamente ahora. Supongo que será mejor que me quede así un rato más...*

Como aún no había abierto los ojos, Ellie todavía no se había dado cuenta de que Garyl era quien la tenía en sus brazos.



Palabras De Cierre

Una vez más, muchas gracias por leer este libro. ¿Lo pueden creer que por fin hemos llegado a los diez volúmenes de Level 2 Cheat? Nunca habría llegado tan lejos si no hubiera sido por todo el apoyo que recibí cuando la historia se publicó como novela web por entregas. No puedo expresar lo agradecido que estoy a todo el mundo.

Al igual que los volúmenes anteriores, éste se publica junto con la versión manga creada por el gran Itomachi. Yo mismo he disfrutado mucho viendo la adaptación. Y al igual que el volumen anterior, gran parte de éste se dedicó a las aventuras del Héroe de Cabellos Dorados. También pudimos ver cómo avanzaba un poquito la relación del hijo de Flio, Garyl, con la Reina Doncella. Espero que estés deseando ver lo que les espera a los dos en el futuro. Al fin y al cabo, ambos son personajes muy populares.

Además del tercer volumen del manga Level 2 Cheat, la buena gente de Comic Jardin acaba de publicar el primer volumen de la adaptación al manga de Food Stall in Another World "Enishi-tei" (japonés: Isekai Yatai Meshi Enishi-tei). Me encantaría que también le echaras un vistazo.

Por último, pero no por ello menos importante, quiero dar las gracias de todo corazón a Katagiri por haber creado una vez más unas ilustraciones tan espléndidas para este volumen, a todos los que en Overlap han colaborado en la publicación de este libro y a todos los que lo habéis adquirido.

Miya Kinojo, julio 2020

Extras Historias Cortas

Plan De Cita De Garyl

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Garyl se sentó despierto en la cama de su habitación. Hubo un tiempo, cuando Garyl era más joven, en que dormía en la misma habitación que Elinàsze y los demás niños, pero ahora que era más o menos mayor tenía una habitación para él solo. Llamaron a la puerta y Elinàsze entró. "Espero no haberte hecho esperar mucho".

"¡No, en absoluto!", dijo Garyl, saludando a su hermana con una sonrisa.

"Bueno, entonces, ¿de qué se trata?". preguntó Elinàsze. "¿Dijiste que tenías algo de lo que necesitabas hablarme?".

"Así es..." Dijo Garyl, rascándose la punta de la nariz en un gesto de timidez. "Es algo de lo que realmente no puedo hablar con mamá y papá...".

Esa expresión... pensó Elinàsze, mirando la cara de su hermano mientras se sentaba en la cama a su lado. *Debe de tratarse de la señorita Ellie...* "Entonces", preguntó, cruzándose de brazos, "¿qué parece ser lo que pasa?". Ella pensó que tenía una idea bastante buena en cuanto a lo que estaba pasando.

"Bueno..." Garyl vaciló. "En realidad, le dije a la señorita Ellie que la llevaría a algún sitio la próxima vez. Pero no tengo ni idea de adónde ir".

"En otras palabras, ¿necesitas un plan para la cita?". ofreció Elinàsze.

"¡¿Una c-c-c-cita?!" dijo Garyl, agitando las manos frenéticamente. "¡No! ¡No es nada de eso! Es sólo... ya sabes...".

Oh, Garyl... pensó Elinàsze, sonriendo satisfecho. *¡Mira cómo se ha puesto! ¡Ese hermano mío no podría ocultar lo que siente ni aunque le fuera la vida en ello!* "Ya veo...", dijo ella. "Bueno, me temo que yo tampoco tengo experiencia en lo que a citas se refiere. ¿Por qué no se lo preguntas a papá y a mamá? Siguen teniendo citas regularmente, si no me equivoco..."

Garyl frunció el ceño. "Quiero decir, he pensado en eso... Pero, bueno, las citas de papá y mamá son un poco... ya sabes..."

"Ah..." De repente, Elinàsze comprendió el apuro de Garyl. *Ahora que lo mencionaba, cuando papá y mamá decían la palabra "cita", normalmente lo que querían decir era que los dos se iban de caza juntos...*

En el fondo de su mente, Elinàsze recordó la imagen de su madre acarreado alegremente una bestia mágica abatida, diciendo: *"¡Esta la hemos cazado en la cita de hoy!"*.

"A mí, personalmente, me parece bien cazar...". dijo Garyl. "Pero..."

Elinàsze dejó escapar un pequeño suspiro y volvió a cruzarse de brazos. "Sí. Es difícil imaginar que la señorita Ellie se divierta mucho cazando, ¿verdad? En ese caso, supongo que tendremos que usar esto". Extendió la mano derecha e invocó un círculo mágico, hundiendo la mano hasta el fondo y recuperando un único libro. En su portada estaba escrito: *Reino Mágico de Klyrode: Guía de Viaje*. "Lo compré en una librería de la capital el otro día. ¿Por qué no buscamos un destino turístico que pueda gustarle a la señorita Ellie?"

"¡Me parece estupendo!", dijo Garyl. "Gracias, hermana mayor Elinàsze. Te debo una".

Elinàsze abrió el libro y lo colocó sobre la cama, mientras Garyl leía por encima del hombro con una sonrisa. "¡Ya lo sé!", dijo Elinàsze. "La señorita Ellie es toda una señorita. Es incluso mayor que mamá. ¿Quizás le gustaría este café?"

"¿Un café, eh...?" Garyl reflexionó. "Nunca había estado en un sitio así..."

"Bueno, entonces. Supongo que tendremos que ir a investigar este café nosotros mismos..." propuso Elinàsze.

"¡Eso sería estupendo!" Garyl estuvo de acuerdo.

"En ese caso", sugirió Elinàsze, "quizá también deberíamos hacer una visita a este restaurante después..."

Garyl y Elinàsze hojearon el libro, hablando de lugares que podrían servir como posibles citas. Parecía que los dos hermanos estaban tan unidos como siempre.

Aguas Termales Con La Reina Doncella

◇Aguas Termales de Kinosaki◇

Un día, los miembros de la casa de Flio hicieron una excursión para visitar las aguas termales de Kinosaki. "Ahhh..." Rys suspiró feliz, con el pelo recogido mientras se remojaba en el agua caliente. "Este baño es realmente el mejor..."

"¡No me digas!" Byleri asintió mientras disfrutaba del agua junto a Rys, con una sonrisa en la cara. "Cada vez que venimos aquí, este es totalmente el mejor".

"U-Um..." aventuró Ellie, la Reina Doncella, que había estado sentada junto a las dos mujeres. Miró a Rys tímidamente. "¿De verdad está bien que esté aquí? Son unas vacaciones familiares, ¿no?".

"¡Claro que está bien!", dijo Rys, sonriendo alegremente a la monarca reinante. "¡Después de todo, has estado viniendo a nuestra casa para el entrenamiento de novias siempre que has tenido un momento libre! Eres tan buena como un miembro más de la familia".

"¡¿B-Bfweh...?!" Exclamó Ellie, expulsando un chorro de agua por la boca sorprendida por las palabras de Rys. "¡Ack, hack! ¡Ahem! U-Um... Sabes, mi intención al visitar tu casa era estudiar la vida de mis súbditos. No tengo ni la más remota idea de a qué te refieres con entrenamiento de novias..."

"¿Eh?" Preguntó Byleri. "Entonces, ¿no quieres ser la novia de Garyl?".

"¡B-Bfffh!" Una vez más, Ellie realizó una impresionante toma de saliva. "¡Hack! ¡Agh! B-Bueno, ya sabes... todavía no he hablado exactamente con Garyl sobre esa proposición. Pero... no puedo decir que me oponga totalmente a la idea..." La cara de Ellie e incluso sus hombros al descubierto se pusieron de un rojo intenso mientras intentaba explicarse desesperadamente. Rys y Byleri se limitaron a sonreír.

"No estás ocultando exactamente tus emociones con la forma en que estás actuando, ¿sabes?", dijo Rys. "Ahora, relajémonos y disfrutemos del baño a gusto mientras rezamos para que nos bendigan con hijos".

"¿Qué ha sido eso?" preguntó Ellie. "¿Bendecidas con h-hijos...?"

"¡Eso es!" Byleri intervino. "¡Como si la gente dijera que te bendicen con hijos si te sumerges en el Baño Yanagi! Por eso pude tener a mi Rislei".

Ellie miró entre Rys y Byleri, y su rostro enrojeció de nuevo. "¿Hijos...?", dijo. "P-Pero yo nunca he hecho nada como... eso".

"Ah, ¿sí?" preguntó Rys. "¿Todavía no has llegado tan lejos, incluso después de todas las citas de amantes que habéis tenido?".

"¡Bfwahhh!" Ellie hizo su tercer escupitajo de la conversación. *¡P-Pero yo había sido tan cuidadosa! pensó. ¡¿Cómo podrían haber descubierto que me había estado viendo a solas con Gary!?*

La boca de Ellie se abría y cerraba sin decir palabra, con la cara de un rojo intenso... pero inconscientemente, había empezado a frotarse suavemente la barriga en actitud contemplativa.

La Asamblea General

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Era tarde. Los miembros de la casa de Flio habían terminado de cenar y estaban reunidos.

"Ahora sí", dijo Rys. "Es hora de nuestra asamblea doméstica habitual". Hiya y Tanya asintieron con severidad mientras se sentaban en sus asientos. "Primero, el reparto de las tareas domésticas. No veo razón para no seguir como este último mes, encargándonos Byleri y yo de preparar las comidas de la casa".

Ante esto, Tanya y Hiya levantaron las manos simultáneamente. "Perdona mi interrupción, esposa del Altísimo", dijo Hiya, "pero tú has reclamado la responsabilidad de la preparación de las comidas todos los meses desde que celebramos estas reuniones. Quizás tu humilde sierva Hiya podría encargarse de esta tarea".

"¡Eso no serviría de nada!", objetó Tanya. "¡Deberías dejárselo a la fiel criada del maestro Flio, Tanya, en su lugar! Después de todo, dudo que un djinn pueda llegar a comprender la verdadera profundidad de las tareas domésticas".

"Ah, ¿sí?" Hiya esbozó una fría sonrisa. "Recurriendo a la provocación barata, ya veo...".

"¿Provocación? No quise decir tal cosa". dijo Tanya, con los ojos desorbitados brillando mientras miraba desafiante a Hiya. "Sólo dije la verdad".

"En primer lugar, fuiste tú la única que declaró presuntuosamente que era la doncella del Altísimo", señaló Hiya. "¿No te parece un acto de insolencia digno de muerte?".

"Sería mucho peor que un personaje tan estimado como lord Flio no tuviera ni una sola criada a su servicio, ¿no?". replicó Tanya. "Pero me temo que incluso esta simple idea parece estar más allá de ti...".

Los dos se sonreían con dolorosa cortesía, pero a juzgar por el contenido de su conversación, no parecía imposible que llegaran a las manos en cualquier momento.

¡Bang! Rys golpeó la mesa con el puño, interrumpiendo la discusión entre Hiya y Tanya. "Me alegro mucho de que las dos queráis ayudar, por supuesto", dijo, sonriendo alegremente mientras miraba entre el ángel y la djinn. "Pero me temo que no hay fuerza en Klyrode que me haga renunciar al deber de preparar la comida para mi señor esposo".

"Tu humilde sierva no puede sino ceder a tus deseos, oh esposa del Altísimo...", dijo Hiya, inclinándose profundamente.

"Si ésa es su voluntad, señora Rys, accederé humildemente", coincidió Tanya, haciendo lo propio.

"Ahora que hemos resuelto con seguridad el asunto de las tareas de preparación de la comida durante otro mes, ¿quizás les gustaría tomarse un descanso y tomar una taza de té?", ofreció Tia, acercándose a la mesa y colocando una taza de su famoso té delante de todos los presentes. "Espero, Lady Rys, que no sea presuntuoso por mi parte solicitar la responsabilidad de preparar el té para la casa también el mes que viene".

"¡Por supuesto que no!" dijo Rys mientras sorbía alegremente de su propia taza. "¡Nadie puede igualarte cuando se trata de té, después de todo, Tia!".

Las sonrisas de Hiya y Tanya se tensaron un poco al ver el intercambio de Tia y Rys.

"Ella se aseguró las tareas del té el mes pasado usando una estratagema idéntica, ¿no es así...?". susurró Hiya.

"Para ser una antigua muñeca mágica, no parece tener problemas para negociar...". Tanya estuvo de acuerdo.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.